

MITOS Y UMBRALES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ.
Una propuesta pedagógica para pensar la historia de los oprimidos desde la filosofía de
Walter Benjamin.

Leonardo Alfonso Bernal Prieto

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Filosofía

2017

MITOS Y UMBRALES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ.
Una propuesta pedagógica para pensar la historia de los oprimidos desde la filosofía de
Walter Benjamin.

Leonardo Alfonso Bernal Prieto

Monografía presentada para optar al título de
Licenciado en Filosofía

Director:
Mg. Juan Felipe Urueña Calderón

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Filosofía
2017

A mis tías Marcela y María Inés por su apoyo y amor incondicional y a mi padre Pedro Q.E.P.D

La idea de que el Reino esté presente en el tiempo profano en formas bizcas y torcidas, que los elementos del estado final se escondan precisamente en aquello que hoy aparece como infame y digno de burla, que la vergüenza, en suma, tenga secretamente algo que ver con la gloria, es un profundo tema mesiánico. Todo aquello que ahora nos aparece como canallesco e inepto es la prenda que deberemos rescatar en el último día....

Giorgio Agamben, (2005, p. 42).

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
EL PROBLEMA DE LA TRANSMISIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DESDE LA PEDAGOGÍA RADICAL.....	13
1. LA MODERNIDAD EN MARX Y BENJAMIN	23
1.1 <i>La modernidad en Marx y Benjamin desde sus personajes conceptuales:</i>	23
2. LA CRÍTICA DESTRUCTIVA AL ORDEN MÍTICO DEL DESTINO	31
2.1 <i>El destino como determinismo natural.</i>	31
2.2 <i>El capitalismo como religión y la violencia como mito.</i>	37
3. LA CONSTRUCCIÓN DIALÉCTICA DE LA HISTORIA CULTURAL	40
3.1 <i>La acción histórica como realización de la redención y la felicidad.</i>	41
3.2 <i>La fantasmagoría cultural:</i>	43
4. LA CRÍTICA CULTURAL A LOS GÉNEROS LITERARIOS MODERNOS	47
4.1 <i>Los cuadros de costumbres, los tipos sociales y las fisiologías: la ciudad como jardín botánico:</i>	48
4.2 <i>La novela policíaca y la ciudad como selva: el flâneur como detective:</i>	58
4.3 <i>La poesía de Baudelaire como ruptura de la fantasmagoría.</i>	62
5. LA VIVENCIA DE LA MODERNIDAZACIÓN EN BOGOTÁ: MITOS Y UMBRALES EN LA CIUDAD.....	69
5.1 <i>Los cuadros de costumbres y la fantasmagoría clerical: la cadena del ser</i>	70
5.1.1 <i>La cuestión de la identidad.</i>	70
5.1.2 <i>El costumbrismo como metafísica del orden social.</i>	72
5.1.3 <i>El flaniere por las calles de la ciudad republicana</i>	78
5.1.4 <i>El motín de 1893.</i>	86
5.2 <i>La cuestión de la raza maldita: determinismo geográfico y la pasteurización social</i>	90
5.2.1 <i>El problema del progreso y la población.</i>	90
5.2.2 <i>La representación de la ciudad normalizada:</i>	97
5.2.3 <i>La narrativa de Osorio Lizarazo como ruptura de la sociedad normalizada.</i>	102
5.2.4 <i>El Bogotazo como insurrección del odio.</i>	112
5.3 <i>El descenso infernal. La ciudadanía democrática y la limpieza social</i>	118

5.3.1	<i>Urbanización y embellecimiento estratégico.</i>	119
5.3.2	<i>La novela de crímenes de Mario Mendoza como ruptura de la ciudad gentrificada:</i>	130
5.3.3	<i>La rebelión ante la maquinaria del exterminio social:</i>	143
6.	CONCLUSIONES	150

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

<i>Ilustración 1.</i> Anomalías de los surcos palmares en los normales y en los criminales, comparación de especies primates con tipos de criminales.....	32
<i>Ilustración 2.</i> El flâneur y los chiffoniers.....	53
<i>Ilustración 3.</i> Balzac cazando tipos sociales en los bulevares de París.....	55
<i>Ilustración 4.</i> El asesino en la multitud.....	61
<i>Ilustración 5.</i> Les chiffoniers.....	63
<i>Ilustración 6.</i> Reyerta popular en Bogotá.....	73
<i>Ilustración 7.</i> El Usurero.....	83
<i>Ilustración 8.</i> La vergonzante.....	84
<i>Ilustración 9.</i> Tipo de indios estereros.....	86
<i>Ilustración 10.</i> "Familias de primates" y orígenes de las razas.....	91
<i>Ilustración 11.</i> Carátula del libro La Derrota de un Vicio.....	95
<i>Ilustración 12.</i> Tipo de mendigo con imagen religiosa.....	98
<i>Ilustración 13.</i> Mendigo sentado en una carretilla de madera.....	109
<i>Ilustración 14.</i> La miseria campesina.....	115
<i>Ilustración 15.</i> Centro Cívico de Bogotá Plan directeur 1950.....	120
<i>Ilustración 16.</i> Gamines oliendo gasolina.....	124
<i>Ilustración 17.</i> Díptico 1 de la obra La Vida es Una pasarela.....	130
<i>Ilustración 18.</i> El mundo de los ladrones.....	141

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, nace de la preocupación pedagógica de cómo transmitir un relato histórico de la ciudad de Bogotá, en especial teniendo como principal interés, el problema de la exclusión social abordada desde una reflexión filosófica, que cuestione e indague el proyecto de modernización de la capital desde la propuesta epistemológica del filósofo alemán Walter Benjamin (1892-1940). Para ello, se planteó la siguiente pregunta de investigación ¿es posible construir desde la propuesta de la pedagogía radical, a partir de la filosofía de la historia de Walter Benjamin, nuevos relatos sobre la historia de los oprimidos de la ciudad de Bogotá?.

Para responder a este cuestionamiento, el presente trabajo se divide en seis capítulos; en el capítulo *1. El problema de la transmisión histórica y cultural desde la pedagogía radical*, concerniente a un **enfoque pedagógico**, se retomará de los postulados del pedagogo radical Henry Giroux, en su texto *Teoría y Resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición* (1992), en donde el autor problematiza la teoría de la reproducción social desde la crítica marxista y socio-económica de la escuela, la cual cumpliría el papel fundamental de reproducir el *status quo* dejando a los educadores y educandos sin capacidad de agencia ante la realidad educativa y social. Para superar esta interpretación pesimista de la pedagogía, el autor retomará a la primera generación de la Escuela de Frankfurt, tradición filosófica que plantearía la crítica a las estructuras dominantes y la posibilidad de emancipación de estas por medio de una crítica cultural, de la cual rescatará su crítica a la *racionalidad instrumental* ejercida por la escuela y la *unidimensionalidad* producida por el dominio cultural la transmisión violenta de la cultura capitalista por medio de la educación, de lo cual propondrá la necesidad de un *pensamiento dialéctico*, el cual deberá ejercer el profesor ante este tipo de dominación.

Giroux verá, siguiendo a Pierre Bourdieu, quien divisará en el concepto de *Violencia Simbólica* las prácticas de transmisión y reproducción educativa y cultural mediante las cuales se ejerce la dominación social, la necesidad de, siguiendo la filosofía de Walter Benjamin, plantear una nueva concepción de la transmisión de la historia y de la cultura

que niegue, en vez de reproducir, la violencia simbólica producida por la escuela por medio de la formación de la *conciencia histórica* en los estudiantes.

En el capítulo 2. *La modernidad en Marx y Benjamin*, concerniente a un análisis **teórico y hermenéutico** se quiere dar cuenta de la concepción histórica de Walter Benjamin, en referencia a los personajes conceptuales en donde se dinamizan sus conceptos e ideas sobre la historia y la sociedad moderna. Esta indagación se realizará comparando la teoría de la dialéctica histórica de Karl Marx en relación a los cambios sociales producidos por la modernidad capitalista y los *personajes conceptuales*, (concepto tomado del texto *¿Qué es la filosofía?* de Deleuze & Guattari, para designar cómo en la filosofía operan los conceptos desde la creación literaria del *personaje*), los protagonistas de la teoría del *materialismo histórico*, observando con ello, la lucha épica entre el proletariado y la burguesía, la cual es narrada por el marxismo como una epopeya histórica. Benjamin por el contrario, leerá en clave teológica el tiempo histórico, viendo en él, la necesidad de la redención, a diferencia de la concepción progresista del pensamiento de Marx.

Como resultado de esta comparación, se argumentará que para Benjamin sus *personajes conceptuales* hacen parte del *lumpenproletariado*, el cual encarna el síntoma del sufrimiento acumulado que quiere ignorar el discurso moderno del Progreso histórico, a diferencia de la fuerza ascendente del proletariado de Marx, el *lumpen* representa la trama trágica de la historia moderna. Como conclusión de este apartado, se sostendrá que para Benjamin, la modernización de la sociedad produce nuevos mitos que sustentan el sufrimiento y la exclusión, como son el *derecho*, la *economía* y la *historiografía* moderna, los cuales justifican la coerción mediante la construcción de “una segunda naturaleza” en el ser humano y en la sociedad.

En capítulo 3. *La crítica destructiva al orden mítico del destino*, se desarrollará la crítica benjaminiana al determinismo de “la segunda naturaleza”, la cual el autor entiende como una construcción mágica entre la “vida desnuda” o “mera vida”, (conceptos que utiliza para significar la naturaleza frágil del ser humano ante la historia) y cómo ésta se convierte en culpable gracias a la construcción discursiva del *determinismo natural* de la biología, el *derecho* y la *economía* como una *signación* arbitraria entre el sujeto y la culpa. Con ello, se quiere denotar el poder que tendrá una crítica cultural ante lo determinante,

encontrando así la posibilidad de la redención y la felicidad en el pasado inconcluso de los oprimidos de la historia.

En el capítulo 4. *La construcción dialéctica de la historia cultural*, se indagará sobre la metodología de la crítica cultural a los géneros literarios modernos, hallando con ello, según las reflexiones de Marx, el concepto de *fantasmagoría*, el cual es utilizado por este autor para designar el rito religioso producido por el *fetichismo de la mercancía*, de la sociedad burguesa en el cual se ocultarán las contradicciones de las relaciones sociales en el proceso de creación e intercambio de mercancías. Para Benjamin, el concepto deber ser utilizado para comprender cómo los productos culturales encubren las relaciones opresivas de la economía, aplicando así la metodología de la construcción de *imágenes dialécticas*, que son construidas mediante la anteposición de tiempos heterogéneos, discontinuos y efímeros, hallando en los bienes culturales, las utopías de la sociedad, las cuales sólo pueden ser conocidas por medio del montaje que conllevan al “despertar” de la sociedad del tiempo mítico, tanto del discurso histórico del Progreso, como de lo Siempre-igual, rescatando el tiempo-ahora de la acción revolucionaria.

En el capítulo 6. *La crítica cultural a los géneros literarios modernos* que concierne a un **apartado metodológico**, se rescató la crítica cultural realizada por Walter a la literatura moderna, en especial lo trabajado en su ensayo *El París de Baudelaire*. En este apartado, se dará cuenta de los géneros literarios que nacen con la industrialización capitalista, apareciendo el personaje del *flâneur*, el paseante callejero que dará vida a los géneros literarios que nacen con la industrialización de la cultura de masas, el cual Benjamin toma como un *personaje conceptual* para divisar la *fantasmagoría* de la vida moderna en las grandes ciudades; este personaje será importante para indagar tres tipos de literatura 1. La literatura panorámica y de costumbres, en donde tiene su génesis como tipo social de la gran ciudad, el cual hace una taxonomía de los habitantes de París, interesándose en la vida cotidiana de las clases populares, lo cual se complementará con 2. La literatura realista, en donde los tipos sociales de la ciudad estarán determinados socialmente gracias a la observación del *flâneur* y 3. La literatura policíaca, en la cual Benjamin ve la génesis de un ambiente ciudadano hostil para este personaje, el cual aparece como un antisocial, encarnando la figura del asesino o del detective.

Con lo anterior, se querrá tomar la literatura de Baudelaire, como aquella obra que utilizando los géneros literarios anteriormente nombrados, puede divisar las consecuencias sociales de los mitos modernos que determinan a la vida a la culpa y la exclusión, encontrando en la ciudad de París, umbrales en los cuales el caminante ciudadano sale de los discursos dominantes, hallando en la inteligibilidad opresiva de la cultura moderna, el espacio para la redención de los oprimidos.

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, en el capítulo 6. *La vivencia de la modernización en Bogotá: mitos y umbrales en la ciudad*, se realizará un **apartado aplicativo** del método benjaminiano del montaje histórico y la crítica cultural, el cual se desarrolló de la siguiente manera: 1. Se evidenció el mito (las estructuras de poder y de dominación), y el determinismo fantasmagórico que justifica la exclusión social gracias a una “segunda naturaleza” que inculpa la vida de los oprimidos y 2. Desde una crítica cultural a los géneros literarios, se utilizó del *flâneur* y sus paseos por la ciudad, los umbrales discursivos para comprobar cómo la vida que sufre es condenada y como también, dichas vidas quieren romper el mito, luchando ante el destino implementado arbitrariamente por los discursos dominantes, constatando así la tradición de los oprimidos.

Dentro del sexto capítulo, se tomaron tres momentos históricos de la ciudad de Bogotá, los cuales desde una mirada progresista o lineal de la historia no tendrían relación entre sí: 6.1 *Los cuadros de costumbres y la fantasmagoría clerical: la cadena del ser*: La ciudad republicana y la noción de pureza de sangre y de costumbres, construyendo la primera imagen de la ciudad: la ciudad emblema del orden y el poder, conocida como la Atenas Sudamericana, ante ella, se antepone la revuelta de 1893, observada desde la literatura de costumbres de Francisco de Paula Carrasquilla; 6.2 *La cuestión de la raza maldita: determinismo geográfico y la pasteurización social*: La ciudad normalizada de los gobiernos liberales, en donde el cuerpo social es visto desde el biologismo científico, la higiene y el progreso como una máquina productivista, con ello se construye la imagen de la Ciudad del Progreso Capitalista, ante la cual se impone el evento del Bogotazo, indagado desde la literatura realista de José Antonio Osorio Lizarazo y finalmente 6.3 *El descenso infernal. La ciudadanía democrática y la limpieza social*: La ciudad de la Gentrificación, la cual condensa las dos imágenes anteriormente mencionadas, la *ciudad del orden y del*

poder y la ciudad del progreso en el proyecto de *renovación urbana* neoliberal, en donde se lleva a cabo una práctica sistemática de exterminio de los excluidos de la ciudad, que es narrada por la novela policíaca o novela negra de crímenes de Mario Mendoza. Con lo anterior, se querrá tomar la cultura de masas para, (como lo realizó Benjamin con la literatura de Baudelaire y el discurso dominante de la Ciudad Luz de París), poder indagar los síntomas ocultos en la cultura moderna de Bogotá.

Recopilando todo lo anterior, se querrá desarrollar como un capítulo de *Conclusiones* de la presente investigación, la necesidad de pensar las **prácticas pedagógicas radicales** de transmisión de la historia en base a la historia de los oprimidos, teniendo presente el momento coyuntural que vive Colombia ante la terminación de un conflicto armado y político en donde se difuminan, según la intensidad y deshumanización de la guerra, las fronteras morales entre las víctimas y los victimarios, haciendo apremiante una reflexión sobre la *Violencia Simbólica* que hay que abolir por medio de una transmisión de la historia desde lo propuesto por la *Pedagogía Radical* en la creación de una *conciencia histórica* que permita transformar la sociedad presente. Por ello, se argumentará la necesidad de la indagación histórica de los factores del conflicto para lograr la redención social de los oprimidos y evitar la repetición histórica de la violencia justificada por el discurso del Progreso, o considerada como algo natural que siempre se repite, lo cual hace necesario y apremiante una indagación filosófica, cultural y política sobre nuestra historia que permita un despertar revolucionario de las condiciones anómalas de la vivencia en la ciudad de Bogotá.

EL PROBLEMA DE LA TRANSMISIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DESDE LA PEDAGOGÍA RADICAL

En el presente capítulo, se desarrollará el problema de la transmisión cultural desde la propuesta de la *Pedagogía Radical*, en especial desde la propuesta del pedagogo norteamericano Henry Giroux, en su texto, *Teoría y Resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición* (1992). Este texto se abordará, con la finalidad de ver en su propuesta la interpretación pedagógica de la primera generación de la Escuela de Frankfurt y su aporte a la Teoría Crítica, en especial de la filosofía de la historia de Walter Benjamin y su aplicación a la labor educativa en el problema de la *reproducción cultural*, que hace necesaria una *crítica cultural*, desde la mirada de una afirmación histórica de los oprimidos.

Para empezar, es necesario nombrar dos tipos de pedagogía que problematizan la mediación escolar entre la sociedad y la educación, desde la perspectiva del marxismo; en primera instancia, hay que recordar las críticas estructuralistas a la escuela como “Aparato Ideológico de Estado”, realizadas desde las observaciones de Louis Althusser, en donde esta institución cumpliría la función de propagar un orden ideológico sustentado en la reproducción de la sociedad de clases, mediante el adoctrinamiento de los obreros en el sistema fabril, con la finalidad de la producción de una fuerza de trabajo dócil y útil para la economía. En segunda instancia, hay que reconocer la teoría del *currículo oculto*, la cual indica que detrás de todo el programa pedagógico e insumos educativos, existe la intencionalidad de reproducir unas prácticas y rutinas del mundo laboral (el timbre, la disciplina, el alfabetismo funcional y la cuantificación matemática, para formar obreros capacitados en la rutina fabril), desde esta perspectiva, se critica la supuesta “neutralidad” de la escuela, develando su labor reproductiva de la economía política vigente en el capitalismo. En ambas interpretaciones, según la crítica socio-crítica de la escuela, los individuos no tienen capacidad de resistencia, tanto a la sociedad, como a la educación escolarizada, ni de agencia o acción de resistencia a los mecanismos económicos y la escuela sólo cumpliría el rol de reproducción de la economía:

[...] los sujetos humanos generalmente desaparecen dentro de una teoría que no deja lugar para momentos de creación propia, mediación y resistencia. Estas explicaciones frecuentemente nos dejan con una visión de la escuela y la dominación que parece surgida de

una fantasía Orwelliana, las escuelas son vistas como fábricas o prisiones, los maestros y alumnos actúan por igual meramente como piezas y actores de roles limitados por la lógica y las prácticas sociales del sistema capitalista. (Giroux, 1983, p. 3).

Para Giroux (1992), el problema de estas posturas reside en que, si bien se problematiza la relación sociedad-ideología -escuela “No hay un lugar en su discurso para las categorías fundamentales de praxis, categorías como subjetividad, mediación, clase, lucha y emancipación” (1992, p. 22); ello se verá a la condición determinante entre la crítica de las relaciones económicas y la reproducción de las mismas por medio de la escuela, olvidando el papel de la subjetividad, la resistencia y la emancipación como finalidad de una educación crítica, que dé las herramientas de lucha y autonomía a las clases oprimidas, no sólo la clase trabajadora, sino también a los excluidos por su raza y género. Es por ello, que el autor se remitirá a la primera generación de la Escuela de Frankfurt, encabezada por Erich Fromm (1900-1980), Theodor Adorno (1903-1969), Max Horkheimer (1895-1973), Herbert Marcuse (1898- 1979) y, aunque no lo tome como tal, Walter Benjamin (1892-1940), pues desde una nueva perspectiva, no economicista, sino cultural, la crítica a la Escuela puede hacerse más productiva, hallando en vez de dominación absoluta, las prácticas para ejercer la resistencia, ya que:

Lo que la teoría crítica suministra a los teóricos educativos es un modo de crítica y de lenguaje de oposición que extiende el concepto de lo político no sólo en relaciones sociales mundanas sino en las mismas necesidades y sensibilidades que forman la personalidad y la psique. Los logros de los teóricos críticos consiste en su rechazo a abandonar la dialéctica de la acción y la estructura, esto es, lo ilimitado de la historia y el desarrollo de perspectivas teóricas que seriamente tratan la afirmación de que la historia puede ser cambiada, que el potencial para la transformación radical existe. (Giroux, 1992, p. 24).

Las reflexiones filosóficas críticas de los pensadores de la Escuela de Frankfurt, pueden brindar el potencial crítico al *status quo* social, cultural y económicamente establecido, como también, la capacidad de acción del individuo ante las estructuras sociales de dominación históricamente constituidas, no vistas desde el consenso sino desde el conflicto, pensando nuevos métodos de emancipación de la opresión social desde las prácticas educativas, a ello se refiere la *radicalidad* de esta propuesta pedagógica. El

principal aporte de los teóricos de Frankfurt consistió en su crítica a las nociones dominantes de la organización social moderna, sustentadas en *la racionalidad instrumental* de la técnica, que convierte a los fines sociales, en medios de dominación del hombre y de la naturaleza (como fue el caso de la hiperracionalización enfocada a la producción de mercancías, que se utilizó en los campos de concentración para exterminar la vida humana), el positivismo y la ortodoxia marxista a la que respondieron mediante un análisis sociológico y filosófico de la cultura y la vida cotidiana moderna.

La creación en 1930 del Instituto para la Investigación Social, fundado por Felix Weil, fue el lugar en donde los críticos de Frankfurt realizaron sus primeros estudios sobre la superestructura cultural capitalista. La lectura de los documentos del joven Marx (los manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844), la interpretación de la crítica al empleo fetichista de la razón del proyecto de la Ilustración por parte de Nietzsche, el acercamiento al psicoanálisis y al análisis de la cultura de Freud y la relectura de la filosofía de la historia de Hegel, dieron las herramientas conceptuales y metodológicas, con sus diferentes interpretaciones, críticas y matices, a los miembros del Instituto, para desarrollar los temas de: 1) La crítica a la noción de inevitabilidad histórica, abriendo paso del reino de la necesidad al de la posibilidad (Marcuse, realizando una relectura de Hegel; Benjamin releendo al marxismo desde la teología judía); 2) La primacía del modo de producción para dar forma a la historia, mediante el análisis de la ideología en la producción masificada de la cultura (Adorno y Horkheimer en su crítica a la Ilustración) y 3) La noción de que la dominación y la lucha de clases, así como los mecanismos de represión social, tienen lugar principalmente en los confines del proceso del trabajo, por lo cual, se pasa de un análisis de la explotación dentro de la fábrica capitalista, al orden del descanso y el esparcimiento, el cual también es producido por la administración capitalista, creando un mecanismo represivo o proyectivo del aparato psicológico profundo del individuo (Fromm y Marcuse releendo a Freud). (Giroux, 1992).

Con el auge del fascismo en Alemania, la labor del Instituto fue perseguida por los fanáticos nazis, al ser la mayoría de sus miembros judíos y cercanos al marxismo, tuvieron que huir a Estados Unidos, refugiándose en la ciudad de Nueva York, en donde fueron acogidos en la Universidad de Columbia. Para Henry Giroux (1992) esta migración dio la

posibilidad a los críticos de Frankfurt de captar la naciente sociedad de masas y las contradicciones sociales y políticas, tanto de los regímenes autoritarios, como de las democracias occidentales capitalistas, plasmadas en el análisis de la Industria Cultural, como una “industria” fuera de la fábrica; su finalidad no es la producción en masa de mercancías, sino la producción masificada de la ideología, por medio de la administración y planificación de la cultura y de la política. En palabras de Adorno & Horkheimer:

Toda cultura de masas bajo el monopolio es idéntica, y su esqueleto —el armazón conceptual fabricado por aquél— comienza a dibujarse. Los dirigentes no están ya en absoluto interesados en esconder dicho armazón; su poder se refuerza cuanto más brutalmente se declara. El cine y la radio no necesitan ya darse como arte. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se autodefinen como industrias, y las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos. (Adorno y Horkheimer, 1998, p.166).

La administración industrial de la cultura como dominación violenta, hace preguntar a Giroux ¿cómo la escuela es reproductora del orden social establecido?, retomando las reflexiones realizadas por Pierre Bourdieu en su breve texto *Sobre el poder Simbólico* ([1973] 2010), en donde se desarrolla el concepto de *Violencia Simbólica*, Giroux ve la génesis de la dominación ejercida por la transmisión cultural ejercida por la escuela. Para el sociólogo francés, la transacción de símbolos en la sociedad corresponde a tres aspectos, *conocimiento, comunicación y diferenciación social*. En estas tres áreas del quehacer humano, tienen como finalidad estructurar el mundo y conocerlo bajo símbolos que son transmitidos mediante estructuras del lenguaje, los cuales tienen un propósito de dominación y poder al ser impuestos por medio de la educación y la cultura, haciendo de la diferenciación de clases un acto violento (no en el sentido de la violencia física, sino psicológica y moral) de transmitir y reproducir una estructura de mundo que debe ser acatada de forma pasiva por los oprimidos:

[...] los sistemas simbólicos cumplen su función de instrumentos de imposición de legitimación de la dominación que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza

que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la “domesticación de los dominados”. (Bourdieu, 1973; 2010, p. 2).

Ante el análisis de Bourdieu, Giroux (1992) asigna a la escuela como otro piñón de la Industria Cultural, que propaga la cultura dominante, reproduciendo el orden simbólico e ideológico establecido. Para el pedagogo norteamericano, las reflexiones que Adorno & Horkheimer (1998) realizaron entorno al concepto de *racionalidad instrumental*, podría designar el tipo de dominación ejercido por la escuela en la sociedad moderna. Los críticos de Frankfurt analizaron la dominación proveniente de la filosofía de la Ilustración y el *positivismo*, en el proyecto cultural del capitalismo Occidental; según estas doctrinas, la racionalización de la realidad se sustentará en la cuantificación de las ciencias físicas, reteniendo los fenómenos observables a “hechos” sustentados en la concatenación causa-efecto, los cuales son reductibles a la universalización nomotética. La pedagogía, basándose en la psicología, reduce los procesos de enseñanza-aprendizaje a fórmulas universales, las cuales son empleadas por el maestro para medir, cuantificar y cosificar al estudiante como un “objeto” de estudio, olvidando la dimensión socio-histórica que atraviesa a este como un sujeto en el mundo.

A su vez, la creencia en un proyecto teleológico de la ciencia y la técnica, conllevarían a la fe irracional en el Progreso, por encima del sufrimiento humano y la naturaleza, esto lo verán los críticos de Frankfurt tanto en el totalitarismo (fascista y comunista), como en las sociedades liberales capitalistas, en el fenómeno de la administración total de la vida, en especial en el aspecto de la dominación de la conciencia, tanto individual como colectiva. La *unidimensionalidad* evidenciada por Herbert Marcuse (1964), proviene de una estandarización del individuo en la sociedad, bajo la creencia de que el orden establecido es el mejor posible, impidiendo la crítica y negación del mismo; la escuela provee este imaginario al dar una noción de historia y sociedad sin contradicciones, al estandarizar y determinar los modos de estructurar el mundo, al definir qué es verdad y qué es mentira, genera un ambiente totalitario, proyectando la dominación cultural de la sociedad tecnológicamente avanzada:

En esta sociedad, el aparato productivo tiende a hacerse totalitario en el grado en que determina, no sólo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino las

necesidades y aspiraciones individuales [labor de la escuela como reproductora de la ideología]. De este modo borra la oposición entre la existencia privada y pública, entre las necesidades individuales y sociales. La tecnología sirve para instituir formas de control más efectivas y más agradables (Marcuse, 1964, p.26).

Las estructuras de dominación engendradas por el avance técnico y tecnológico del capitalismo tardío, requiere, para los críticos de Frankfurt, del planteamiento de nuevas perspectivas de emancipación y la lucha ante su dominación totalitaria. Retomando la dialéctica hegeliana y marxiana, retoman la necesidad de la *autoconciencia* de la realidad, con ella realizarán una crítica dialéctica a la *racionalidad instrumental* de la Ilustración develando su irracionalidad (su mitos “objetivos” e incuestionables), desde una metateoría crítica, la cual debe reconciliar la labor de la interpretación teórica de la realidad, impidiendo caer en el universalismo positivista, enfocando la Razón en la praxis revolucionaria y no en la racionalización científico-matemática.

La capacidad de una metateoría crítica se debe fundamentar, según Giroux (1992), en el marco referencial de una autocrítica constante, la cual debe desenmascarse mostrando sus metodologías e intereses, es decir, debe incentivar la formación de un *pensamiento dialéctico*. Por ello la unión entre *teoría* y *práctica* debe ser concreta, contextualizada y comprensiva, impidiendo la subsunción de la *teoría* a la universalización científica (abstracta/conceptual), no planteando ideales de Escuela universales, sino apelando con la herramienta de la sociología y antropología, a casos particulares y la *práctica* debe evitar ser un instrumento enfocado no sólo en la observación (empírica/sensitiva) para la comprensión de la realidad social, sino que también debe ser un conocimiento útil que conlleve a la transformación de la realidad, es decir, debe incentivar la praxis consciente para la transformación de la sociedad. Esta dialéctica entre *teoría* y *práctica*, es beneficiosa para la educación ya que “Su valor real radica en su potencialidad de establecer posibilidades para el pensamiento y la práctica reflexivos por parte de quienes la usan; en el caso de los maestros, llega a ser invaluable como instrumento de crítica y comprensión ” (Giroux, 1992, p. 42), *la crítica de la acción educativa y la comprensión de la realidad histórica concreta*, permitirán a la labor educativa apartarse de las nociones ideológicas del positivismo, buscando la liberación de los oprimidos, ante los sistemas de dominación históricamente constituidos.

Es en esta instancia¹, la *transmisión de la historia*, en donde Giroux apelará al pensamiento de Walter Benjamin, el cual, como es sabido, no perteneció directamente al Instituto de Investigación Social, como tampoco a la tradición de la Escuela de Frankfurt, aunque tuvo contacto con la mayoría de sus pensadores y colaboró en algunas de sus investigaciones. Después de aclarado esto, podemos retomar el problema de lo que Giroux denomina *las implicaciones de la teoría crítica en la educación*, en el cual devela la necesidad de superar los modelos positivistas de teorización y metodologías de la transmisión de la historia y la cultura empleadas por la escuela, tanto tradicional, como liberal, desde las implicaciones de un método crítico, a saber, negando el funcionalismo de la racionalidad positivista de la historia, planteando la necesidad de la *conciencia histórica* sustentada en el *pensamiento dialéctico* del profesor:

[...] la importancia de la conciencia histórica es una dimensión fundamental del pensamiento crítico que en la perspectiva de la Escuela de Frankfurt crea un ámbito epistemológico de valor en el que se desarrollan modos de crítica que iluminan la interacción de lo social y lo personal, así como la historia y la experiencia privadas. A través de esta forma de análisis el pensamiento dialéctico reemplaza las formas positivistas de cuestionamiento social. (Giroux, 1992, p. 59).

El cuestionamiento social, no debe verse desde la óptica del consenso y la sumisión ante las instituciones sociales establecidas, como es el caso de la *Pedagogía Tradicional*, según la cual, el devenir histórico está sustentado en el orden de las instituciones sociales: Iglesia, Estado, Familia y Economía, realizado por los grandes personajes de la historia: próceres, militares y personalidades políticas, en fechas trascendentales en el calendario nacional, propio de la historiografía positivista de Leopold Von Ranke; como tampoco, el enfoque liberal y social-democrático de la *Pedagogía Activa o Técnica*, sustentado en el Progreso de la economía y la ciencia, sustentada en el culto a sus grandes personajes y sus inventos científico-tecnológicos, propia del discurso progresista de Saint-Simon y Auguste Comte.

¹ Giroux desarrollará los conceptos de *psicología profunda* y *análisis de la cultura* desde las posturas filosóficas de Adorno, Horkheimer y Marcuse, hallando con ello, los fundamentos para su teoría radical de la educación. Como el objetivo de este trabajo es indagar sobre las posibilidades pedagógicas de la filosofía de la historia de Walter Benjamin y por cuestión de desarrollo temático, me remitiré a la concepción que tiene el autor de la postura filosófica benjaminiana dentro del marco amplio de la transmisión de la historia desde la pedagogía radical.

Ambas posturas son insuficientes para develar los mecanismos de dominación social y los ideales utópicos escondidos detrás, tanto del mantenimiento del *status quo* de las instituciones, como de las catástrofes producidas por la ciencia y la tecnología. Por el contrario, la *Pedagogía Radical* propone que no habría leyes de la historia que prefigurarán el progreso histórico independiente de la acción humana, sino una lucha constante por parte de los oprimidos de la historia, ante los mecanismos de dominación social, por hallar la libertad económica y espiritual. Giroux, siguiendo los postulados de Walter Benjamin, plantea (según mí interpretación), cinco pasos a seguir por parte de la *Pedagogía Radical* ante la transmisión de la historia, a saber:

- 1) **El análisis crítico de la historia cultural por parte del docente**, el cual “une el análisis histórico con las nociones de crítica y emancipación, también politiza las nociones de conocimiento, o sea, insiste ver al conocimiento críticamente, dentro de constelaciones de ideas suprimidas (imágenes dialécticas) que señalan las formas en que las culturas y las luchas históricamente reprimidas podrían ser usadas para aclarar potencialidades radicales en el presente. El conocimiento es esa instancia que llega ser el objeto de análisis en un doble sentido. Por un lado, es examinado por su función social, la forma en que legitima la sociedad existente. Al mismo tiempo, podrá ser examinado para revelar, en sus planes, palabras, estructuras y estilos, todas esas verdades no intencionales que pudieran contener “imágenes efímeras” de una sociedad diferente, prácticas más radicales y nuevas formas de comprensión”. (Giroux, 1992, p. 61).
- 2) **La superación del método histórico tradicional y liberal de enseñanza, con su énfasis en la continuidad del tiempo histórico** “la teoría crítica dirige a los educadores hacia un modelo de análisis que hace énfasis en la ruptura, discontinuidad y tensiones de la historia, mismas que llegan a tener un valor al subrayar a la intervención humana y a la lucha como aspectos centrales, mientras que simultáneamente revela entre la sociedad como de hecho existe y la sociedad cómo podría ser”. (Giroux, 1992, p. 61).
- 3) **La toma de conciencia del papel de la Escuela como reproductora de la cultura dominante**, mediante el análisis de la cultura debe remitirse ahora en la relación entre la sociedad de clases, develando la dominación y la emancipación, interpelando la génesis socio-histórica del *ethos* de las prácticas dominantes y las resistencias ante ellas.
- 4) **La constitución de subjetividades que se construyen dentro y fuera de las escuelas**. Develando cómo opera la dominación y la resistencia “Al llamar la atención sobre los momentos de la historia suprimidos, la teoría crítica señala la necesidad de desarrollar

una sensibilidad igual hacia ciertos aspectos de la cultura [esto puede generar que en el aspecto vívido cotidiano y su relación crítica con la historia] los estudiantes afronten lo que la sociedad ha hecho de ellos, cómo se lo ha incorporado ideológica y materialmente en sus reglas y lógica, qué es lo que necesitan rechazar de sus propias historias para comenzar el proceso de lucha por condiciones que les darán oportunidades para tener una existencia autodirigida. (Giroux, 1992, p.63).

- 5) **La problematización del concepto de “segunda naturaleza”** la cual produce una especie de “amnesia de la estructura social, una forma de conciencia que ignora su propio desarrollo [esto implica que los educadores y los estudiantes llegan a ser parte por medio de la transmisión cultural de la reproducción de la dominación] mediante valores y mensajes que son constituidos a través de las prácticas sociales del curriculum oculto [...]. Al reconocer la necesidad de una conciencia social crítica, los educadores pueden identificar cómo se constituyen las ideologías al identificar y reconstruir las prácticas y procesos sociales que destruyen, en vez de continuar, las formas existentes de dominación psicológica y social. (Giroux, 1992, p. 64).

Según los cinco puntos anteriormente mencionados, la *Pedagogía Radical*, propone como tarea del docente ante la metateoría de la Teoría Crítica o *pensamiento dialéctico*, cinco puntos relevantes para la realización de la investigación realizada en este trabajo, a saber, 1. La negación de la dominación y la formación de un discurso utópico, mediante la construcción de imágenes dialécticas; 2. El empleo de las rupturas, discontinuidades, producidas por la acción humana ante los mecanismos de dominación históricos, sociales y culturales; 3. Develar el *ethos* que permite la dominación y la emancipación de las estructuras sociales; 4. El énfasis en las historias negadas, mutiladas y olvidadas de los oprimidos, las cuales son necesarias para comprender la situación actual de dominación y 5. La crítica a la “segunda naturaleza” que se erige como un discurso “sin afuera” por medio de la amnesia de la génesis y desarrollo de las estructuras sociales e históricas de dominación social y cultural.

Desde la reflexión *Pedagógica Radical*, se hace necesaria una deliberación filosófica sobre la transmisión de la historia no desde el consenso y el progreso socio-histórico sino desde la visión del conflicto, la lucha y la emancipación; Giroux, toma algunos puntos del pensamiento de Walter Benjamin, los cuales no desarrolla a profundidad, debido a sus

intereses epistemológicos, los cuales deben dar las posibilidades para un profesor radical de hallar una metodología para la transmisión de la historia. Como en este trabajo la finalidad es develar la propuesta epistemológica de transmisión de la historia en Walter Benjamin, para después aplicarlo a una interpretación de la vivencia en la ciudad de Bogotá, es necesario profundizar sobre sus conceptos y metodología, esto se llevará a cabo en los siguientes capítulos.

Como conclusión, la *Pedagogía Radical* desde la óptica del pedagogo norteamericano Henry Giroux, debe dar cuenta de la dominación y resistencia de los oprimidos. Para ello, toma de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, en la cual, se desarrolla una crítica a las estructuras de dominación del capitalismo tardío, tales como la racionalidad instrumental y la industria cultural; bajo estas lógicas la escuela se encuentra como un instrumento de dominación cultural, al tipificar y producir en masa a los individuos por medio de la dominación simbólica de la realidad, en el conocimiento y la transmisión de este, reproduciendo la dominación de clase de la sociedad capitalista. Ante esta situación, se hace apremiante plantear una metateoría sustentada en el *pensamiento dialéctico*, el cual reconcilie la teoría con la práctica, develando las estructuras socio-históricas de dominación y las posibilidades de emancipación ante estas.

El maestro radical, debe acudir a una problematización de la historia, ya que al transmitirla está perpetuando la violencia simbólica. Es por ello que, debe recurrir a la filosofía de la historia de Walter Benjamin, para contextualizar a sus estudiantes de su lugar activo en la sociedad y como constructores de la historia, la cual deberán cambiar para romper la cadena de dominación material y simbólica de la sociedad capitalista, construyendo la *memoria histórica* de sus estudiantes. Siguiendo con lo anteriormente mencionado, en los siguientes capítulos se querrá proponer un método aplicativo de esta propuesta pedagógica en dos pasos:

1. La interpretación de la filosofía de la historia de Walter Benjamin, en relación a una crítica cultural, desde sus personajes conceptuales y los géneros literarios modernos.
2. La aplicación del método benjaminiano de cognición histórica y crítica cultural, contextualizada en el lugar de praxis vital, en mí caso como maestro que se educa

en la pedagogía radical: en la historia de los oprimidos de la ciudad de Bogotá, evidenciando las estructuras de poder y dominación socio-históricas y la emancipación utópica ante ellas.

Estos dos pasos operarán a lo largo del texto, dinamizando la filosofía de Benjamin, con una práctica investigativa y pedagógica sobre la transmisión de la historia, por lo cual se sostendrá bajo la noción de “propuesta pedagógica” y no de método didáctico la reflexión siguiente, pues éste último requiere de la aplicación de instrumentos de medición y el estudio de población, procedimientos que exceden la finalidad del presente trabajo investigativo.

1. LA MODERNIDAD EN MARX Y BENJAMIN

En el presente capítulo, se querrán indagar las distintas visiones sobre la modernidad en Karl Marx y Walter Benjamin desde la visión del cambio social producido por la industrialización en la vida moderna, lo cual genera una visión de la organización social, en Marx las contradicciones que genera la lucha de clases; en Benjamin, el nacimiento de un periodo de tensiones sociales que generan sufrimiento y exclusión. Desde estas dos perspectivas se podrán constatar los personajes sociales que ambos construyen para dinamizar su filosofía. La epopeya del proletariado en el caso de Marx y la tragedia del lumpen en el pensamiento de Benjamin. Con ello se querrá confirmar que la crítica benjaminiana a la historia depende de una destrucción de los aparatos determinantes de la modernidad: la economía y el derecho representados ahora como destino.

1.1 La modernidad en Marx y Benjamin desde sus personajes conceptuales: La masificación urbana producto de la revolución industrial, produjo un crecimiento de la población inmersa en un acelerado modo de vida nunca antes visto en la historia. Los pequeños pueblos fueron sustituidos por ciudades que se levantaron de la nada, en un abrir de ojos. Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* ([1848], 2012), veían en este potencial creador de la burguesía, quien en sus condiciones de existencia tendría el papel más revolucionario de la historia, por su capacidad de revolucionar los medios de producción. La economía artesanal, propia del modelo feudal, sería remplazada

rápidamente por la rutina fabril. La invención de la máquina reemplazaría al trabajador artesanal, creando la producción en masa de mercancías las cuales, gracias a la invención del acero y la máquina a vapor, se transportarían por todo el mundo generando nuevas lógicas de producción y acumulación de capital (valor abstracto de cambio de los bienes de consumo a base del dinero), lo cual revolucionaría las relaciones sociales de la humanidad en su totalidad, creando un dominio planetario nunca antes visto en las civilizaciones precedentes, pues “La burguesía no puede existir sin revolucionar permanentemente los instrumentos de producción, esto es, las relaciones de producción, esto es, las relaciones sociales en su conjunto” (Marx & Engels [1848] 2012, p.585).

Gracias al *materialismo histórico*, Marx, en su prólogo a la *Contribución a la crítica de la Economía política* ([1859], 2008) divisó el proceso desigual de distribución de la riqueza material, en las sociedades primitivas hasta la naciente sociedad moderna burguesa del siglo XIX, encarnado en la economía y sus productores, vislumbrando a los esclavos antiguos representados en los proletarios y a los esclavistas en los burgueses, los primeros como fuerza ascendente revolucionaria colapsarán el orden inhumano establecido por los vencedores de turno: la burguesía, que es la clase ascendente a costa de su lucha en contra del poderío clerical medieval. Para Marx, la *dialéctica histórica*² manifiesta la constante negación del orden establecido por medio del ascenso de las clases sociales en su toma de conciencia sobre la realidad para transformarla, un movimiento que se produce sin detenerse. Hoy es la burguesía, en el futuro el proletariado. Por ello Marx manifestaba que “Las revoluciones son las locomotoras de la historia”, tomando como paradigma el orden técnico y científico producido por la burguesía:

La revolución permanente de la producción, la conmoción incesante de todas las situaciones sociales, la inseguridad y el movimiento eternos distingue la época burguesa de todas las otras. Todas las relaciones firmes y enmohecidas, con su cortejo de ideas y nociones

² Concepto que toma de la fenomenología del Espíritu de Hegel, el cual plantea la dialéctica entre el amo y el esclavo; el primero trabaja transformando la naturaleza, creando así la cultura, de la cual el amo disfruta; el esclavo toma conciencia de su tarea revierte el proceso, niega el poder del amo y con ello la dialéctica de la servidumbre, en la cual Hegel veía como el triunfo de la Revolución Francesa como fin de la historia. Marx, revierte la dialéctica hegeliana gracias a su acercamiento a la filosofía materialista de Ludwig Feuerbach, viendo en la distribución de los bienes materiales de la sociedad (sus medios de producción) las nacientes contradicciones de la sociedad industrial, viendo en el comunismo la síntesis histórica de la dialéctica entre el amo (la burguesía) y los esclavos (los proletarios).

veneradas de antiguo, se disuelven, todas las de formación reciente se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estable se evapora, todo lo sagrado es profanado y los hombres se ven finalmente obligados a contemplar su posición en la vida, sus relaciones mutuas, con ojos fríos. (Marx & Engels, [1848], 2012, p.585).

La lucha en este tiempo caótico, en el cual *todo lo sólido se desvanece en el aire*, como lo interpretaría Berman (1989) en su lectura del *Manifiesto del Partido Comunista*, reside en la capacidad de establecer una experiencia de la modernidad que libere a los hombres del nihilismo y el desencanto producto de las abruptas rupturas sociales. El modelo de producción fabril deja desguarnecido al ser humano en un mundo que cambia a la velocidad de la máquina. Para Marx la contienda teórica y política está en las manos de dos personajes que encarnan la producción del capital, por un lado los burgueses quienes son los poseedores de los medios de producción (las fábricas que resguardan su poder gracias a la protección del Estado capitalista de su “propiedad privada”) y los proletarios, quienes poseen su fuerza de trabajo, la cual es vendida al burgués en condiciones inhumanas para poder sobrevivir a costa de que su trabajo sea retribuido con un salario, el cual los obligue a volver a la rutina laboral y les permita procrearse como clase social, como lo vería Adam Smith al ver la conveniencia del salario para los burgueses. La desposesión de los medios de producción, genera que el asalariado proletario sea esclavo del dinero por toda la eternidad.

Marx dentro de su visión épica de la modernidad capitalista tenía claro que la lucha a muerte entre las clases antagónicas, proletarios y burgueses, tendría un final en el cual la clase poseedora iba a ser derrotada por sus enemigos acérrimos, los descendientes de los esclavos antiguos: los proletarios —la prole, el pueblo de la roma antigua—, sobre los esclavistas modernos: los burgueses, —de burgos, el primer pueblo italiano en donde vivirían los primeros comerciantes capitalistas—.

El proletariado dentro de la filosofía de Marx es concebido como un *personaje conceptual*³ mediante el cual se ponen en tensión y se desarrollan los sucesos de la trama

³ Según Deleuze & Guattari, la creación de personajes conceptuales, de los cuales requiere todo sistema filosófico para desarrollar en un *plano de inmanencia* (una imagen del pensamiento) la movilidad de los conceptos y su relación con el sistema de pensamiento, la creación de *Tipos psicosociales* activos, reactivos o relacionales con las ideas expuestas por el pensador. Los filósofos, han tomado de la creación literaria la posibilidad de encarnar o *reterritorializar* su pensamiento

histórica moderna. Esto lo veremos cuando la burguesía dentro de su mismo sistema económico engendre a sus propios sepultureros, pues “el desarrollo de la gran industria socava, pues, bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo producido. Produce, ante todo, sus propios sepultureros” (Marx, [1848], 2012, p.594). Los proletarios son personajes heroicos, pues al destruir el orden económico vigente, abrirán paso a una nueva etapa de la humanidad, en donde no existirían las clases sociales ni la desigualdad material: implementarían la colectivización de los medios de producción y la abolición de la propiedad privada defendida por el Estado capitalista.

La utopía comunista se vería cuestionada con la derrota del proletariado después de la revuelta popular en febrero de 1848 en Francia, la sociedad estaba en ebullición en contra de las progresivas crisis económicas provocadas por las políticas de la monarquía constitucional de Luis Felipe y la aristocracia financiera, que había producido la pauperización de los trabajadores fabriles y de los campesinos, obligándolos a levantarse en contra del régimen monárquico, que dará paso a la constitución de la Segunda República Francesa a la cabeza del sobrino de Napoleón, Luis Bonaparte, quien como su tío, se consagra como Emperador. Dentro de esta trama, aparece una subclase social que tiene un notable protagonismo en la tragedia de esta historia; un grupo de conspiradores a favor del régimen de Luis Bonaparte; una subclase social con la que conformó la Sociedad del 10 de Diciembre *La sociedad de Beneficencia* con la escoria de la sociedad: el *lumpen proletariado* que formó una coalición contrarrevolucionaria. La furia plebeya que temía Marx de la prostitución del proletariado caído en la miseria, y los parásitos burgueses que no tenían conciencia de clase, se unieron al opresor retardando la dialéctica histórica:

Junto a *roués* [libertinos] arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, *lazzaroni*, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda,

mediante la utilización de la tercera persona enunciativa, con lo cual dan vida a los conceptos. En el caso de Marx, su teoría del valor del trabajo abstracto evidenciado en la formación del *capital*, el cual está *territorializado* en la economía, él lo *desterritorializa* en las relaciones de producción, *reterritorializando* la lucha entre burgueses y proletarios como una pugna épica entre dos enemigos antiguos, los esclavistas griegos y los esclavos oprimidos, para dar funcionamiento a su teoría sobre la explotación capitalista. Es por ello que “Los personajes conceptuales tienen este papel, manifestar los territorios, desterritorializaciones y reterritorializaciones absolutas del pensamiento. Los personajes conceptuales son unos pensadores, únicamente unos pensadores, y sus rasgos personalísticos se unen estrechamente con los rasgos diagramáticos del pensamiento y con los rasgos intensivos de los conceptos” (1993, p.71)

escritorzuelos, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos; en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*. (Marx, [1852],2005, p. 118)

La acción épica del proletariado devino en farsa; la burguesía había hecho de la relación social un engaño a la cabeza del rey de la *escoria* social. Bonaparte concebía la historia universal como una patraña “en el sentido más vulgar de la palabra, como una mascarada, en que los grandes disfraces y las frases y gestos no son más que la careta para ocultar lo más mezquino y miserable” (Marx, [1852],2005, p. 119). El colapso de la revuelta obrera se vería coaptada por el interés del gobierno absolutista. Bonaparte utilizaría a esta *La sociedad del 10 de Diciembre* como vanguardia para sus intereses de clase que paliara las contradicciones sociales que amenazaban a la sociedad francesa, es decir, el proletariado insurrecto.

Este personaje se beneficiaría a costa del pauperismo y la tragedia de las clases campesinas inmigradas a las ciudades conformada por “*paupers* [pobres] oficiales, vagabundos, delincuentes y prostitutas [...] cuya existencia flota la borde del abismo [...] desertan constantemente con sus harapos y sus hijos, del campo y las ciudades y de las ciudades al campo” (Marx, [1852],2005, pps. 209-210). Esta población vería en la figura del *soberano* Bonaparte a su ídolo incuestionable, al cual Marx denominará “El rey del lumpenproletariado”.

Es aquí en donde encontramos algunos de los personajes que interesarán a Walter Benjamin: la *bohème*, el *lumpenproletariado* «del alemán *Lumpenproletariat* ‘proletariado andrajoso» aquella clase que en el orden explicativo de Marx no tendrían cabida en la dialéctica histórica, pues “Marx desprecia al Lumpen porque él mismo se opone a toda «cólera plebeya y no proletaria» que haga obstáculo a la organización teórica y práctica de la lucha de clases” (Mate, 2010. P.48).

La lógica histórica contraría a la épica visión progresiva de Marx, se basará ahora en la tragedia y comedia que representan los más miserables de la sociedad en la historia encantada por la opresión, lo cual es olvidado por las clases ascendientes que aspiran a un estado futuro de plenitud. Benjamin citando las reflexiones Hermann Lotze de su libro

microcosmos, plantea la noción anómala de progreso expuesto como una cadena de expiación del sufrimiento pasado en el futuro mejor, propio de la lógica o mirada progresiva de la historia:

Resulta inquietante... el pensamiento de que la civilización está repartida entre las sucesivas generaciones, de modo que las últimas gozan del fruto crecido del esfuerzo sin recompensa, y a menudo de la miseria, de las anteriores. [...] Considerar que sólo progresa la humanidad en general supone apartar la vista de todo su infortunio [...] No puede haber progreso alguno [...] mientras no se incremente la felicidad y plenitud de las mismas almas que antes padecieron bajo un estado carente de plenitud. (Lotze como se cita en Benjamin, [1929-1940], 2005, N13,3).

Lotze plantea una crítica a la plenitud anhelada por las clases ascendientes, quienes miran hacia el futuro olvidando el sufrimiento y la felicidad aplazada en el transcurrir de la historia por las generaciones precedentes. Esta concepción de la historia es implementada gracias al discurso progresista moderno, el cual se sustenta en el optimismo generado por los avances de la ciencia y la técnica, visión que tendría Marx del poder revolucionario de la burguesía. A base de esta idea, se representa una construcción de un sistema teleológico enfocado hacia metas perfectibles en el ámbito de la organización social, elemento postulado por el Positivismo y el ordenamiento perfectible en el ámbito orgánico y biológico, defendido por el Darwinismo social. Desde otra perspectiva se reactiva junto con el discurso del “progreso” indefinido de la humanidad, consagrado en la modernidad, el discurso mítico “del eterno retorno” en el cual el pasado y el futuro están concatenados bajo un ciclo de repetición de lo siempre igual, planteado por las doctrinas astrológicas de Auguste Blanqui, la filosofía de Nietzsche y la estética de Baudelaire.

Para Benjamin, siguiendo lo argumentado por Reyes-Mate (2006,2010), el sujeto político *es el sujeto que sufre*⁴, el cual es relegado de todo ámbito normalizador de las dinámicas históricas, es decir, el marginado y harapiiento que está por fuera de la fábrica en la modernidad capitalista, el *trapero* (mendigo moderno) el cual, como representación de

⁴ “Es el lumpen, el que sufre, el oprimido, el que está en peligro, pero que lucha, protesta, se indigna. Ése es el sujeto que puede conocer lo que los demás (el que oprime, manda o pasa de largo) no puede conocer. Su plus cognitivo es una mirada cargada de experiencia y proyectada sobre una realidad que habitamos todos” (Mate, 2006, p. 20).

una economía deshumanizada simboliza la miseria de la experiencia moderna, pues “el trapero es la figura provocativa de la miseria humana. Es un proletario desharrapado en el doble sentido de vestirse con harapos y ocuparse de ellos” (Benjamin, [1929-1940], 2005, j, 68, 4); es decir, la fuerza descendiente que produce la decadencia del sistema y la *inmovilidad* del tiempo histórico condenando a los seres humanos a la experiencia de la repetición de la opresión y la miseria. Ahora bien, sí para Marx las revoluciones sociales, producto de la lucha de clases, son el motor de la historia, un mecanismo histórico que avanza sin detenerse, para Benjamin es el freno de emergencia el que debe tirar la humanidad redimida para parar el sufrimiento que produce el movimiento progresivo de dicha locomotora:

Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia universal. Pero quizás sean las cosas de otra manera. Quizás consistan las revoluciones en el gesto, ejecutado por la humanidad que viaja en ese tren, de tirar el freno de emergencia. (Benjamin como se cita en Mate, 2006, p.307)

El progreso histórico, según lo mira el *Angelus Novus* de Paul Klee, el cual alegoriza Benjamin en las *Tesis sobre el concepto de historia*, es una cadena de ruinas que se acumulan con el sufrimiento de los derrotados de la historia. En el caso del personaje conceptual de Benjamin: el *trapero*⁵ el representante más miserable del *lumpenproletariado*, quien como recolector de los desechos dejados por la industria, en la visión que Benjamin tiene del materialismo histórico, representa al historiador, quien toma las ruinas dejadas por la tradición de los oprimidos, para con ellos hacer alguno nuevo, rompiendo el discurso del *continuum de la historia*, deteniendo así a la locomotora del progreso que mira la felicidad y emancipación en el futuro, olvidando la acción en el presente. En este personaje también se devela la fuerza metafísica coercitiva de la

⁵ Como lo demuestra Buck (2005), desde la imagen precaria del trapero Benjamin también se interesará por la prostituta, la cual alegoriza la prostitución del trabajo asalariado; el hombre-sandwich, quien alegoriza la publicidad callejera de la mercancía y el *Flâneur* quienes componían el paisaje miserable de la revolución industrial en los pasajes comerciales, “Escogió al flâneur, la prostituta y el coleccionista, figuras históricas cuya existencia era ya económicamente precaria en su propio tiempo (si bien su número había aumentado durante la temprana industrialización) y socialmente precaria a través del tiempo porque en última instancia la dinámica de la industrialización amenazaba a estos tipos sociales con la extinción, del mismo modo que amenazaba a los pasajes, el medio ambiente que originariamente había sido tan atractivo para sus oficios” (2005, p. 119).

modernidad pues “mientras exista un mendigo, habrá mito” (Benjamin, [1929-1940], 2005, K 6, 4). La época de la racionalidad industrial y científica, se erige como un nuevo mito mientras exista la miseria social. Por ello, el mito debe ser abolido por medio de la redención mesiánica de la historia de los oprimidos.

El *mito*⁶ concepto problemático de abordar, deberá ser comprendido como aquella construcción totalizante, que nace con la nueva subjetividad moderna, la cual resulta problemática para Benjamin, al instaurarse la objetividad científica ante la realidad como una totalidad mágica “sin un afuera”, provocando el dominio y el sufrimiento de todo lo vivo; por ello se hace necesario un “despertar” en la cotidianidad, produciendo la acción ética de la libertad y la redención del sufrimiento histórico, como lo interpreta Menninghaus:

Benjamin realiza primariamente una interpretación histórico-filosófica del enredo mítico de un contexto supraindividual de destino, culpa y expiación, como relaciones sociales coercitivas al modo de una “segunda naturaleza” que pueden hacerse estallar a través de una intervención de la acción moral como realización de la libertad. (2013, p.27)

La determinación ontológica del hombre, bajo parámetros establecidos por la ciencia, la biología y el mito, deben ser destruidos en sus cimientos metafísicos para dar paso a la realización de la libertad encarnada en la justicia divina. Para Benjamin, la crítica al historicismo considerado desde la temporalidad lineal del Progreso* y la vaciedad del Eterno retorno, debe ser rota desde la crítica a los fundamentos deterministas de sus postulados por medio de los fundamentos metafísicos en que se sustentan como destino de la humanidad en el establecimiento de una “segunda naturaleza”, tanto en la economía, en el derecho y en la historia moderna. Discursos que hay que dinamitar por medio de la

⁶ Según como lo interpreta Menninghaus (2013), la concepción que Benjamin tiene sobre lo mítico se separa de las interpretaciones del concepto ilustrado de mito acuñado en el siglo XVIII; el concepto romántico de mito del siglo XIX; el concepto de mito en la filosofía de la religión en German Cohen; el concepto psicoanalítico de mito trabajado por Freud; el concepto de mito como arqueología psíquica profunda de Carl Jung; la mitología surrealista de Luis Aragón y la concepción estructuralista de Levi-Strauss en su antropología, conceptos acuñados en el siglo XX. Para Benjamin, existen unas traslaciones críticas entre la comprensión del mito como ordenamiento totalizante de lo real (tema que acogieron vigorosamente Adorno & Horkheimer) como crítica a la irracionalidad capitalista en su aparato cultural sustentado en el dominio técnico-científico y una recuperación del mismo, en cuanto a las prácticas rituales cotidianas representadas en los *umbrales* y *pasajes* urbanos e interiores a la *vivencia* del narrador. En este trabajo se comprende al *mito* desde esta última concepción.

crítica a sus fundamentos deterministas de la acción humana y la organización social, para poder pensar la libertad y la redención histórica.

2. LA CRÍTICA DESTRUCTIVA AL ORDEN MÍTICO DEL DESTINO

2.1 *El destino como determinismo natural.* Dos pseudociencias basadas en la observación científica del positivismo y la biología darwinista, se postulan como deslumbradoras del destino del hombre en la Modernidad. La ciencia positivista que se erigía mediante la racionalización de la realidad como la poseedora de la verdad por encima de la superstición, se sirve de esta para juzgar el destino de los humanos: la quiromancia (basada en la lectura adivinatoria de los rasgos de la palma de la mano, de carácter esotérico) ahora será empleada por la fisiognómica (la lectura de las facciones del rostro y las proporciones del cuerpo, de la cual devienen tipos de personalidades y comportamientos psicológicos, de carácter científico), dicha pseudociencia era utilizada desde la antigüedad por Teofrasto e Hipócrates para categorizar las plantas y los hombres en un medio natural determinado según su humor y carácter. La fisiología es recobrada en los siglos XVIII y XIX por los científicos franceses; esta pseudociencia consideraba dentro de los límites de la especulación y el positivismo, podemos decir que:

La fisiología es un vástago tardío de la famosa teoría humoral (ya moribunda en el siglo XVIII), desde la que se formularon los famosos cuatro temperamentos: el colérico, el melancólico, el sanguíneo y el flemático. El objetivo de la fisiología era definir el carácter moral del individuo (etopeya) a partir de sus atributos físicos (prosopografía). Sus premisas son las siguientes: 1) Hay una correspondencia entre la apariencia física (cada parte del cuerpo humano) y el carácter moral de la persona; y 2) una parte del cuerpo humano puede representar al conjunto y constituirse en base para hacer la caracterización global moral del individuo. El rostro, en estas circunstancias, se convierte en la parte más representativa del conjunto, el cuerpo humano. (Cuvardic, 2008, p.38).

Esta pseudociencia de la antigüedad es rescatada por la tradición científica ilustrada, para entender las relaciones sociales sin considerar el aspecto interno de su funcionamiento:

es decir, su dinámica sociopolítica y encargarse de la categorización de *tipos* de temperamento y comportamiento de la naturaleza, como lo veían los biólogos Buffon y Linneo, en la categorización de los cuerpos estarían ligados a los tipos de comunicación de los órganos con la totalidad del organismo viviente, así mismo los organismos humanos estarán en concordancia a su entorno natural.

El darwinismo social construirá con esto, una taxonomía civilizatoria demostrando el Progreso del hombre caucásico europeo como paradigma de civilización, en comparación al retroceso biológico de las demás razas del planeta, a las que se les acusará de salvajes y bárbaras, para con ello denotar el poder:

(...) afirmando que el capitalismo competitivo expresaba la verdadera «naturaleza humana», que las rivalidades imperialistas eran el saludable resultado de la inevitable lucha por la supervivencia, y que las «razas» dominantes se justificaban sobre la base de su superioridad «natural». Dentro de este discurso pseudocientífico, la denuncia de la injusticia social se convierte en una imposibilidad lógica (Buck, 1995, p.75).

Esto se verá desde Bichat, quien observará las patologías de los individuos en su fisiología y creará tipos de sufrimiento y dolor; la frenología caracterizará las patologías en la fisionomía craneal de los individuos por medio del estudio del aspecto del rostro develando tipos de comportamientos virtuosos o enfermizos, comparando mediante la *craneometría* la fisionomía de hombres civilizados con hombres salvajes homónimos de los criminales, además de las distintas partes del cuerpo, como las extremidades, denotando así la superioridad moral de los primeros. De esta taxonomía craneal nacerá la antropología criminal de Lombroso, para quien existen criminales natos leyendo en sus rasgos faciales y corporales las tendencias del atavismo al crimen.

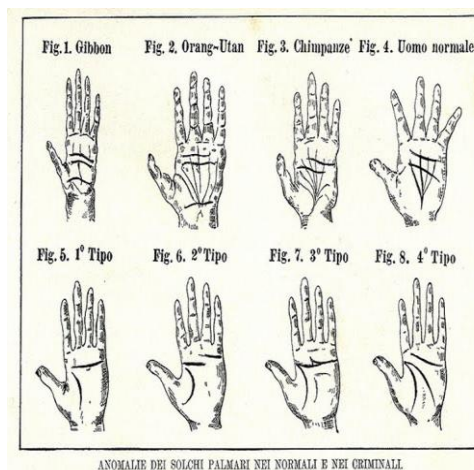


Ilustración 1. Anomalías de los surcos palmares en los normales y en los criminales, comparación de especies primates con tipos de criminales.

Fuente: Lombroso. El Hombre Delincuente.1897.

La “naturaleza” biológica se erige como un determinismo científico inalienable, pero tiene de por sí un carácter mágico. Según esta lógica asociativa entre apariencia y comportamiento, los rasgos de la mano, mediante los cuales el quiromante veía el destino de su cliente, ahora son puestos en el rostro y el cuerpo del individuo predeterminando la acción moral por medio de la observación científica, destinándolo a cierto futuro dependiendo del *carácter* leído en su cuerpo y psicología. Por otro lado, podremos ver este proceder inscrito en las prácticas esotéricas y mágicas como la *cartomancia* (lectura del futuro por medio de la interpretación de las cartas) en la cual el destino está dictado por la interpretación de lo *signado* por una mano de naipes. En el caso de la *fisiognómica* por el observador de forma causal entre *signos* fisiológicos y el *carácter*, llegando a la siguiente asociación: *a tal tipo de carácter tal destino*.

En efecto, ya Benjamin había problematizado esta semántica de la interpretación en su temprano ensayo *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje en los hombres* ([1916]; 1967), hallando en el estado primigenio, leído desde el Génesis, la Caída del hombre adámico del Paraíso⁷, quien gracias a su libre albedrío/juicio come el fruto prohibido del Árbol del Conocimiento, cayendo a su vida terrenal en donde tiene el poder de nombrar mediante el *signo* lingüístico el silencio de la naturaleza; el hombre como terrateniente del *Logos* nombra a la Creación en un acto netamente instrumental y comunicativo, para hacerla objeto de la técnica/trabajo como de la moral y el juicio. Esto se instaurará de forma dramática con el advenimiento de la subjetividad burguesa moderna, en donde el sujeto trascendental del conocimiento *juzga* desde el tribunal de la razón a la naturaleza —como es el caso de la crítica epistemológica de Kant que se representará como una ética de los primeros principios en su deontología, los cuales Hegel interpretará en el *concepto* de libertad histórica— en el *derecho*. Según lo interpreta Wohlfarth (1989), este acto *racional* deviene nuevamente en la magia que quiere negar la ciencia en cuanto al *mito*, convirtiéndose en el infierno de *signaturas* lingüísticas que juzga a la naturaleza muda por medio del *juicio* subjetivo que se yergue como *objetividad*:

La institución del arbitraje descansaría entonces en la arbitrariedad del signo. Es decir en la subjetividad. La justicia humana descansa en los fundamentos “vacilantes” de la Caída. La

⁷ En lo siguiente, según esta visión teológica se entenderán los conceptos de “nuda vida” y “mera vida” como aquella inocencia metafísica del hombre ante la naturaleza terrenal y social.

justicia no encontrará jamás la palabra justa, no hará más que parlotear. Demasiado subjetiva como para confesarlo, se oculta tras una apariencia de objetividad. Esta autolegitimación de la arbitrariedad, este falso fundamento, sería lo que nosotros llamamos derecho. Éste sería solidario de la concepción “burguesa del signo”. (Wohlfarth, 1989, p. 179).

Por ello, según la cita anterior, para Benjamin, esta unión *interpretativa* entre *destino* y *carácter* resulta problemática, ya que al establecer comparativamente lo destinado, (el futuro, lo *signado*) con el carácter (el *signo*) se estaría negando y juzgando toda vida activa en el individuo, el cual se ve inmerso en una cadena de acontecimientos que lo llevan a establecer sus posibilidades. Desde su análisis, la acción y por ello el denominado *carácter* interrumpe sobre un futuro trazado por signos corporales que definirían el comportamiento de un individuo destruyendo la noción de la determinación de un destino, como bien lo interpretaría Nietzsche en su sentencia: “si uno tiene carácter, poseerá una vivencia que siempre retorna” (Benjamin, 2007, p. 177).

Desde la anterior perspectiva, no existiría el *destino*, sino que cada quien afronta el devenir de la vida de acuerdo con su *carácter*, entonces ¿por qué asociar al *destino* con el *carácter*?. En efecto, el destino se ha compuesto en este nexo interpretativo por una sola razón, al ser el que inculpa la vida en su estado natural o inocente al hacerla desdichada y culpable. Como lo representaba la tragedia ática de Esquilo, Sófocles y Eurípides, el poder mítico de los dioses, era insuperable por los mortales, causando temor al producirse la culpa ante un futuro preestablecido, dado a conocer por medio de oráculos y de adivinos. La construcción del héroe trágico era para los griegos, la representación simbólica para tentar dicho poder metafísico, por medio de la vanidad humana, denominada *hybris*, en donde se redimía la culpa y la desdicha producida por el mito en la inmolación trágica del héroe luchando en contra del destino. Este sentimiento era el breve estado de felicidad que sentían los hombres al poder estar por fuera del orden totalizante del *designio* divino.

Para Benjamin, el destino ha de tener una primera construcción totalizante por medio de la religión arcaica, en ella aunque exista la culpa y la expiación, habría el poder de salir de su orden por medio de la *hybris*, en donde el hombre se sentirá libre al igual que sus dioses. El *derecho* opera de la misma manera, pero sin la posibilidad de la redención religiosa, como una construcción abstracta entre la vida culpable y la retribución expiatoria.

Su lógica asociativa es la siguiente: para que exista la balanza compensatoria entre *dicha* y *desdicha*, entre *culpa*, *castigo* y *expiación*, debe devenir una vida de antemano condenada como culpable para que la “justicia” opere como un ordenamiento de lo real y se imponga como destino de todo lo viviente:

Así pues, el destino se muestra cuando observamos una vida como algo condenado, en el fondo como algo que primero fue ya condenado y, a continuación, se hizo culpable. Goethe resume ambas fases en las palabras siguientes «Hacéis que los pobres devengan culpables». El derecho no condena por tanto al castigo, sino a la culpa y el destino con ello el plexo de culpa de todo lo vivo. (Benjamin, 2007, p. 179).

La vida natural es ahora engranada en un mecanismo de culpa, castigo y expiación, (como lo demuestran los códigos penales, el desconocimiento de la ley no exime de la culpa al implicado en un delito, este es el drama de los personajes de Kafka ante la ley burguesa). Es así que el destino es apartado del carácter y puesto en el ámbito del derecho como aquél orden sin afuera en donde se crea el “destino” que inculpa a todo lo vivo, haciéndolo devenir condenado de antemano y a toda vida inocente y abierta a la posibilidad, es decir, la “mera vida” del hombre en su estado natural, como culpable, pues “el derecho no es un saber de la culpa a la que juzga sino una práctica que, por medio de la condena, produce la culpa que salda o repara. De esta manera, reproduce el nexo que dice respetar” (Delgado, 2015, p.233). Es decir, la unión entre culpa (delito), castigo (pena) y expiación (pago de la culpa), en donde se garantiza la justicia, sólo produce un orden inamovible entre culpa y expiación, en donde es imposible la redención, que sería para los griegos la salida del destino y por ello del orden mítico de los dioses. En el derecho ir en contra del orden jurídico es estar condenado al castigo y a la pena, por lo tanto es imposible un afuera de su ordenamiento.

Ahora queda la cuestión de destruir la noción del *carácter* interpretado como una definición de *connotación moral*. El *carácter* deducido por medio de unos *signos* fisiológicos inculpa a la vida en dualidades éticas entre tipos de comportamientos “buenos” o “malos” tales como la diada avaro-derrochador; listo-bruto; decente-depravado, etc... desde esta construcción moral, se estaría dando la imposibilidad de indeterminar al que actúa bajo *signos* aparentes y no totalizantes, es decir, el que actúa por fuera de las

condiciones morales del que interpreta y visualiza la acción moral de forma subjetiva, queriendo con ello, mediante la unión de *signos* hallar la culpabilidad, como es el caso de la antropología criminal.

Por ello, para divisar la acción humana en su especificidad (en el ahora de la acción), es necesaria la intensificación del *carácter* haciéndolo indescifrable para la taxonomía moral del observador, como es utilizado en la *comedia de carácter* de Molière, en donde cada personaje da vida a un tipo de comportamiento excéntrico para el público, el cual no puede categorizarlos moralmente, como es caso del *Misántropo*, el *Avaro*, el *Enfermo imaginario*, etc... sacándolos de la carga moral y por ello de la ilación del destino. Esta traslación de sentido se da por ejemplo, cuando el avaro en la trama cómica no se hace pobre por su avaricia (como sería lo lógico en un drama o tragedia predecible), sino que su carácter resulta ser su destino y por ello no se tacha como malo, sino como divertido.

Benjamin así destruye esta madeja de interpretaciones de *signos* deterministas, entre *destino* y *carácter*, asentándolos en nuevos fragmentos, para construir nuevas ilaciones de sentido. Lo interpretado como “destino” ahora debe estar en el terreno de la religión, buscando no la culpabilidad sino la redención (como veremos más adelante en la tarea de la historia materialista), y al “carácter” asentado en la observación y el juicio moral en el terreno de la libertad, (como se verá en su crítica cultural), con ello “La aguda mirada que posee el conocedor de lo humano ha de percibir presuntamente rasgos más interrelacionados y sutiles, hasta que la apariencia de esa red se espese en un paño” (Benjamin, 2007, p. 180).

Para desentrañar dichas ilaciones “destinales” que atan al hombre a la culpa y la expiación, habría que destruir lo determinante, para con ello construir un “afuera” de lo destinado. Retomando el tema de la Caída originaría del Paraíso, el hombre al querer tentar la justicia divina tomando el fruto prohibido del conocimiento, tienta con su libertad la exterioridad del poder divino. De la misma manera, el héroe trágico o el personaje cómico, harán lo mismo al intentar salir del destino mítico de la abstracción humana en el derecho burgués, en ambos casos, “‘Excitar’ a la justicia es literalmente, ‘citarla afuera’. Al *citarla* el hombre se ve citado a comparecer en ella. Al *citarla afuera*, es a su vez *colocado* afuera” (Wohlfarth, 1989, p. 181). Dicho *afuera* del destino conllevaría al reino de la felicidad y la

redención. Pero antes, habría que destruir los fundamentos totalizantes que se instauran en la modernidad para descubrir un afuera en donde sea posible la felicidad y la libertad.

2.2. *El capitalismo como religión y la violencia como mito.* Benjamin en un escrito temprano titulado *El capitalismo como religión*, asoció la culpa y el crédito monetario como símiles de un carácter religioso totalmente negativo, pues a diferencia de las religiones pasadas, el capitalismo requiere del culto constante, sin la posibilidad de la redención, provocando la acumulación de la culpa por medio del crédito, pues es una religión que “no tiene dogmas, sólo gestos o mero culto (...) estamos hablando de gestos como el ahorro y el consumo. Uno y otro funcionan sin intereses” (Mate, 2010, p. 56), este sistema de créditos, deudas y pagos, impide la redención delegando la infinita culpabilidad entre deudores y agiotistas. La culpa se convierte en destino mítico, como un determinismo inamovible pues “lo que caracteriza al mito es la culpa, la transmisión de la culpa: los hijos heredan la culpa por el hecho de nacer y por ello son responsables de ello” (Mate, 2010, p.56).

La crítica que realiza Benjamin a la culpa y la expiación por medio del crédito, la encontramos de nuevo en su afirmación “mientras haya un mendigo, habrá mito” (Benjamin, [1929-1940], 2005, K 6, 4). El miserable y harapiento ha relegado la culpa mítica de su sociedad, al cargar en su espalda la deuda de sus antepasados; el sufrimiento relegado por la historia como eternidad de la opresión, pues “el mito significa siempre culpabilidad, la sociedad que produzca miseria será mítica, es decir, culpable. La crítica que hace Benjamin del carácter mítico de la sociedad es una crítica a su situación miserable”. (Mate, 2010, p.57).

El reino del mito ha creado su propio olimpo: la ciudad moderna como un entorno de ensueño con sus anuncios de publicidad, sus gigantescos centros y exposiciones comerciales, sus estructuras de hierro y vidrio como sacadas de un cuento de hadas, este paraíso sería la realización teológica del progreso terrenal que tanto abogaban los positivistas ya que “en el siglo XIX, las capitales de Europa, luego las de todo el mundo, se transformaron dramáticamente en brillantes aparadores desplegando la promesa de la nueva industria y tecnología para un *cielo—en—la tierra*”. (Buck, 1995, p. 52).

El arquetipo de ciudad como encarnación del paraíso en la tierra será la reluciente París con sus hermosos bulevares y grandes avenidas: la *Ciudad Luz*. La otra mirada a las relaciones concretas de la vida en los entornos citadinos, tiene consecuencias catastróficas para los hombres modernos, dado a la pérdida del carácter crítico de la razón por el deseo; la autonomía por el anonimato; la acción por la cosificación; la vivencia sobre la experiencia; la libertad racional suplantada por el automatismo consumista. En síntesis, el dominio de la racionalidad instrumentalizada sobre el hombre, ante un destino natural sustentado por la economía:

Ese sometimiento al dominio de la técnica no se lleva a cabo violentamente sino mediante una estrategia mítica que consiste en asumir el fracaso en felicidad como un destino de la naturaleza. Lo que se lleva por delante el capitalismo como mito es la capacidad crítica. (Mate, 2010, p.56)

Sí el sometimiento es la culpabilidad entonces ¿en dónde encontrar la justicia?. Como lo demuestra Benjamin en su ensayo *Para una crítica de la violencia* (Benjamin [1921]; 1967), la violencia mítica opera de forma legal, haciendo imperceptible la dominación, ella consistía para los teóricos de la Ilustración, en el reino de fines y medios justos e injustos, mediante los cuales se ha delegado un poder sin precedentes sobre la vida humana: una violencia que dota de culpabilidad a la vida en su estado “natural” en la desnudez y fragilidad de su existencia. Como Benjamin citaba de Goethe, haced que los pobres devengan culpables.

El derecho y la violencia serán la forma de eternizar este dominio; la *naturaleza* como estadio de una sociedad sin la regulación del Estado —obsesión de los pensadores ilustrados—, la cual dará paso a una consolidación universal de *derechos del hombre*, respaldado por los Estados nacionales modernos se afianzarán con su sustrato legitimador: el *pueblo soberano* encarnado en el *ciudadano* (citoyen), mediante el pacto de no agresión mutua, al proteger el derecho a la propiedad privada; esta entidad legitimadora opera por medio de la violencia *fundadora* de derecho, es decir una violencia para fines jurídicos, como los pensadores iusnaturalistas justificaron su terrorismo en contra el orden teocrático y feudal mediante la Revolución Francesa que tanto causó terror a los conservadores como Edmund Burke.

La *conservación* de esta violencia sólo puede ser dada por medio del derecho positivo mediante su *iuspositivismo* legal, la legitimidad de la violencia para proteger el derecho por medio de órganos que protegen la normalización social impuesta por la *ley*, un poder sobre la vida individual dotada ahora de justa o de injusta, de culpable e inocente, de útil o inútil⁸.

El poder soberano del Estado puede actuar como los dioses: imponer su voluntad a los hombres, decidir sobre su vida como en los mitos griegos “Incluso su justicia, arrancada al destino, lleva en sí los rasgos de éste” (Adorno y Horkheimer, 1994, p.71) la Ilustración recae en el mito con su noción de derecho y justicia pues la “mirada que los hombres, primitivos lo mismo que griegos y bárbaros, lanzan al mundo circundante desde una sociedad de opresión y miseria y expiación, felicidad y desventura sean como miembros de una ecuación. La justicia perece en el derecho” (Adorno & Horkheimer, 1994, p.71); por ello todo derecho jurídico deviene en destino “El derecho no condena por tanto al castigo, sino a la culpa. Y el destino es con ello el plexo de culpa de todo lo vivo” (Benjamin, 1972, p.115). La salida a este estado de culpabilidad será por medio de la violencia divina, la que destruye sin derramar sangre, instaura valores sin culpabilizar a los que los implementan, pues redime el sufrimiento y la culpa en la que se basa el derecho:

La disolución de la violencia jurídica se remonta por lo tanto a la culpabilidad de la desnuda vida natural, que confía al viviente, inocente e infeliz al castigo que 'expía' su culpa y expurga también al culpable, pero no de una culpa, sino del derecho. Pues con la vida desnuda cesa el dominio del derecho sobre el viviente. La primera exige sacrificios, la segunda los acepta. (Benjamin, 1972, p.126).

La nuda vida, exime del destino y su culpabilidad al viviente gracias a un orden destructor de toda determinación del destino, como lo es el derecho. Es así, como bien lo argumenta Buck (1995), Walter Benjamin estará en contra de este determinismo natural y mítico como fundamento de la historia natural positivista, el derecho y la economía moderna. El tiempo mítico moderno para Marx y Benjamin, se diferencia al tiempo histórico, en la medida en que en el mito la predeterminación del destino pone fuera de los

⁸ El poder sobre la vida, como bien lo demuestra Agamben (2006), ha sido el punto problemático para el derecho hasta la actualidad, según el punto de valoración como duplicidad de la vida entre su protección y su holocausto; su mantenimiento y su destrucción; ello reside en el poder soberano sobre ella en su inclusión (sacralidad de la vida en el derecho) y su excepción (el poder de darle muerte).

acontecimientos a la acción humana como fuerza transformadora de la realidad; en el segundo caso, la historia es la acción del hombre sobre el determinismo natural de su entorno, la acción consciente sobre la realidad abole la predeterminación abriendo paso a la libertad representada en la transformación de la historia; así Marx denominaba al tiempo industrial como *prehistórico* dado a que está determinado “por las «leyes naturales» del capitalismo que se resolvían en un ciclo repetitivo de inflación, depresión y desempleo. Mientras la gente permaneciera sometida al poder de estas fuerzas ciegas, la promesa de la historia universal no podría realizarse” (Buck, 1995, p. 80).

Los humanos seguiremos viviendo en un tiempo prehistórico mientras estemos dominados por poderes metafísicos que impidan actuar en contra de la injusticia y la barbarie. Es así, que para Benjamin, el tiempo homogéneo y vacío del *progreso* que conlleva al eterno retorno de lo mismo hace parte de la misma lógica mítica:

La creencia en el progreso, en una infinita perfectibilidad —tarea infinita de la moral—y la idea del eterno retorno, son complementarias. Son las antinomias irresolubles frente a las cuales hay que desplegar el concepto dialéctico del tiempo histórico. Ante él, la idea del eterno retorno aparece como ese mismo «chato racionalismo» por el que tiene mala fama la creencia en el progreso, que pertenece al modo de pensamiento mítico tanto como la idea del eterno retorno. (Benjamin, [1929-1940], 2005, D 10 a, 5).

Para desarticular el destino mítico considerado como una “segunda naturaleza” que inculpa la vida y la condena a la expiación y el sufrimiento, es necesario realizar una crítica cultural mediante la cual sea posible hallar la libertad en la redención histórica de la culpa, buscando con ello la libertad en el tiempo-ahora de la acción moral.

3. LA CONSTRUCCIÓN DIALÉCTICA DE LA HISTORIA CULTURAL

Teniendo cuenta la destrucción del orden metafísico del destino, el derecho y el capitalismo, Benjamin plantea una nueva forma de escribir la historia desde la redención del pasado acumulado e irredento de la civilización. Con ello, se desliga de las posturas históricas hegemónicas abriendo paso a la construcción del pasado, por medio de una crítica cultural. En su análisis de la vida moderna, retoma el concepto de *fantasmagoría* de

Marx para divisar cómo las relaciones sociales son cosificadas para el mantenimiento del orden social, proponiendo el rescate de la memoria de los oprimidos por medio de la construcción de *imágenes dialécticas* que incentiven una acción-ahora ante lo determinante.

3.1. La acción histórica como realización de la redención y la felicidad. En las posturas históricas anteriormente mencionadas, el hombre está determinado en el mito como sometido a un destino inexorable, por ello, Benjamin apela a una dialéctica de la naturaleza y la historia por medio de “la conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia [que] es propia de las clases revolucionarias en su instante de acción” (Benjamin, 1972, p.69). La acción rompe el mito moderno de la predestinación mítica y natural. Por ello la finalidad de una crítica al determinismo no es legitimar su irracionalidad, sino sacar de él el potencial para el despertar del tiempo mítico. Si la modernidad cosifica al hombre, lo culpabiliza y somete a las demandas del mercado, es necesario rescatar la experiencia de la opresión para la acción “de los abuelos esclavizados, no del ideal de los nietos liberados” (Benjamin, 1972, p. 67).

El círculo mágico del mito que culpabiliza a la vida desnuda por medio del destino, debe ser destruida en su fundamentos, como vimos anteriormente, tanto el capitalismo como el derecho corresponden a lógicas inculpadoras de la vida. Es por ello que habría que pensar en la redención del pasado el cual está oprimido en el tiempo de las generaciones pasadas, las cuales deben ser sacrificadas por un fin mayor: como lo postulaba el positivismo con su concepción de Progreso, como del eterno-retorno, en donde nada avanza y las opresiones se repiten por la eternidad, como es el caso de la mirada de Blanqui. Para ello, habría que apelar a la *redención* del pasado en donde se encuentra la felicidad usurpada de los oprimidos de la historia. Volviendo a Lotze, Benjamin vería a la redención como la posibilidad de romper el *continuum de la historia* por medio de “lo que pudo ser y no fue” que oprime la conciencia del presente. Como se cita en la tesis II de su *concepto sobre filosofía de la historia*, el tiempo pasado es una oportunidad irredenta en cada presente:

Una de las peculiaridades más notables del temple humano, dice Lotze, “junto a tanto egoísmo en lo individual, es la general falta de envidia de todo presente respecto a su futuro”. Tal reflexión nos lleva a que la imagen de felicidad que cultivamos esté teñida enteramente

por el tiempo al que el decurso de nuestra existencia nos ha asignado de una vez por todas. Felicidad que pudiera despertar en nosotros envidia solo la hay en el aire que hemos respirado, con hombres con los que hubiéramos podido conversar, con mujeres que hubiesen podido entregárenos. En otras palabras, en la idea de felicidad resuena inevitablemente la de *redención*. ([el énfasis es mío] Lotze como se cita en Benjamin,).

La felicidad postergada en la historia debe incentivar a las generaciones presentes, dándoles las armas para redimir el pasado que pudo haberse concretado pero que fracasó. Ya Marx proponía esta estrategia, hay que citar el pasado no como algo fenecido sino como la posibilidad irredenta del presente, pues “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (Marx, 2005, p.17), ello conlleva a darle digna sepultura a los muertos que no descansan y se presentan en la eterna culpabilidad, miseria y barbarie de la sociedad actual, representados como personajes cómicos de la cultura, la cual es el fruto de los vencedores de turno, ante ello es primordial que “la aportación de lo fino y espiritual de la lucha de clases consista en desenmascarar el carácter religioso del capital desde una crítica cultural” (Mate, 2010, p. 57) para ello nuestro filósofo “Al llevar la lucha de clases a los bienes culturales Benjamin declaraba una batalla hermenéutica en el campo de las ideas y los símbolos [...] una lucha contra la deshumanización del hombre (mito) predisponiéndolo para toda opresión y dominación” (Mate, 2010, p.57) ; el recuerdo hace justicia al pasado e incentiva la acción en el presente.

Benjamin toma un personaje que divisaría las relaciones sociales encantadas de la sociedad decimonónica: el *flâneur* quien es el visor de lo concreto, en el reino de la *fanstasmagoría* de las relaciones sociales modernas hasta la actualidad. Este personaje representa las ilusiones que están detrás de toda estrategia moderna, pues para Benjamin, detrás de toda obra caduca del capitalismo, se esconde un ideal de libertad aplastado y enterrado en el *continuum* de la historia.

Por ello, su concepción de la modernidad es ambivalente; desde una mirada pesimista, todo documento de cultura es un elemento de barbarie, al estar compuesto por la esclavitud humana y la complicidad de sus contemporáneos a la cual el historiador educado en la escuela del materialismo histórico no puede mirar sin horror; pero desde otra mirada consecuente con la justicia, al salvar estos documentos del olvido, se detendrá la opresión

acumulada por siglos, redimiendo la cultura de los oprimidos, sacándolos del estado de excepción en el cual no descansan en paz, ejerciendo una justicia divina que irrumpe en el tiempo salvando el presente. Por ello, cuando Benjamin cita a Michelet quien expresa que “cada época sueña con la siguiente”, proyecta el anhelo de redención de cada documento histórico, salvándolo para la historia de la humanidad liberada en cada instante en que el pasado pueda ser reflejado como experiencia del *ahora* en el sujeto emancipado cimentando un futuro mejor.

3.2. La fantasmagoría cultural: La lucha en el campo cultural será la propuesta de una filosofía crítica para Benjamin; si bien el marxismo ortodoxo veía a la cultura, el derecho y la política como el reflejo de las relaciones de producción, nuestro autor interpreta la tarea del crítico marxista desde el ámbito espiritual de la sociedad, de la cual plantea como tarea del materialismo histórico unos nuevos métodos e intereses: la captación plástica de las relaciones de producción. El materialismo histórico debe abolir el positivista “érase una vez” del historicismo por la construcción dialéctica producida del choque del pasado con el presente, dotando así, a la historia de una vivencia de actualidad sustentada en una experiencia política y no como algo fenecido pues “El materialista histórico concibe la comprensión histórica como un hacer que siga viviendo lo que se comprende, cuyas pulsaciones son perceptibles hasta en el presente” (Benjamin, 1972, p. 92) para ello Benjamin plantea el siguiente cuestionamiento:

(...) el problema central en el materialismo histórico, que finalmente tendrá que ser abordado, es éste: ¿se tiene que adquirir forzosamente la comprensión marxista de la historia al precio de (sacrificar) su captación plástica? O, ¿de qué modo es posible unir una mayor captación plástica con la realización del método marxista?. La primera etapa de este camino será retomar para la historia el principio del montaje. Esto es, levantar las grandes construcciones con los elementos constructivos más pequeños. (Benjamin, [1929-1940], 2005, N 2,6)

A diferencia de Marx, que sólo veía en las relaciones de producción la verdad de la explotación capitalista, Benjamin toma el análisis de la cultura en su totalidad por medio del análisis de las obras de arte y la literatura para evidenciar un concepto clave de Marx: la

*fantasmagoría de la mercancía*⁹ demostrada por él en el análisis de las relaciones de intercambio entre el capitalista, el dinero y sus relaciones con el vendedor desarrollados en el primer tomo de *El Capital* ([1867] 2010) ; esta teoría se desarrolla de la siguiente manera: el capitalista dota de un valor a la mercancía el cual borra el trabajo contenido en él para vender el trabajo del obrero al mejor postor en el mercado, por ello los objetos adquieren un halo metafísico de existencia al diseminar el esfuerzo detrás de su apariencia en la valoración producida en su circulación en el mercado.

A esta concepción de culto del valor de la mercancía, Marx la denominó *fetichismo de la mercancía*, uniendo dos conceptos antitéticos: *fetichismo*, la adoración “primitiva” a los objetos para controlar los poderes sobrenaturales de la naturaleza y *mercancía*, los bienes producidos por la industria técnica y científica capitalista, lo cual le sirve para designar el culto religioso que el capitalismo genera en el intercambio metafísico dado a los objetos por medio del culto a su *valor de cambio* [la mercancía puesta en la vitrina del centro comercial], olvidando el proceso social con la cual se crearon (la explotación del hombre y la naturaleza) y su *valor de uso*, [la finalidad que tiene para saciar una necesidad básica en la vida del hombre]. Enrique Dussel realiza una excelente definición de este proceso:

Lo enigmático, misterioso, fantasmagórico en el plano superficial, visible a todos los ojos, fenoménico, de las formas de aparición del valor se da en el «mundo de las mercancías»: la circulación. Por el contrario, lo oculto, olvidado, invisible es el plano de la producción. El fetiche no aparece como fetiche en la circulación: es invisible. En su invisibilidad consiste su Poder, el poder de la «religión mundana». (1993, p.123).

Benjamin, por el contrario, apuesta como eje articulador para entender el capitalismo contemporáneo este concepto reinterpretándolo a su manera, no desde las relaciones de producción como el valor del dinero y su significación con la mercancía, sino desde la

⁹ El desarrollo de este concepto se puede evidenciar en Volumen I. de *El Capital* de Marx: “Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma *fantasmagórica* de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. Por eso, si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres.” (Marx, [1867] 2010, p.89)

mercantilización de las relaciones sociales desde su constitución cultural, como lo expresaría en el *Libro de los pasajes*:

La cualidad fetichista que adquiere la mercancía afecta a la misma sociedad productora de mercancías, no ciertamente como ella es en sí, sino tal como continuamente se imagina a sí misma y cree comprenderse cuando abstrae del hecho de que precisamente produce mercancías. La imagen que de este modo produce de ella misma, y la que suele intitular como su cultura, corresponde al concepto de fantasmagoría. (Benjamin, [1929-1940], 2005, X 13, a).

La *fantasmagoría* es el espectro en donde se refleja la sociedad mediante la cosificación de las relaciones sociales en su cultura “El concepto de cultura comporta a su entender un rasgo fetichista en tanto cifra de hechuras a las que se considera independientes no del proceso de producción en el que surgieron, pero sí de aquel en el que perduran” (Benjamin, 1972, p.101). Según Caygill (2004), la aplicación de este concepto se verá desarrollada con amplitud en el libro de los *Pasajes*, en donde se lleva a cabo una taxonomía fisionómica de las mercancías y artilugios industriales del siglo XIX desde la interpretación del valor de cambio o de exhibición que el paseante vislumbra en los pasajes comerciales. Ante el desarrollo y el progreso capitalista reflejado en la ciudad de París, Benjamin antepone la imagen de la decadencia social producto de esta fantasmagoría gracias a la poesía de Baudelaire, quien capta estéticamente las tensiones producidas por la sociedad enajenada por el sueño (teoría tomada de Freud, pero aplicada a la sociedad) de la mercancía, la cual debe despertar por medio del empleo surrealista del montaje estético.

Es así como Benjamin propone un concepto de historia cimentado en el análisis de los periodos de decadencia y florecimiento cultural, tales como el Barroco y el Renacimiento europeo en donde concibe a la historia cultural como “La tensión social y sus correlatos psicológicos pueden resolverse en el arte, el papel de la obra de arte es curar y proporcionar el equilibrio psicológico y social” (Caygill, 2004, p. 85). Este tema será trabajado en su escrito titulado *El origen del Trauerspiel alemán* ([1925], 2005), para dilucidar la pérdida de sentido en el periodo de decadencia del Barroco y el olvido del género del *Trauerspiel* por la tradición académica. Ello quiere decir, que para Benjamin, en su periodo tardío de pensamiento, en su *Tesis sobre el concepto de historia* interprete que

“no hay documento histórico que a la vez no sea de barbarie”; la barbarie que esconden los documentos culturales, exige otro trato ante el pasado, el cual consiste en “cepillar la historia a contrapelo”. Ir en contra del pasado como algo fenecido requiere de una nueva *experiencia* de lo histórico, sustentada en el montaje¹⁰ dialéctico entre el pasado y el presente, dotando al último de sentido político.

Como bien lo interpreta Didi-Huberman (2011), el procedimiento del montaje en Benjamin hace referencia al proceso psíquico de la memoria, la cual no es un *objeto* que puede ser interpretado bajo una ciencia positivista, como lo pretendía la *historia de las mentalidades* de la escuela de los Annales, sino en la noción del *inconsciente*, el *fantasma*, la *latencia* y el *síntoma* que puede hallarse en el trasfondo de la cultura, desde la perspectiva del psicoanálisis. Montar la memoria, es igual a trabajar con los desperdicios dejados por la historia, los cuales deben ser puestos en tensión con los grandes relatos dominantes. Esta tensión entre tiempos contrarios abre la posibilidad de una cognición histórica que dé una imagen del pasado que relampaguea en el presente como discontinuidad del *continuum de la historia*:

Sin duda que no es que lo pasado venga a volcar su luz en lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que la imagen es aquello en la cual lo sido se une como un relámpago al ahora para formar una constelación. Dicho en otras palabras: imagen es la dialéctica en suspenso. Pues así como la relación del presente respecto del pasado es puramente continua, temporal, la de lo sido respecto del ahora es en cambio dialéctica: no es curso, es imagen, y se produce en discontinuidad. (Benjamin [1929-1940], 2015, N a3).

Benjamin dio su caracterización temprana sobre el concepto de *imagen dialéctica* en el *Origen del Trauerspiel alemán* como un torbellino que sustenta lo fáctico de la idea en el pasar y el devenir “En cada fenómeno de origen se determina la figura bajo la cual una idea no deja de enfrentarse al mundo histórico hasta que alcanza su plenitud en la totalidad de la

¹⁰ Existe una correspondencia entre el constructivismo soviético y su técnica del montaje cinematográfico, fotográfico y la arquitectura, los cuales revierten el canon académico de una estética alejada de la vida. Ello es tomado como referente para las vanguardias artísticas, las cuales irrumpen en la objetividad del espectador produciendo una nueva sensibilidad estética. Benjamin se interesará en especial por el surrealismo y el dadaísmo, gracias a sus lecturas de *El paisano de París* de Louis Aragon, *Nadja* de André Bretón y su cercanía a los fotomontajes de John Heartfield, pudo coincidir con su búsqueda del mito moderno detrás de la experiencia embriagadora del sueño y el inconsciente, tanto individual como colectivo, producto del capitalismo, que se condensará en su proyecto sobre los pasajes parisinos y en su exposición plástica por medio de la técnica del montaje de citas.

historia” (Benjamin, [1925], 2015, p. 243). Benjamin, siguiendo la tradición de la metafísica de Platón, concibe la ontología de la verdad con la *esencia* del ser, en contraposición de la noción de prehistoria y posthistoria. El mundo fáctico preñado de corruptibilidad y contradicción debe ser salvado bajo la Idea que concibe lo que *es*, la esencia del ser. Dicha esencia debe entenderse para Benjamin, como el doble nacimiento de la verdad: lo contradictorio de la idea que no ha podido ser universalizado en el *concepto*. Sólo el concepto universaliza la verdad, despojando de su contraria génesis en la idea. En efecto, cada idea es una imagen del mundo, una mónada que representa la verdad preñada de contradicción: maldad y bondad, perfección y corruptibilidad. Este doble influjo de los contrarios, según Didi-Huberman, corresponde al procedimiento epistemológico del montaje como fuente de conocimiento histórico de tiempos heterogéneos, dispares y contradictorios, en donde pueden hallarse los síntomas inconscientes reprimidos en el ámbito cultural, para así hallar su legibilidad en el presente:

El montaje aparece como operación del conocimiento histórico en la medida en que caracteriza también el objeto de este conocimiento: el historiador remonta los 'desechos' porque estos tienen en sí mismos la doble capacidad de *desmontar* el conjunto de tiempos heterogéneos, Tiempo Pasado con Ahora, supervivencia con síntoma, latencia con crisis. (Didi-Huberman, 2011, p. 175).

Esta tarea será propuesta en el *Libro de los Pasajes*. Benjamin realiza un análisis minucioso y microscópico del París del siglo XIX y la fantasmagoría cultural que dominará la vida moderna. Para ello, no se detendrá a narrar una historia de lo fenecido, sino de su experiencia como historiador afectado por el presente amenazante del fascismo, que se erige en el siglo XX como forma superior de la cultura capitalista. Para esta labor, montará miles de citas reunidas en Konvultos con anotaciones sobre diferentes temas, desde la moda, pasando por las calles de París, hasta la historia literaria, etc... realizando una *imagen dialéctica* de la modernidad: develando el fetichismo de la mercancía y las utopías oníricas en ellas, su finalidad: la *dialéctica en reposo* que incentiven el *despertar* revolucionario.

4. LA CRÍTICA CULTURAL A LOS GÉNEROS LITERARIOS MODERNOS

La tarea de la crítica cultural es liberar del determinismo histórico natural a los hombres para incentivarlo a la transformación de su presente. Benjamin divisa cómo los temas trabajados con anterioridad referentes a la ilación determinista de la observación fisiognómica es utilizada en la cultura capitalista del siglo XIX, en la ciudad de París. Gracias a su análisis realizado en el ensayo *El París de Baudelaire*, nuestro autor lleva a cabo una crítica a los géneros literarios nacientes con la modernidad y la industrialización, a saber 1. Los cuadros de costumbres basados en la escritura *fisiognómica* que darán paso a la caracterización de tipos sociales de la novela realista; 2. El folletín y la novela policial que dará paso a la transformación de la vivencia cotidiana de la ciudad como peligrosa y 3. La ruptura de dichas vivencia mediante la experiencia denotada en la poesía de Baudelaire. En estos tres pasos, la figura del *flâneur* tendrá vital importancia como aquel que está inmerso en la construcción de estos géneros literarios debido a su mirada de lo concreto y cotidiano de las grandes ciudades, divisando así, las contradicciones de la sociedad producidas por el *fetichismo* (la cosificación de las relaciones sociales) de la vida moderna.

4.1. Los cuadros de costumbres, los tipos sociales y las fisiologías: la ciudad como jardín botánico: La prensa moderna, gracias a los medios técnicos de reproducción de la imagen y los contenidos escritos, con su empleo innovador de la imprenta movilizadora gracias a la energía del vapor, dio la posibilidad de imprimir gigantescas cantidades de escritos, reproducir imágenes veneradas y ponerlas a circular en estampas de baja calidad; reemplazó los grandes volúmenes de libros de autoridades doctas, por relatos sencillos sobre la cotidianidad. Este método de reproductibilidad a gran escala de información se consideró como un aspecto positivo para la sociedad ilustrada¹¹ como lo recuerda la primera publicación del *The Illustrated London News* Publicado en mayo de 1842:

En los diez años pasados hemos observado con admiración el progreso del arte de la ilustración y la vasta revolución que ha forjado en el mundo de las publicaciones (...) Al

¹¹Según lo argumenta Pla (2010) el ideal de la Ilustración propuesto por Kant en el sujeto y el uso del entendimiento para superar las restricciones sociales, religiosas y políticas, será puesto a consideración por los seguidores de los Enciclopedistas, fundadores de los primeros periódicos en el siglo XVIII quienes consideraban al sujeto inmerso en las relaciones sociales modernas como “sujetos responsables e intuitivos” los cuales deberán ser educados por medio de la información visual y escrita dada por medios de rápida difusión masiva de la información (no en vano Kant publicó su emblemático texto sobre *Qué es la Ilustración* en un periódico local), los cuales permitirían la función del intelecto “Tal condensación convierte los hechos y protagonistas representados en figuras pobladas de indicios que permiten al lector su elaboración analítica para después crearse un definitivo del acontecimiento representado y de su marco de condiciones generales” (Pla, 2010, p. 31)

sorprendente progreso de la literatura periódica le ha dado un ímpetu y rapidez casi igual al gigantesco poder del vapor. Ha convertido tacos en sabiduría y ha dado a la pesada e insensible madera. A su vez, el progreso de la Ilustración ha adornado, ha dado brillo y ha reflejado casi cualquier forma de pensamiento. El público tendrá a partir de hoy bajo su mirada y su alcance la misma forma de los acontecimientos tal y como transpiran en su realidad sustancial, tanto visible como circunstancial. (Anónimo, como se cita en Pla, 2010, p.26).

La rapidez y la sustancialidad de la información diseminada desde su contenido circunstancial a los ojos del espectador, era la apuesta del modelo publicitario de la modernidad, con el uso de las litografías la imagen tomó relevancia sobre el texto desligándose de su valor cultural *aurático*¹² para ceñirse a las demandas de su reproductibilidad en masa para satisfacer a un público que requería de la educación. Detrás de este noble interés, un determinismo naturalista cerraba la acción de los individuos en su clasificación en cerrados tipos de comportamientos y caracteres que impedían la acción sobre su vida; los sujetos reales, sumergidos en la miseria, estaban representados en una gran comedia de la historia, como diría Marx, que obstaculizó la épica acción de 1848.

Como bien lo demuestra Rancière (2013) al analizar las escenas de los cuadros de Murillo sobre los niños mendigos, el ideal de la belleza propuesta por Hegel en sus *Lecciones de estética* en los rostros tranquilos e impávidos de estos personajes parecidos a los dioses olímpicos, representaban el ideal de la Ilustración. Los personajes cotidianos retratados por los *pintura de género* de la cultura flamenca (legados del periodo barroco) de artistas como Rubens; Adriaen Brouwer; Van Dyck; Murillo, entre otros, retrataban la vida cotidiana de las tabernas y los bajos fondos de las ciudades europeas del siglo XVII retratando las costumbres y personajes de las clases populares en sus rutinas diarias, estos eran el referente para personificar al pueblo soberano de la Revolución Francesa, por ello

¹² Para Benjamin el carácter *aurático* de la obra de arte se entiende como el valor cultural que representa para una comunidad en específico una obra de arte. Su lejanía, ante el espectador (su valor como pieza única producida en un contexto socio-cultural específico) se verá colapsada por la reproducción mecánica de la imprenta y posteriormente de la fotografía y el cine, produciendo su desaparición, al ser puesta la obra de arte como *cercanía* publicitaria y política por la industria cultural o la propaganda política *estetizando la política* y banalizando el arte como mercancía. La salida será tomar dicha pérdida convirtiéndola en algo inestable para la industria política y de consumo, como los fotomontajes realizados por los *dadaístas* y su crítica social utilizando la técnica del montaje para *producir* cercanías cargadas de mensajes políticos. Véase en Benjamin (2003) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*.

fueron hurtados por las tropas napoleónicas para personificar la igualdad, la libertad y la fraternidad ilustrada.

Estos personajes anónimos encabezaban las galerías más importantes de Francia en el Siglo de las Luces *apareciendo* en el régimen estético de la pintura académica “los don nadie, la gente que no tiene importancia por sí misma permite que la ilustración de los temas se vuelque en el puro poder del aparecer. En las paredes de las galerías, la luz de las obras pictóricas se muestra indiferente a la calidad de lo que ilumina” (Rancière, 2013, p.52); como antecedente de la representación de las clases populares, estos cuadros de género inspiraron al posterior realismo pictórico, literario y fotográfico, creando el ideal imaginario de la comunidad plasmada en la literatura en escritores como Balzac:

(...) dar a los miembros de una “sociedad” con referencias inciertas a los medios de verse a sí mismos y de divertirse bajo la forma de tipos definidos; construir, alrededor de los productos comerciales, una abanico de palabras e imágenes que los hacen deseables (...) El momento en que Balzac transforma el desciframiento de los signos escritos en la piedra, la ropa y los rostros en el motor de la acción novelesca y el momento en que los críticos de arte se ponen a ver un caos de pinceladas en las representaciones de la burguesía holandesa del siglo de oro es el mismo en que se lanzan el *magasin pittoresque*, las *fisionomías* del estudiante, de la cortesana, del fumador, del tendero y de todos los tipos sociales imaginables. (Rancière, 2011, p.37).

Este método representativo sería reinterpretado gracias al *realismo literario*, en donde los personajes eran abstraídos gracias a su representación social, la *mimesis de sus costumbres*¹³ naturales narradas en pequeños cuentos y poesías desde la poética cómica o satírica de sus personajes (Escobar, 2006); el *cuadro histórico*, que representará las acciones bélicas de los grandes personajes de la historia, será utilizado como posibilidad de representar las costumbres desde la unidad de acción representada por el individuo en un ambiente “típico” en donde se desenvuelve como escena.

¹³Entiendo por “«mimesis costumbrista» [como un género literario que tuvo su génesis] «entre los siglos XVIII y XIX, [como] una nueva representación ideológica de la realidad que implica una concepción moderna de la literatura, entendida como forma mimética de lo local y circunstancial mediante la observación minuciosa de rasgos y detalles de ambiente y comportamiento colectivo diferenciadores de una fisonomía social particularizada y en analogía con la verdad” (Escobar, 2006, p.2).

Estos cuadros o como se denominaban en francés *tableaus* impregnarán las representaciones visuales y artísticas de la prensa, su material literario y visual será puesto de moda rápidamente en Occidente después de la instauración del orden burgués tras la Revolución Francesa.

Los *cuadros de costumbres* y los *panoramas* (pequeños relatos en primera persona sobre las costumbres de un lugar, legados del Romanticismo), serán retomados por los periodistas modernos: los *flâneur*¹⁴ quienes para ilustrar utilizaban las panorámicas, la constitución del cuadro ciudadano componiendo un fondo y unos personajes que se desenvuelven mecánicamente en una acción predeterminada, “La literatura de panorámicas estaba destinada a ver el interior de paisaje como un cuadro en donde se encontraban, figuras, bosquejos, primeros planos, planos de fondo, era una pintura escrita o escritura pictórica” (Franken, 2002, p.115). En ellos se da una *mimesis* social, en vez de una representación romántica de la naturaleza, el panorama se componía de un fondo habitado por la masa citadina, en el primer plano como bajo una figura estereotipada se encontraba el *tipo* social.

La literatura moderna quiere ser una representación de la sociedad en sus ambientes cambiantes “según la concepción costumbrista de la literatura, los escritores son pintores de la sociedad distinta de cada país, descrita con la peculiaridad propia del momento histórico en que es observada” (Escobar, 2005, p.3) Este tipo de literatura abogaba por ser un relato fidedigno de las costumbres de un lugar como documento creado por un historiador. Los *cuadros de costumbres* que influenciarán potencialmente a estos escritores tendrán su momento de furor en el siglo XIX, gracias a la demanda de una industria que se amoldará a los rápidos cambios de la sociedad, como la prensa ilustrada:

El cuadro o escena describe el presente. La actualidad fugitiva necesita ser descrita desde un género corto, de trazos rápidos, (...) En el siglo XIX estos cuadros urbanos se comercializan en los periódicos. Décadas antes que la pintura impresionista, el cuadro o *tableau* también focaliza su atención en la cotidianidad y en los tipos sociales contemporáneos. (Cuvardic, 2012, p.73).

¹⁴ Este personaje es tomado de la literatura francesa que adaptó este término del lenguaje escandinavo adecuando “el verbo *flâner* proviene del verbo dialectal normando *flanner*, que a su vez procede de *flana*, del escandinavo antiguo, que significa correr por aquí y allá” (Cuvardic, 2012, p. 17).

Su método predilecto se basaría en la construcción de *fisiologías*¹⁵ pseudociencia que se trabajó anteriormente, como el ansia de la modernidad de retomar ciencias esotéricas combinadas con el método deductivo de la observación de los cuerpos y su relación con las fuerzas naturales que los gobiernan, es decir desde una mirada positivista. Estas pseudociencias brindaron el carácter de *veracidad* y *realismo* a las nuevas corrientes literarias:

El tipo, «tipo de carácter», molde donde se conformaban los personajes capacitados para representar un carácter, cumplía (...) una función operativa de enlace entre lo artificial (personajes) y lo natural (carácter). Sobre una concepción predominantemente técnica del término, bajo una «agradable ficción», se disponía al tipo como instancia de tránsito que procesaba los personajes, dotados artificialmente de movimiento, para remitirlos al carácter fijado como imagen estable de la variada y dinámica realidad natural. (Pla, 2010, p.245).

El *flâneur* y demás personajes serán representados dentro de la trama histórica de la ciudad como *tipos* dentro de la escena del pasaje comercial. Entre 1830 y 1840 se publicarán una serie de entregas sobre esta literatura de *panorámicas* entre las más representativas estarán *La gran ciudad*, *El diablo de París*, *París*, o *el Libro de tres centenares en uno solo* y *Los franceses pintados por ellos mismos*, en donde se representaban a todas las clases sociales y sus oficios detrás de una sátira o comedia inocente sobre las relaciones de estos personajes y la ciudad. Monnier, artista que era conocido por sus estampas y caricaturas, famoso por representar crímenes trágicos y homicidios, a la par de Mercier y Janin, entre otros, se encargaran de ilustrar la vida de los parisinos en su cotidianidad desde la superficialidad de sus apariencias y gestos desde la visión y comodidad apacible del entorno burgués, pintando sus gestos y acciones por medio de croquis y palabras, es característica del:

flâneur fisiológico: apreciar el teatro social de las actividades urbanas desde su puesto de observador, o conocer la profesión, la biografía y el carácter mediante la lectura fisiológica de los individuos observados, que suscribe el método de análisis de las ciencias naturales de la época. Destaca, de nuevo, la metáfora interpretativa espacial del significado superficial frente

al significado profundo: busca penetrar en la esencia verdadera de los transeúntes (percibidos como sombras, es decir, como imágenes). (Cuvardíc, 2012, p.83).

Louis Huart es el primero que realizó una taxonomía del *flâneur* como tipo social del costumbrismo francés en su libro *La fisiología del flâneur* publicado en 1841,



Ilustración 2. El flâneur y los chiffonniers.

Fuente: Luis Huart, *La Fisiología del flâneur*. 1841

este personaje está atento al espectáculo de la mercancía y es alienado dentro de la multitud. El *flâneur* lleva a cabo una *dialéctica del callejeo* o una *botánica de asfalto* que es una actitud científica a los tipos humanos de la ciudad. Divisa el entorno de la ciudad como lector de un libro abierto lleno de personajes para su literatura:

En términos metafóricos, la mirada del *flâneur* y la de las colecciones costumbristas son equivalentes: ambas tienen una intensión clasificadora. Como periodista interesado en “pintar” los tipos sociales, el *flâneur* costumbrista “lee” en los transeúntes su clase, su profesión y su pasado y futuro más cercano. Aplica una lectura *fisiológica*. Walter Benjamin precisa el proyecto de esta pseudociencia, dedicada a «descifrar la profesión, el carácter, la extracción y el modo de vida de los viandantes». (Cuvardíc, 2012, p.76).

Como pintor de caracteres, este observador de la vida moderna construye tipologías sociales, ningún personaje se le escapa a su penetrante mirada. Su tarea es caracterizar a la gran masa de transeúntes que han perdido su valoración ontológica como sujetos y deben ser dotados de sentido por su apariencia superficial, sin cuestionar el orden económico en el cual están inmersos. El *flâneur* sujeto que es observado dada su opulencia como bien lo

demuestra Baudelarie en su fisionomía del dandy, el cual es un aristócrata adinerado que se pasea por las calles para ser venerado, *deviene* en mercancía y así construye las fantasmagorías de la vida moderna “Ésta era la cualidad de doble sentido, estrictamente filosófica a la vez que estrictamente superficial, dicho con toda propiedad, porque su utilidad e interés como tipo residía en lo que hacía fuera de sí y acosta de sí mismo”(Pla, 2010, p.132). Es en los bulevares en donde se desarrolla esta práctica:

En ellos ocuparon sitio preferentemente los insignificantes cuadernos que se llamaban «fisiologías». Siguen las huellas a tipos como los que salen al paso al que visita al mercado. Desde los tenderos ambulantes de los bulevares hasta los elegantes del «foyer» de la Opera, no hubo figura de la vida parisina que no perfilase el fisiólogo. (Benjamin, 1972, p. 49).

La *literatura de panoramas* y su método pseudocientífico de la *fisiología* era la forma de captar lo móvil y lo local de la modernidad como aquello que debe ser interpretado en un contexto socio histórico en particular. Este género dará paso a los papeles periódicos ilustrados y a la novela realista. El periódico fomenta hábitos de lectura rápida y transitoria de los acontecimientos cotidianos, es por ello que el *costumbrismo* abrió paso para informar las costumbres que están por desaparecer bajo la rapidez de la vida moderna. El cuadro de costumbres, como la novela realista, se interesa por un tipo de representación de la comunidad republicana representando la vida civil del *pueblo*, pues simboliza la vida cotidiana de las clases medias y bajas.

Honoré de Balzac, importante representante del género literario denominado *realismo crítico*, beberá de estas caracterizaciones en el sentido de ocultar las contradicciones de la sociedad total en su *comedia humana* en donde llevará a cabo un registro fidedigno de la vida parisina. Los folletinistas como él, creían tener la capacidad de ver en los transeúntes de la ciudad su destino, como si tuvieran un poder mágico, caracterizando el carácter de cada individuo dentro de la masa. Dentro de sus poderes fantásticos se encontraba sentir cómo se desgarraba el saco de un mendigo en su hombro o predecir el destino de una persona con sólo verla pasar, como lo hacen los *quiromantes* o *quirólogos* con los signos de la palma de la mano; la caracterización fisionómica le daba este fantasmagórico poder sobre la masa diseminada del bulevar, según Balzac:

Si Dios ha marcado... El destino de cada hombre en su fisionomía... ¿Por qué la mano no resumirá la fisionomía, dado que la mano es la acción humana entera y su único medio de manifestarse? de ahí la quiromancia... Predecirle a un hombre los acontecimientos de su vida por la forma de su mano no es un hecho más extraordinario... Que el de decirle a un soldado que va a luchar, a un abogado que va a hablar, a un zapatero que va a hacer zapatos o botas, a un labrador que va a abonar la tierra y a trabajarla. (...) La mayoría de los observadores de la naturaleza social y parisina pueden predecir la profesión de cualquiera con sólo verlo venir. (Balzac como se cita en Benjamin, 2005, M 10, 4).

Balzac se volvería millonario con este fantasmagórico poder. Detrás de este delirio

estaba la sociedad real, en donde los individuos competían en el mercado por sobrevivir. Las fisiologías se quedaban en la apariencia; su banalidad encubría el proceso productivo de la sociedad a mero adorno: intensificaban el fetichismo de la mercancía de la sociedad total, es decir, fragmentaba el problema de la masificación de las grandes urbes en las dinámicas vacías de la apariencia del oficio, el cual aparecía al fisiólogo como espectáculo de la multiplicidad de la mercancía adquiriendo los poderes del



Ilustración 3. Balzac cazando tipos sociales en los bulevares de París.

Fuente: Bertall, en *Le Diablé a Paris*. 1846

quiromante sobre los destinos de la vida de los transeúntes del pasaje comercial “Que la vida sólo medra en toda su multiplicidad, en la riqueza de sus variaciones, entre los adoquines grises y ante el trasfondo gris del despotismo: este era el secreto pensamiento político del que las fisiologías formaban parte” (Benjamin, 1972, p.52). Detrás de la supuesta inocencia de estas representaciones se escondían las relaciones deshumanizantes de la sociedad burguesa:

De hecho lo que estaba más a mano era dar a las gentes, a unos de otros, una imagen alegre. A su manera urdían así las fisiologías la fantasmagoría de la vida parisina (...) Las gentes se conocían entre sí como deudores y acreedores, como vendedores y clientes, como patronos y empleados, y sobre todo, se conocían como competidores (...) los fisiólogos vivían de su crédito sin dar nada de lo que era suyo. Aseguraban que cualquiera, incluso el ayuno de todo

conocimiento del tema, estaba en situación de descifrar la profesión, el carácter, la extracción y el modo de vida de los viandantes. (Benjamin, 1972, pps. 53-54).

Detrás de este poder mágico se encontraban situadas las verdaderas fuerzas que hacían moverse a las personas en masa por las calles de París. Para Balzac era el interés por catalogar la culpa en la apariencia en los sujetos observados, para con ello, incidir como el destino, es decir, en su pasado y futuro ser “El juez puede ver el destino donde quiere; en cada pena debe infligir plenamente el destino. El hombre no es golpeado nunca, solo es la desnuda vida en él, que participa de la culpa natural y de la desventura por causa de la apariencia” (Benjamin, 1972, p.134). Benjamin, siguiendo las observaciones del sociólogo Georg Simmel, quien había denotado el advenimiento de la cosificación de las relaciones sociales desde el punto de vista sociológico, develaba el desconocimiento del otro en las relaciones modernas, lo cual *hacía que el ver se hiciera por encima del oír*. Simmel divisaba esto en los medios de transporte público en donde el contacto visual era inevitable, pues muchas personas están aglomeradas en el ómnibus o el tranvía, sin reconocerse mutuamente.

En su breve ensayo sobre la *Metrópolis y la vida mental*, en donde realiza un análisis sobre la vida cotidiana de las grandes urbes, Simmel (2005) divisaba la carga psicológica que los individuos adquieren en entornos en donde se presentan estímulos visuales constantes, los cuales no podían ser asimilados dado a la agitada vida del hombre ciudadano. El ciudadano moderno es interpelado por el predominio en su medio ambiente de una guerra visual gracias a la *intensificación del estímulo nervioso*, que es la afectación psicofisiológica al que está expuesto el sujeto en la ciudad. Esta desviación de la experiencia la denominó actitud *blasé*, que designa *la indiferencia mutua* a la cual está sometido el sujeto en las grandes ciudades, gracias a la competencia mutua y el movimiento neurótico¹⁶ de la vida maquinal del reloj.

¹⁶ La neurosis producida por la vida moderna vista desde la sociología de George Simmel, sirve a Benjamin para caracterizar el *shock* producido por la vida moderna en el aparato psíquico de los individuos. Freud profundizará esta afección con profundidad al estudiar la neurosis de guerra o *Shell shock* producida por la destrucción del aparato psíquico de los veteranos de la Primera Guerra Mundial, que les impedía controlar las extremidades y quitaba la capacidad del habla en los neuróticos; para profundizar el tema consultar los ensayos de Walter Benjamin *El narrador y Sobre algunos temas en Baudelaire*.

En esta rutina, el individuo ciudadano está siendo estimulado por la gran publicidad, la ciudad aparece cubierta de hermosos avisos de la misma manera que muestra explícitamente las contradicciones producto de esta relación fantasmal, es decir, la miseria circundante; estos estímulos “se ignoran al no considerarse sustanciales” para la salud psíquica del individuo ya que “Estos se le presentan a la persona *blasé* en un todo gris e indiferenciado. Ningún objeto merece preferencia sobre otro. Esta disposición es el fiel reflejo de una economía monetaria interiorizada” (Simmel, 2005, p.4). La economía se adentra en los individuos haciéndolo comportarse maquinalmente gracias a la rutina implementada por la fábrica y la movilidad esquizofrénica de la ciudad.

Este tipo de comportamientos se verán reflejados cuando se empiezan a realizar fisiologías de la ciudad; los individuos se pierden ya entre las grandes multitudes, lo cual hace imposible su caracterización tipológica como especímenes botánicos a los cuales el *flâneur* sale a cazar para su literatura. Benjamin divisa al *flâneur* cuando este está a punto de desaparecer consumido por las masas. El *dandy* representa el tipo social del aristócrata que ya no encuentra lugar en la ciudad, se pavonea en los pasajes comerciales y zonas urbanas para hacerse conocer; existe semejanzas entre el *dandy* y el *flâneur* (como su ociosidad), pero el uno se separa del otro en que el *flâneur* es un crítico (periodista por ejemplo, como lo interpreta Cuvardic) que observa con analítica la ciudad y el otro sólo quiere ser observado. Ambos necesitan de un ambiente para poder existir: las calles concurridas de la ciudad.

La ciudad como selva necesita de otro tipo de mirada y experiencia dentro de la inmensidad de vidas que se entrecruzan dentro del paisaje mítico del laberinto. Como en el mito del minotauro, en el centro se encuentra el antisocial y el asesino; el *flâneur* cual Teseo, entra en este lugar para resolver el enigma tomando la figura del *detective* o del *periodista* perdiéndose en la ciudad y sus asesinatos que causan temor a las masas ciudadinas, pues:

La metrópoli como laberinto. De él en consecuencia forma parte la imagen del minotauro albergada en su centro. El hecho de que este vaya a traer la muerte al individuo no es lo decisivo. Lo decisivo es la imagen de las fuerzas portadoras de la muerte a las que él mismo

encarna. Pero esto también es algo nuevo para los habitantes de las grandes ciudades. (Benjamin, 2008, p. 297).

En conclusión, Benjamin divisa los cambios producidos por la industrialización de la literatura en la modernidad, producido por la aparición de los géneros literarios. Iniciando con la prensa, la observación de la realidad pasa de ser una cuestión de observación inmóvil y atemporal (propios del romanticismo) a situarse en la rapidez de la vida moderna; de la literatura de costumbres, nacerá el *flâneur* quien en sus paseos por la ciudad utiliza la técnica del panorama y las fisiologías sale a cazar a los tipos sociales para categorizar a los transeúntes dentro de tipos de comportamiento.

De la técnica de los panoramas, nacerá la literatura realista de Balzac, quien utilizando la *mimesis de costumbres* recreará la totalidad de la vida cotidiana de la sociedad de París, utilizando la técnica de las fisiologías. También se divisó la crítica que utiliza Benjamin a estos tipos de literatura, retomando las reflexiones del sociólogo Georg Simmel, para este intelectual, la vida moderna había hecho que la vista se pusiera por encima de la escucha, ya que los individuos tendrían que verse mutuamente sin conocerse; a esta actitud la llamó *blasé*, indiferencia mutua, la cual era producto de una rutina fabril interiorizada. Por último, se denotó la desaparición del *flâneur* fisiológico dado al crecimiento demográfico de la ciudad, la cual se vuelve insegura para el *flanier* meditabundo, abriendo paso a la literatura de crímenes y la literatura negra, en donde el *flâneur* se metamorfosea en el criminal, el detective y el periodista.

4.2. La novela policíaca y la ciudad como selva: el flâneur como detective: El advenimiento de la gran ciudad hace que desaparezca el ocioso ciudadano y abre paso al detective, el asesino y el fisgón de almacén, empobreciendo la experiencia sobre la vivencia, como lo denotaba Simmel, en el ambiente del bulevar. Los literatos filantrópicos de la novela realista se lucraban con la estética barata de los cuadros de costumbres, los panoramas y las fisiologías las cuales vendían a la hora del esparcimiento matutino en los entornos comerciales; este tipo de literatura causó furor con personajes que se convirtieron en estrellas reconocidas por el público consumidor, como Balzac y Hugo.

Ante este panorama, como lo demuestra Franken (2002), Benjamin se interesará por ver la posibilidad de un relato que se amolde a la experiencia de la pérdida del *aura* debido a la reproductibilidad de la información que abole el poder de la narración tradicional (el relato construido comunitariamente en un ambiente artesanal) y su unidad de experiencia histórica, a uno que se amolde a las capacidades perceptivas de la información (el sensacionalismo basado en la primacía de la actualidad) esto hace que se fracture la capacidad experiencial por la vivencia cotidiana, lo que obliga a la naciente industria cultural a:

Una refuncionalización de los géneros clásicos —entiéndase lírica, drama, épica— en sintonía también con la perspectiva del público y la modificación de los modelos de distribución, eje central del ensayo. Se podría leer incluso que la pérdida de la experiencia ha favorecido el intertexto genérico por sobre el ritual y las experiencias sociales, es decir, la comunidad se reúne ahora en el espacio e imaginario del género”. (Franken, 2002, p.111).

El París de Baudelaire, era el lugar del experimento de una nueva forma de literatura por entregas, en ellas participaron el famoso Alejandro Dumas, Honoré de Balzac, George Sand y Eugène Sue, quienes colaboraron con el folletín, con sus novelas de intriga y terror. La ciudad como laberinto en el cual se desarrollan horribles y dramáticos crímenes que son solucionados por entregas, es el género literario que abarrotara a las masas al consumo de la mercancía literaria, son la antesala de la novela negra y policiaca. Desde el personaje que sale detrás de una hoja de papel resolviendo con ello un crimen; hasta el indio mohicano norteamericano que asesina en la ciudad con su arco y sus flechas; el reino del homicidio y el terror se desarrolla en el ambiente ciudadano como una selva peligrosa en donde el individuo está arrojado en su indefensión total; es en la oscuridad en donde reina el espesor de la masa bajo la luz de las lámparas de gas y su misterio, en el contexto del bulevar y la avenida:

En los tiempos del terror cuando cada quisque [cualquiera] tenía algo de conspirador, cualquiera llegaba a ser en situación de jugar al detective. Para lo cual proporciona el vagabundeo la mayor de las expectativas (...) y si el «flâneur» llega de este modo a ser un detective a su pesar, se trata, sin embargo, de algo que socialmente le pega muy bien. Legítima su paseo ocioso. Su insolencia es solamente aparente. Tras ella se oculta una

vigilancia que no pierde de vista al malhechor. Y así es como el detective ve abrirse a su sensibilidad campos bastante anchurosos. Conforman modos del comportamiento tal y como conviven el «tempo» de la gran ciudad. Coge las cosas al vuelo; y se sueña cercano al artista. (Benjamin, 1972, pps. 55-56).

La gigantesca ciudad insegura para el transeúnte ciudadano será el tema en el cual se desarrollará otro tipo de novela: la literatura detectivesca de Poe, la cual para Benjamin marca un hito al igual que la poesía de Baudelaire. La ciudad de Londres en donde se desarrolla el famoso cuento *El hombre en la multitud* demuestra el ambiente de las grandes ciudades que encubren dentro de sus masas al antisocial y al asesino. El personaje del cuento, tras salir de una convalecencia, ve desde la comodidad de una ventana a la multitud efervescente que se reúne en horas de la noche en la calle, amparadas a la luz de las lámparas de gas, desde allí empieza a realizar una serie de fisionomías muy distintas a las costumbristas; como bien lo argumenta Franken (2002), Poe abusa de las fisiologías, no en su sentido utilitarista de sacar de ellas el material de su escritura; sino de cambiar su finalidad social de un dulce relato de la vida civil citadina, a la experiencia vital de la sociedad capitalista y el absurdo de sus relaciones sociales. El *flâneur* de este escritor, ve clases sociales diferenciadas en su monstruosidad dentro del sistema capitalista y su constitución como una masa de autómatas con gestos mecánicos y predecibles, producidos por una rutina fabril interiorizada.

De igual manera Friedrich Engels, en su viaje a Londres el cual realizó para divisar la miseria de las clases trabajadoras, en especial, sus condiciones antihigiénicas de vida en los barrios obreros, observaciones que serán anotadas en su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra* publicado en 1844. En esta obra denuncia a la *ciudad espectáculo* que encubre la miseria proletaria. Al igual que Flora Tristán (militante socialista franco peruana), ambos divisan de manera crítica la pomposidad que encubre la ciudad como espectáculo de lujos a la miseria del proletariado; estos temas serán desarrollados a la par por Charles Dickens en sus obras literarias: *Tiempos difíciles* y *Oliver Twist*. Engels mirará con horror cómo en las calles de Londres se agolpan millones de personas sumergidas en su individualidad, divisando su carácter autómatas. La masa pulula metamorfoseándose en una multitud indiferente, individualista, egoísta y hostil “por todos lados bárbara indiferencia,

duro egoísmo por un lado y miseria sin nombre del otro” (Engels, como se cita en Cuvardíc, 2012, p.47).

Este fenómeno será evidenciado por el narrador de Poe el cual describe a estos sujetos clasificándolos a la vez en clases sociales específicas, es decir, la masa diferenciada dentro la multitud. Desde los empleados públicos a hasta las prostitutas dado la horrenda apariencia e improvisados gestos que los distinguen de los demás peatones; la oreja doblada del banquero de tanto sostener el lápiz con el que realiza sus cuentas; la niña que mira con coquetería inusual a los transeúntes para ofertar sus servicios sexuales. Entre la masa uniformizada se delata por sus gestos el comportamiento de cada clase social, por lo cual es fácil distinguir a un antisocial, como el asesino. Este personaje, aunque intente mostrarse como normal y se esconda dentro de la aglomeración de transeúntes, ya que esta lo abriga como su huésped, en su soledad

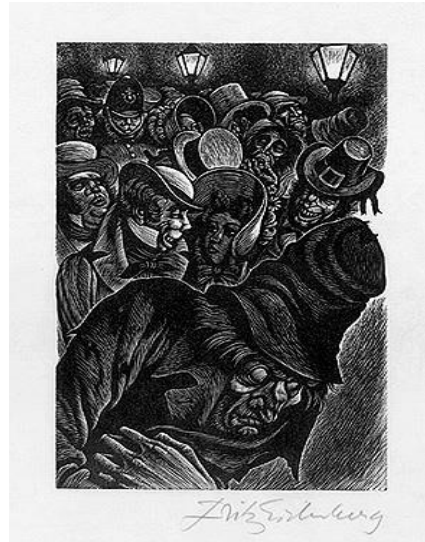


Ilustración 4. El asesino en la multitud.

Fuente: Fritz Eichenberg, Cuentos de Poe. 1944.

delata su comportamiento; en el relato de Poe, el asesino, chismorrea en las vitrinas, se detiene a observar a la multitud que lo empuja y mueve a su ritmo, a lo que el observador en el umbral no deja de prestar atención y lo obliga a seguirlo durante días por la laberíntica ciudad. Durante la persecución, se da cuenta de que lleva un arma homicida: un puñal debajo del chaleco roído; así se da cuenta de su baja procedencia, pues lo lleva hasta un arrabal a las afueras de la ciudad, develando que al día siguiente sigue su rutina: adentrarse en el seno de la multitud para mimetizarse con la masa citadina. En la narración de Poe se encarna al *flâneur* de dos maneras: el *asesino* y el que resuelve el enigma, es decir, la figura del *detective*.

La masa en el cuento *El hombre en la multitud* refleja al *flâneur* como un antisocial, el cual sólo en medio de la multitud siente seguridad; este sentimiento de soledad sólo se da en medio de la muchedumbre como elemento catártico de la creación artística producto del estilo de vida urbano, como lo admitía Charles Dickens para realizar sus cuentos; pero el entorno de Londres no permite el callejeo ocioso, su ritmo de vida hace del *flanier*

meditabundo una cuestión de corrupción moral, en donde se siente como un asocial. Por ello tiene que transmutar a otra personalidad dentro de la masa informe como escritor, detective o periodista.

4.3. La poesía de Baudelaire como ruptura de la fantasmagoría: La obra de Poe, romperá la tradición literaria al introducir elementos filosóficos, científicos y fisionómicos basados en la psicología interna de sus personajes; Charles Baudelaire conocía muy bien este tipo de literatura (pues lo traducía sus obras al francés), como lo demuestra Benjamin (1972), su poesía integraba tres estadios en su obra *Las Flores del mal*: La víctima y el lugar del hecho (en el poema a un mártir), el asesino (en el poema del vino del asesino), la masa (el poema el crepúsculo del sol). Lo único no integrado sería el final, dado a que el bien siempre gana, Baudelaire prefería el triunfo del mal por su empatía con el asesino. En su poesía, encontraba la experiencia de la masa como narcótico para su creación artística, en donde el solitario, al igual que el asesino encuentra su morada. Baudelaire se veía como un condenado en París “Hubiese podido decir que también fue el primero que habló del opio que se da a ése (y sólo a ése) condenado para su alivio. La multitud (...) el asilo más reciente para el abandonado” (Benjamin, 1972, p. 71).

El poeta francés romperá la forma de la literatura de su época al mezclar y jugar con los géneros y personajes en su obra. Como bien observa Escobar (2000), la utilización de los tipos costumbristas por este autor, en especial la figura del trapero (mendigo urbano que vivía de las sobras de la industria), era importante para categorizar la tarea del poeta dentro de los *oficios menudos*, trabajos no productivos que eran realizados por fuera del orden productivo capitalista, como eran catalogados en la obra panorámica de Jules Janin, en un artículo titulado *La pequeña empresa* publicado en 1831 en *París, o el Libro de tres centenares en uno solo* en donde se caracteriza al trapero como un pequeño comerciante de la escoria industrial; el escritor de cuadros de costumbres veía en él su homónimo al estar relegado al margen de la industria.

En su obra *Paraísos artificiales* Charles Baudelaire, en especial en el poema *vino y hachís*, el poeta maldito se encuentra emparentado por el mendigo urbano, el *trapero*, su tarea de vivir de los escombros dejados por la industria: la basura que se convertirá en su

arte¹⁷. Su mirada dista de una clasificación taxonómica y se basa más en una complicidad con esta clase social: el *lumpenproletariado*. Benjamin veía en esta actitud de simpatía de clase en el acontecimiento de la revuelta proletaria de 1848, realizando una fisionomía de Baudelaire desde las anotaciones de los conspiradores de Marx ([1852], 2005): la subclase que conspiraba en los bajos fondos citadinos, las tabernas y bares miserables; su levantamiento no es por causas políticas del proletariado, sino de una furia plebeya. Esto devela una Metafísica de la revuelta, pues Auguste Blanqui estaba en contacto con estos movimientos; Benjamin ve similitudes entre éste y Baudelaire gracias a su embriagada y pesimista concepción de la historia y la sociedad:

Naturalmente no cuenta en la Bohemia. Pero todos los que formaron parte de esta, desde el literato hasta el conspirador profesional, podrían encontrar en el traperero algo de sí mismos. Todos estaban, en una protesta más o menos sorda contra la sociedad, ante un mañana más o menos precario. A su hora podía el traperero sentir con aquellos que daban tirones a las casacas fundamentales de la sociedad. (Benjamin, [1938], 1972, pps. 32-33).

Esta empatía no utilitarista por parte de Baudelaire con el *lumpen* se verá trabajado en *tableaux parisiens* (Cuadros parisinos), en su libro *Las Flores del mal* en estos poemas se retrata según Cuvardic (2012) de un tema costumbrista. El ritmo de la ciudad según las horas del día y la labor del escritor de fisionomías; empezando con el poema del *Sol* con la París matutina y su masa de trabajadores despertándose para empezar la rutina diaria; entrando el narrador en el callejeo y el encuentro con los diferentes tipos sociales en los poemas de *a una mendiga pelirroja*, *los siete ancianos*, *las viejecitas* hasta el anochecer en el *crepúsculo vespertino* demuestra la tarea del poeta en su rutina diaria buscando material para su poesía, encontrándose con las clases más paupérrimas de París; su finalidad no es dotarlas de cualidades mecánicas como tipos, sino que en ellas “Su melancolía queda



Ilustración 5. Les chiffonniers.

Fuente: Berthaud, L. A., Los Franceses pintados por sí mismos. 1841.

¹⁷ En el poema se lee: “. He aquí un hombre encargado de recoger los restos de un día en la capital. Todo lo que la gran ciudad ha desechado, todo lo que ha perdido, todo lo que ha desdeñado, todo lo que ha roto, él lo cataloga y colecciona. Compulsa los archivos del libertinaje, el cajón de sastre de los desechos, hace una cribadura, una selección inteligente; recoge, como su tesoro un avaro, las basuras que, rumiadas por la divinidad de la industria, se convertirán en objetos de utilidad o de goce [el poeta como el traperero] Llega sacudiendo la cabeza y tropezando con los adoquines, como los poetas jóvenes que pasan todos sus días vagando en busca de rimas”. (Baudelaire, 2014, p. 23)

expresada artística, estética o eternamente por medio de alegorías, de personajes que, por distintas razones, han experimentado alguna vez esta disposición de ánimo” (Cuvardic, 2012, p. 101), sus poemas retratan su angustia por salir del tipo, como lo demuestra el poema de *los siete ancianos* a la mirada del narrador, el mendigo urbano se multiplica causando angustia en vez de empatía:

El individuo que es así presentado, siempre idéntico en su multiplicación, sugiere la angustia que siente el ciudadano por no poder, a pesar de sus singularidades más excéntricas, romper el círculo mágico del tipo. Círculo mágico que es ya sugerido por Poe en su descripción de la multitud. Los seres que la componen aparecen como sujetos a automatismos. La conciencia de este automatismo estrictamente reglado, de este carácter rigurosamente típico, lentamente adquirido, solidamente establecido, va a permitirles luego de un siglo jactarse de una inhumanidad y de una crueldad inéditas. (Benjamin, [1929-1940], 2005, p. 18).

En su quehacer artístico Baudelaire no se remite a vanagloriar los grandes bulevares, como lo demuestra Berman (1989). El poeta se adentra a los arrabales parisinos legados a la marginalidad por las obras del barón de Haussmann quien después de la Comuna de París y a solicitud de Luis Bonaparte, emprenderá una obra masiva de urbanización denominada como *embellecimiento estratégico*, las pequeñas calles serán ampliadas como avenidas, los barrios obreros serán apartados del centro histórico y a su vera se construirán batallones; los barrios rojos, en donde se acumulaba la miseria y el descontento, serán relegados a la periferia de la ciudad, para evitar riesgos infecciosos como consecuencia de la falta de higiene y riesgos políticos, como el alzamiento popular; los Pasajes comerciales serán destruidos para dar paso a gigantescos bulevares comerciales al aire libre. Esta estrategia tenía dos finalidades: la primera, impedir el alzamiento popular y la segunda, embellecer la ciudad y mostrar el poder del capitalismo en todo su esplendor, es decir conformar el mito del progreso con *La Ciudad Luz de París*.

Como se ve en el poema *los ojos de los pobres* para Baudelaire la “otredad urbana” está en la primera escena de los poemas, pues el artista después de estar al nivel de las clases populares, al nivel de la calle, en el *macadam* declama “Ahora puedo pasearme de incógnito, llevar a cabo acciones bajas y entregarme a la crápula como los simples mortales” (Baudelaire, 1948, p.70). El poeta ha perdido la *aureola* de poeta respetado y

puede internarse en los bajos fondos parisinos, en sus tabernas y burdeles de los arrabales de París, como lo desarrolla en los *cuadros parisinos*. Este apartado dedicado a Víctor Hugo demuestra para Benjamin la diferencia entre la obra del poeta maldito y la del reconocido escritor autor de *Los Miserables*; a diferencia de este escritor, fascinado por los paisajes naturales, Baudelaire contempla la ciudad y su multitud como material para sus obras:

Su experiencia de la multitud comportaba los rastros «de la inquietud y de los miles de empellones» que padece el transeúnte en el hervidero de una ciudad manteniendo tanto más despierta su conciencia del yo. (En el fondo de esa conciencia del yo la que le presta a la mercancía que callejea). (Benjamin, [1938],1972, p.77).

Dicha conciencia lo apartó de Victor Hugo quien divisó la fuerza sobrenatural de la multitud. De un lado lo que ejerce en el hombre un poder natural incontrolable; por el otro un poder más allá de la naturaleza que les da cohesión, el reino de los espíritus. Benjamin ve en ello a la masa moderna como proclive al fanatismo político, la masa se conforma por millares de personas con intereses individuales, los cuales sólo pueden converger en el llamado natural de la raza y en el espiritismo sobrenatural de su poderío absoluto: el fascismo. Hugo veía en la multitud a sus clientes dándoles un status de hombres libres, ciudadanos escudados bajo el estandarte del progreso y la democracia, escapada de la multitud como ciudadano (citoyen) no como *flâneur*. Baudelaire que haría un *arte por el arte* (desprendiéndose de toda realidad social) el cual después también despreciaría, por el contrario, escaparía de la masa como héroe, apartándose del aura naturalista y oscura de Hugo.

Es por ello que toma prestado los personajes y la forma de los géneros literarios en boga en su época y los revierte como contestación moral a la prostitución de sus pares escritores y la inhumanidad de la sociedad productora de mercancías; su poesía es de vital interés para Benjamin, tanto para su tarea de captar la *metafísica de la revuelta* con Blanqui a la cabeza dando respuesta a las observaciones de Marx en su texto *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, como para establecer un nuevo tipo de cognición histórica de la modernidad en el ciframiento político de la obra de arte en su contexto socio—cultural. Como bien lo demuestra Gallegos (2014)

Este ciframiento no debe interpretarse desde una óptica politologizante de la política; es decir, reductora de la política a las tareas de los órganos de Estado, a las actividades de los representantes o a las derivas de un contrato social o, incluso, como mera lucha por el poder político. Tampoco se trata de la reducción marxista de la política a epifenómenos de las relaciones de producción. El ciframiento político de la poesía debe entenderse, en un sentido amplio, como crítica a la experiencia neutralizada por las lógicas operativas del capitalismo, como contra lectura liberadora de las fuerzas históricas y como praxis disruptiva para condensar el instante y cargarlo de actualidad (p.27).

Es así que Baudelaire revierte la moral de su época al tratar de cambiar la forma de la literatura imperante, al desarrollar los temas de los cuadros de costumbres de forma irruptora en el orden del progreso y la vida moderna. Baudelaire interpretará su trabajo como artista como una labor teológica anunciando el mal del siglo XX, una época plagada de muertos putrefactos producidos por las guerras mundiales, escondidos bajo la cultura consumista de su época. Es por ello que se consideraba su labor como la de un héroe “quien se expone a los procesos modernizadores, poniendo en peligro muchas veces su identidad en los encuentros que le conmocionan, (...) es quien, a pesar de todo logra extraer de estas percepciones, interpretadas como deficitarias, su lado eterno, estético”. (Cuvardic, 2012, p. 90), la poesía de Baudelaire atañe a la conmoción de la vida moderna atrapando el *shock* de la vivencia, convirtiéndolo en experiencia¹⁸. Los tipos sociales en la poesía de Baudelaire, son de carácter monstruoso: el vampiro, la prostituta, el asesino, el trapero y el dandy, demuestran el trasfondo de la sociedad ilustrada para Benjamin:

Porque al interpretar la poesía de Baudelaire desde una filosofía materialista de la historia que se opone a la estética fisiognómica y a la estética del arte puro, posibilitaba abrir coyunturas políticas para interrumpir el historicismo de una política estandarizada, homogénea y operada por el demoliberalismo que se incrusta con el empobrecimiento de la

¹⁸ En Baudelaire se rompe con la *objetividad* imperante de la literatura de su tiempo, revirtiendo el *ver sobre el oír* que criticaría Simmel como síntoma de las metrópolis de la vida moderna; Benjamin caracterizó esta dicotomía entre *vivencia* sobre la *experiencia*, siguiendo las reflexiones de Freud y la economía energética del aparato psíquico y de Bergson sobre la memoria y el aparato biológico de la percepción, Benjamin, interpreta a la poesía lírica de Baudelaire como aquella que es capaz de cumplir con la tarea de incentivar la memoria sobre la experiencia, gracias a su exposición al *shock* de la vida moderna: los constantes estímulos *psicofisiológicos* a los que está expuesto el hombre moderno, tales como la información segmentada de la prensa sobre la narración totalizante de la tradición, la cual tiene su génesis en el montaje fabril y el espectáculo del lujo, el juego y la moda del capitalismo.

experiencia política y los despliegues ocultadores de lo que se considera como “inútil, atrasado y muerto”. (Gallegos, 2014, p.43).

Los personajes de Baudelaire representan la tragedia del siglo XX con sus apocalípticas guerras mundiales y su ascetismo moral, los cuerpos putrefactos y el satanismo ponían como quiebres o formas de escape a la política estetizante del *arte por el arte* y la construcción de fisionomías sociales, en una poesía que va en contra de los discursos higiénicos y moralizantes del progreso (Gallegos, 2014). De allí viene la percepción de la modernidad del poeta, su experiencia de la vida moderna se aparta de las modas literarias para irrumpir en el ámbito de la sensibilidad política.

Para Benjamin, la poesía de Baudelaire es esencial para comprender la fantasmagoría del capitalismo por medio de la alegoría y la melancolía expresada en su obra, el cual es reconocido por ser el representante del movimiento vanguardista del surrealismo, el flâneur de Baudelaire entra en constelación con las obras de Aragón y su *Paisano de París* y de Bretón con *Nadja*. Además de las iluminaciones de Kafka; el estudio de la memoria de Marcel Proust y el teatro épico de Brecht abre el abanico interpretativo del pensamiento del filósofo alemán, fragmentario, discontinuo y polifacético, en torno a temas diversos como la memoria, el arte, la historia, el mesianismo y la escritura y la experiencia en la ciudad moderna. Benjamin había ya estudiado la posibilidad de un pasear alegórico por la ciudad, trabajado gracias al incentivo de la obra de Franz Hessel y su libro *Paseos por Berlín*, del cual realiza el epílogo titulado: *El regreso del flâneur* y posteriormente su libro *Calle en dirección única*.

Para la finalidad de esta investigación se querrá vislumbrar la necesidad de traslación de sentido establecida entre el mito determinante y el umbral. Como se veía anteriormente con Baudelaire, su mirada de la ciudad traspasa el mito de la vida moderna en sus callejeos por los barrios rojos de París, hallando con ello, la posibilidad de ver el lado oscuro e infernal de la ciudad Luz capitalista, divisando *Umbrales* y puertas hacia el averno en donde encontrará a la prostituta, el traperero y el jugador.

Según Menninghaus (2013), Benjamin en los dos libros escritos en su juventud: *Calle en Dirección Única e Infancia en Berlín hacia 1900*, construye una teoría sobre los pasajes

y umbrales que se construyen en el interior de la escuela, la casa familiar y la ciudad moderna; en específico, en el libro de *Infancia en París hacia 1900*, en el apartado *Mendigos y Prostitutas*, Benjamin narra su experiencia al atravesar el umbral para acceder en otro barrio fuera de su *ghetto* burgués hacia los barrios periféricos, denotado así que los pobres no son sólo mendigos, como lo pensaba en su niñez, sino que en estos lugares podría transgredir mediante el *umbral* del burdel los lazos opresivos de su clase social, para aventurarse a la transacción sexual con una prostituta, hallándose en *libertad* de su clase social. Lo mismo se plantea en el *Libro de los Pasajes*, en el cual se rescata una impresión del *umbral* percibida por el poeta Théophile Gautier, la cual denomina como un “saber del umbral”:

Para un saber de umbral: «"En París, los que van a pie y los que van en coche, no hay más diferencia que la acera", como decía un filósofo de a pie. ¡Ha, la acera!..Es el punto de partida de un país a otro, de la miseria al lujo, de la despreocupación a la preocupación. Es el lazo de unión de quien no es nada con quien lo es todo. La cuestión es poner los pies en ella» (Gautier, como se cita en Benjamin, [1929-1940], 2015, C 5 a, 2)

Dicho saber, para Benjamin, aplica tanto para el conocimiento de la ciudad, como para su filosofía de la historia, el historiador debe traspasar los *umbrales* del mito como el héroe trágico griego y como el narrador de cuentos mágicos o de experiencias vitales, para con ello, representar la libertad colectiva de la sociedad condenada por la “segunda naturaleza” coercitiva que impide nuevas experiencias liberadoras, es por ello que:

El primero [el héroe trágico] se guía por la realidad; el segundo [el narrado de cuentos] más bien, por la *utopía*. Ambos custodian, mejor dicho, hacen surgir un *umbral* entre la presentación y la revisión de lo mítico en la sociedad y desean, en última instancia atravesar ese *umbral*, salir completamente del ámbito del mito. El historiador materialista y el revolucionario, reconocen y diagnostican, bajo la perspectiva de su dinamitación, el nexo dentro de las imposiciones y el encandilamiento de las “leyes naturales” de la sociedad burguesa. (Menninghaus, 2013, p. 107).

Es así que el historiador, debe traspasar el mito como el héroe trágico, para después, contar la utopía de los oprimidos, hallando así, la capacidad utópica de la crítica cultural en los *umbrales* que se abren después de la construcción dialéctica de la historia.

Como conclusión de este capítulo, podremos ver que el cambio de la experiencia producido por la industrialización cultural dio paso a la conformación de un tipo de literatura que fuera acorde a la vivencia de la cotidianidad. Se indagó también, sobre la labor del personaje del *flâneur* en la literatura panorámica y de costumbres, la literatura realista y la literatura por entregas o folletín y la literatura policíaca; en estas corrientes literarias, Benjamin verá la constitución de la *fantasmagoría cultural*, la cual es rota por el montaje literario de Baudelaire (recordemos el uso de la literatura fisiológica, realista y policíaca dentro de su poesía), el cual, abre nuevos *umbrales* en contra del *mito*. Por último, se planteó la necesidad de un saber del *umbral*, en donde el historiador y el revolucionario plantean salidas y dinamitan el mito con la finalidad de instaurar la libertad por medio de la utopía. Teniendo en cuenta lo anterior, en el siguiente capítulo, se querrá llevar a cabo este proceder desde una historia de los oprimidos de la ciudad de Bogotá.

5. LA VIVENCIA DE LA MODERNIZACIÓN EN BOGOTÁ: MITOS Y UMBRALES EN LA CIUDAD

En lo siguiente, y después de conocer en qué consiste la filosofía de la historia de Walter Benjamin y su crítica cultural, se querrá realizar el develamiento político en el montaje de tiempos heterogéneos por medio de literatura moderna de la ciudad de Bogotá, esto con la finalidad conferida por la *Pedagogía Radical* (véase capítulo 1. El problema de la transmisión histórica y cultural desde la pedagogía radical) en cuanto a la necesidad de un *pensamiento dialéctico*, el cual el maestro debe utilizar para transmitir la historia desde dos posturas: la primera, develar las estructuras históricas y culturales de dominación las cuales debido a la amnesia colectiva se erigen como una “segunda naturaleza”, es decir, se instituyen como ordenamientos explicativos sin un afuera [mito] , lo cual plantea la necesidad de ver cómo estas estructuras tienen una continuidad hasta la actualidad, conformando una identidad individual y colectiva y segundo, plantear la discontinuidad histórica [umbral] por medio de una crítica cultural, viendo cómo la acción humana quebranta y reta a las estructuras de dominación, que incentive a los estudiantes a romper con la continuidad histórica de la dominación desde una agnición moral de su vivencia cotidiana en la ciudad.

Con lo anterior, se querrá develar la *fantasmagoría* que encubre el orden social, en especial la desigualdad social que convive con los grandes lujos del capitalismo. Para ello, se tomarán obras representativas según el desarrollo demográfico de la capital: de la ciudad republicana, el costumbrismo; en la ciudad liberal enfocada en las lógicas del productivismo: la novela realista y en la ciudad contemporánea: la novela policiaca o novela negra de crímenes. Con ello se querrá romper con la *violencia simbólica* al conocer un tipo de experiencia histórica que no se basa en una teleología histórica, sino de develar un síntoma en el montaje heterogéneo de tiempos históricos que dan una nueva legibilidad a la experiencia cotidiana, convirtiéndola en una vivencia política develando en lo constituido como una “segunda naturaleza” la capacidad redentora de las clases oprimidas, buscando la cognición moral de la libertad.

5.1. Los cuadros de costumbres y la fantasmagoría clerical: la cadena del ser

La chismografía es caudalosa fuente de nuestro trato social y puede un chisme ser causa de una revolución como una chispa en un incendio: sale de un solo individuo y se prende y esparce entre muchos [Principio de la Revuelta]. (Carrasquilla, El museo social).

Corte de maestros, oficiales y aprendices, así dividida, mientras que el orden y la natural dependencia de otro subsistan; porque esta desigualdad subsiste en todas partes, mientras que existan unos hombres más inteligentes, laboriosos y emprendedores que otros, más ricos y afortunados que otros [Mal Metafísico]. (Rafael Eliseo Santander, Los artesanos, museo de cuadro de costumbres).

5.1.1. La cuestión de la identidad. En el presente capítulo se cuestionará el mito de la determinación metafísica de la literatura de costumbres, en especial en el proyecto político de la Regeneración (1886-1903), debido a que esta cumplió con la finalidad de instaurar una estructura de dominación sustentada, en lo que aquí se entenderá en el *mal metafísico*, que considera las desigualdades sociales como una “segunda naturaleza” que sirvió para realizar un proyecto de país católico-centralista; este aspecto tiene vital relevancia para una transmisión pedagógica radical, al develar las estructuras de dominación que engendró la Constitución de 1886 a costa de la exclusión de la mayoría de la población, a la cual se le consideró como depravada y de malas costumbres. Ante ello, se hace necesario anteponer la

lucha por la libertad o el *umbral* discursivo evidenciado en la literatura de Francisco de Paula Carrasquilla y el motín de 1893, con la finalidad de evidenciar la lucha de los oprimidos en la búsqueda de la libertad bajo el ordenamiento totalizante del determinismo metafísico.

La ciudad de Santa fe de Bogotá fue partícipe de disputas sociales en el siglo XIX. Desde un extremo, las élites dominantes consagran sus lazos tradicionales con la ciudad gracias a su descendencia hispánica; del otro, las clases populares se unen en torno a las libertades prometidas gracias a la supuesta independencia de la metrópolis europea, reclamando un cambio de rumbo y de organización personal y social, diferente a la estructura colonial precedente, como veremos a continuación.

Esta preocupación por la cuestión de la identidad, se identificó gracias a caracterizar las costumbres, el paisaje y las riquezas diseminadas y distribuidas en el territorio nacional. En el periodo colonial, la Expedición Botánica (1783-1816) a la cabeza del científico ilustrado José Celestino Mutis, había dado los primeros pasos para descubrir las riquezas del territorio, en especial el conocimiento biológico de las plantas y sus usos medicinales, como las “castas” y “razas” diseminadas en el Nuevo Reino de Granada. De esta expedición es notorio el avance de nuevos métodos artísticos y científicos, como lo fueron las pinturas en miniaturas y la observación directa de la naturaleza.

El proyecto de la Expedición Botánica será retomado años después con la cruzada científica que acompañó el conocimiento del territorio republicano: la Expedición Corográfica (1850-1862) a la cabeza del expedicionario Agustín Codazzi, la cual se realizó la tarea de recolectar por medio de “Láminas de los paisajes más singulares, de los tipos de castas y de las escenas de costumbres características de la población, de los monumentos antiguos y de los ya conocidos” (Girón, como se cita en González, 2013, pp. 172-173).

En esta cruzada se categorizaron de manera taxonómica a las poblaciones, el paisaje y los recursos naturales en ella: desde esta mirada la sociedad colombiana estaría dividida por sus suelos climáticos, en ellos las poblaciones adquieren comportamientos y caracteres propios de su entorno: las personas residentes en el trópico, en su mayoría afro descendientes, se categorizan como propicias a los trabajos arduos de la minería, son

incivilizados y son proclives al vicio y la violencia; las personas residentes en áreas templadas: en su mayoría indígenas, son categorizadas como sumisas y obedientes, empleadas en los latifundios y la encomienda. Por último, y al principio de la escala, se encuentran las poblaciones residentes en tierra fría, quienes en su mayoría son los descendientes de los colonizadores españoles y quienes han recibido y resguardan la tradición cristiana y la raza blanca.

Esta taxonomía poblacional se dio gracias al discurso legitimador de la élite dominante después de la Independencia, como la que salvaguardará el tránsito de la barbarie a la civilización. Es por ello que la capital: Santa fe de Bogotá, tiene mayor protagonismo para fundamentar el discurso de un “nosotros” civilizado, caucásico, cristiano y educado, ante los “otros” tildados de bárbaros, decadentes, paganos e ignorantes. La *fantasmagoría* de esta clase de conocimiento especulativo tendrá la función de legitimar el orden teocrático y ocultar las relaciones sociales existentes entre una capital alejada del resto del país y sus habitantes; entre un orden político excluyente y la población en estado de precariedad y abandono; en un determinismo naturalista y el gobierno de la predestinación metafísica sobre los hombres en la tierra. Veamos.

5.1.2. El costumbrismo como metafísica del orden social. La necesidad de realizar una descripción taxonómica de la realidad social y natural, se debió al interés de las clases gobernantes para conocer de manera fidedigna la realidad social y cultural de las clases inferiores, optando desde una mirada jocosa y burlesca la miseria circundante, sustentando un orden inamovible de la realidad social. Según lo demuestra González (2013), una de las influencias en el campo científico para esta técnica artística fue la llegada en el siglo XVIII de dos libros sobre fisiognomía: el primero, *Los ensayos sobre fisiognomía* del suizo Johann K. Lavater (1741-1801) y el *Teatro Social del Siglo XIX* publicado en 1846, por el español Modesto Lafuente (1806-1866), en este último texto, en su primer volumen, se halla un breve tratado sobre fisionomía titulado *¿Se puede conocer a los hombre por la cara?*, allí el instruido maestro Modesto, le explica a su discípulo Peligrín, sobre las bondades de la nuevas ciencias, entre ellas la frenología que les daba el poder divino de conocer a los hombres por su aspecto:

(...) todos los hombres desde la creación del mundo hasta la consumación de los siglos hayan de distinguirse por los semblantes, sin que se pueda decir que haya existido ni exista uno solo enteramente igual á otro, aunque en el conjunto se asemejen y parezcan. Verdadero prodigio y milagro que tenemos cada día á la vista, y que bastarla por sí solo, aun cuando otros no hubiera, para probarnos la existencia de un Criador Supremo, infinitamente sabio y poderoso, de un Dios. (Lafuente,1846, p.246).

Esta técnica será utilizada para las litografías de Ramón Torres Méndez, el más prolijo dibujante de cuadros de costumbres del siglo XIX. Anteriormente utilizada por Juan Francisco Mancera, antiguo miembro de la Expedición Botánica y José María Espinosa, se caracterizan por ver en los semblantes de los novogranadinos los vicios y virtudes en su apariencia. Del primero de los artistas anteriormente mencionados, se encuentran alrededor de doscientas litografías, en las cuales aparece el tema central de la *reyerta popular* como un síntoma de las costumbres bogotanas.

En efecto, las élites dominantes utilizaran este método científico y artístico para poder auto referenciarse como la clase sin vicios elegida por dios. Esto se verá con mayor resonancia en el periodo denominado La Regeneración (1886-1903), periodo dominado por la élite conservadora de carácter retrógrada y anti moderna, la cual se caracterizaba por salvaguardar el orden del legado colonial y:

Evitar el desarrollo de peligrosas ideologías socialistas, y de impedir el paso traumático al capitalismo, en donde la lucha desenfrenada entre burguesía y proletariado podía poner en entredicho -como al parecer acontecía en Europa de fines del siglo XIX- la misma existencia de la “civilización”, arrastrando tras de sí, en su caída, a la moral, la religión y las “buenas” costumbres. (Aguilera, 1996, p. 25).

Para Rafael Nuñez y Miguel Antonio Caro, la tarea de un gobierno “regenerador” debía, como su nombre lo indica, regenerar las costumbres tradicionales y evitar el tránsito radical a la modernidad y el conflicto social cimentado en el odio entre las clases sociales. Como bien lo interpreta Melgarejo (2008), el gobierno de la Regeneración, siguiendo los



Ilustración 6. Reyerta popular en Bogotá.

Fuente: Litografías de la Comisión Corográfica. Ramón Torres, Méndez., 1860.

postulados del positivismo y el darwinismo social, pretendía generar bajo las nociones de orden, paz y progreso instaurar un régimen cimentado en la heterogeneidad excepcional. La diversidad regional y poblacional, que según los gobernantes conservadores, era el producto de la anarquía y de la degeneración de las buenas costumbres, lo que generó la inquietud de cimentar las ideas de unidad cultural y racial dentro de un marco de legalidad sólido y autoritario que “se encuentra en la idea de *orden*. En este sentido, la regeneración se propone, al mismo tiempo, como una política reparadora y renovadora del orden político y social” (Melgarejo, 2008, p. 284). Ya Rafael Núñez afirmaba esta problemática como una cuestión de heterogeneidad de las costumbres, tipos sociales y climáticos que hacía de la población colombiana una raza degenerada:

En efecto: ¿qué relaciones, qué puntos de asimilación, qué comunidad de intereses pueden descubrirse entre un habitante de Pasto, v.g. y un habitante de Riohacha? ¿Qué analogía se descubre entre el independiente y malicioso boga del Magdalena, y el imbécil y abyecto carguero de los Andes? ¿Entre el festivo y pródigo zambo de la Costa, y el económico y laborioso aldeano del Socorro? Creencias políticas, creencias religiosas, ocupaciones productivas, costumbres, inclinaciones, alimentos, vestidos y hasta la raza, y aun el lenguaje, todo es diverso, completamente diverso, por más que, cediendo a un espíritu de inflexiva rutina, llamemos a unos y otros, descendientes de una estirpe común. (Núñez, como se cita en Melgarejo, 2008, p. 288).

La cuestión de la unidad nacional propuesta por Núñez hace especial énfasis en la cuestión de la identidad nacional en la cuestión de la *degeneración* de las costumbres impida que el ejercicio del Progreso económico se desvele (Melgarejo, 2008). Para ello, tendrá a la mano dos instrumentos de propaganda: el *Mosaico de Costumbres*, a la cabeza de Vergara y Vergara, del cual se darían los fundamentos para caracterizar las *buenas costumbres* cristianas y el *Papel Periódico Ilustrado*, dirigido por Alberto Urdaneta, que se encargaría de publicitar al gobiernos regenerador. En estos dos instrumentos de propaganda se difunde el poder de la tradición colonial y la jerarquización social por medio de la noción de “tipos” de comportamientos que pretenden suspender el tiempo en un ordenamiento perfecto y eterno, en donde los seres están jerarquizados gracias a la inteligencia divina, sustentada por el tomismo y la lógica aristotélica, este saber se caracterizaba por ver que en “el futuro estaba a merced de una voluntad forjadora de destinos. Designado de Dios sobre

la tierra, el rey y las jerarquías divinas, síntoma de la existencia metafísica de un intelecto perfecto” (Vargas, 2016, p. 61). Ello crea un orden teocrático en donde es imposible la movilidad social, como bien lo interpreta Vargas (2016), este tipo de poder se caracteriza por:

La descripción de la sociedad como una cadena jerarquizada e inmóvil. La construcción de tipos (eslabones de la cadena) definía la identidad social como una identidad moral y política. La identidad del comerciante, del usurero, que produce riqueza útil. La identidad del letrado, iluminado, llamado a guiar al pueblo. Estas asociaciones se presentan dentro de una estructura silogística. Los blancos son inteligentes y morales, José es blanco, luego José es inteligente y moral. (2016, p. 69).

Desde la mirada de los Regeneradores deberían existir desigualdades naturales entre los hombres, algunos nacidos para trabajar, otros como ellos, para cultivar el ocio productivo de las letras y la tutela moral de la religión. En efecto, el pensamiento antimoderno de estas élites dominantes generó la propagación de la identidad de un “nosotros” ante los “otros”. Siguiendo la tradición conservadora liderada por Edmund Burke y su noción del *mal metafísico*¹⁹ se sustenta un orden conservador el cual se basa en la desigualdad social entre ricos y pobres, inteligentes y brutos, etc... por ello, consideraba a los pensadores franceses de la Ilustración, tales como Rousseau, Diderot, etc... como ingenuos al obviar este aspecto de la condición humana. Se les tacha de anarquistas al cuestionar el orden natural dispuesto por Dios: la moralidad cristiana, suplementada por la ciencia y por el ateo Estado republicano, legitimado en las leyes hechas por los hombres en los principios de *libertad, igualdad y fraternidad*, pues todo principio igualitario estaría en contra del designio de Dios y la Providencia en el destino y la historia del hombre.

Para los regeneradores, los principios republicanos resultaban antinaturales y anárquicos al romper con la jerarquía social establecida por el orden divino. Esta idea tiene

¹⁹ Este concepto es acuñado por Blanca Muñoz (2005) para designar el pensamiento Neoconservador y Noeliberal los cuales postulan que existen desigualdades naturales, a los cuales los hombre no pueden escapar por medio del contrato social o el ordenamiento económico, dado a que son producto de una jerarquía divina o de carácter biológico y racial. Este término, para la autora, tiene su génesis en el pensamiento conservador de Edmund Burke, el cual postulaba que existía un determinismo *metafísico* de la Providencia en el orden terrenal, el cual se sustentaba en la desigualdad de atributos y riquezas entre los hombres, lo cual iba en contra de los postulados de los pensadores ilustrados.

su antesala en la publicación del periódico *Mosaicos* entre los años 1858-1872, encabezado por el político liberal José María Samper y fundado por el conservador José María Vergara y Vergara y Eugenio Díaz, y en el cual tuvieron contacto grandes personajes de la época como Rafael Pombo, Jorge Isaacs, etc..., se convertiría tiempo después en el *Museo de cuadros de costumbres, variedades y viajes*, en el cual se realizó una tertulia entre las dos facciones políticas para dialogar temas de cultura, literatura y religión, dejando atrás el conflicto político y la realidad social por fuera de la comodidad aristocrática de las élites. Siguiendo el postulado de Miguel Antonio Caro, quien en su juventud perteneció al movimiento intelectual, estos intelectuales se interesaron por la consagración de una literatura cimentada en los románticos principios de *Orden, bondad y belleza* legados del orden divino de la religión cristiana.

Los aristócratas querían apartarse de los principios del siglo que gobernaban a Europa y veían como una amenaza para su poder: El utilitarismo de la filosofía de Bentham, la literatura sensualista francesa (nacida del realismo socialista) y el orden calculador y mecánico, tanto del comerciante, como del trabajador manual. Los aristócratas conservadores, querían así volver a los principios clásicos del ocio productivo griego, representando el sueño de la *Atenas Sudamericana* manteniendo incólumes las costumbres coloniales. Como bien lo argumenta José Manuel Marroquín en su artículo, *Contribuciones directas*, en donde es arremetida su tranquilidad señorial gracias a las obras de beneficencia y los impuestos estatales, a manifestar su orgullo como santafereño raizal, un hombre blanco y libre:

Entre nosotros, nadie quiere descender a la posición en la que lo colocó su nacimiento, o a donde la fortuna lo elevó. El que una vez calzó botas no se resuelve a usar alpargatas; la que una vez usó saya, preferiría siempre la saya más raída a las mejores enaguas de bayeta. El que una vez fue cachaco, no quiere renunciar a la vida holgada y regalona, ni entregarse al trabajo. (Marroquín, 1866, p.18).

El trabajo manual era un sinónimo de bajeza moral entre las élites raizales capitalinas. Como bien lo demuestra Vargas (2016), los *cachacos* raizales eran los herederos directos de los hacendados españoles de quienes recibieron grandes fortunas y poder. Es así que se diferenciaban de las demás clases sociales y razas, proclamando su blancura como un poder

inalienable por la sociedad a diferencia de los demás lugares del país, como bien lo responde Rafael Eliseo Santander con su texto *Raizalismo vindicado* al corresponsal en Medellín Emilio Kairos, quien tachaba a la sociedad santafereña como retrógrada e inamovible:

Tenemos, pues, que nosotros derivamos del español ese apego al terruño. Es sabido que en la escala de los pueblos que tienen más propensión a abandonar la patria, el español ocupa el penúltimo grado. Si a esto se agrega que el indio tiene en aquella escala el último lugar, y que en nuestra revuelta sociedad, cual más, cual menos, de indio algo se nos ha ido entre vena y vena, ¿qué tiene de extraño, al fin, que el santafereño sea entre los nacidos el más adherido a este pedacito de tierra?. (Santander, 1936, p. 63).

El “pedacito de tierra” es compartido con los otros, los indios y la plebe. Esto se verá con mayor claridad en la publicación del *Papel Periódico Ilustrado*, importante periódico que integró arte, literatura, historia y política, gracias al uso de la xilografía al pie y el grabado en madera, con la dirección de Alberto Urdaneta, artista conservador, quien introdujo a Colombia el grabado en madera y la caricatura política, acompañado del fotógrafo Julio Racines y el futuro caricaturista Alfredo Greñas, un proyecto de construcción imaginaria de Estado-nación bajo los principios conservadores de las élites regeneradoras, aunque en el periódico se aceptaban la colaboración de artistas e intelectuales liberales. Como bien lo demuestra Pérez (2015), este importante periódico del siglo XIX integró el aspecto representativo del “nosotros” de la clase dominante frente a “los otros” de la plebe o las razas inferiores, teniendo en cuenta tres factores:

1. Renovar el vínculo cultural con España a partir del cristianismo como fundamento de la civilización,
2. Fortalecer un sentido de unidad nacional a partir de una forma específica de ver la historia marcada por un claro conservadurismo a partir de los acontecimientos políticos, de las crónicas sobre la conquista y la colonia, mirada cruzada por un sentido de unidad determinado por el cristianismo como hilo conductor y,
3. Buscar consolidar un orden tanto político como moral el cual tendrá como principal soporte el género de la biografía.

(Acuña como se cita en Pérez, 2015, p. 8).

El *Papel Periódico Ilustrado* entonces, tendrá que seguir los postulados de su antecesor periódico el *Mosaico*, restablecer el lazo ontológico con las costumbres cristianas

y vanagloriar los héroes patrios, la ciudad de Bogotá como centro hegemónico del poder y las reseñas sobre la caridad, las buenas costumbres y recalcar los vicios sociales. Para ello, tendrá una sección de historia, una sección de ciencias y una sección tipos, vistas y otros temas relacionados a la capital. En efecto, las secciones de historia estaban engalanadas por grabados de los próceres de la patria o en su defecto, por los conquistadores españoles que acompañaban relatos sobre la conquista e independencia. La sección de ciencia por los últimos avances en Europa para la cura de enfermedades e inventos relacionados a la ingeniería y la agricultura etc...

La sección de tipos y vistas es la más relevante para efectos de esta investigación. Sí bien en las litografías realizadas por Ramón Gómez Méndez estaban amparadas por la observación del pintor quien amoldaba los comportamientos de las clases populares para hacerla picarescas y entretenidas para el comprador, la técnica del grabado en madera operaba gracias a la copia directa del daguerrotipo, en ellas las clases populares quedaron inmortalizadas por medio del grabado acompañado de una construcción literaria, es decir un cuadro de costumbres sobre su situación, escritas por un personaje olvidado en la historia de la ciudad: Francisco de Paula Carrasquilla. En lo siguiente, se querrá realizar junto con las observaciones de este autor, la salida determinista del tipo social clerical como cadena del ser instaurado por los aristócratas conservadores, yendo más allá de la forma literaria que defendían los letrados de un orden paralelo a la realidad social. Carrasquilla quiere divisar gracias a su rol de *dandy* o *flâneur* criollo la fantasmagoría de la sociedad tradicionalista de la Regeneración que se condensará en el alba de la rebelión popular de 1893.

5.1.3. El *flanier* por las calles de la ciudad republicana. La interpretación realizada por Pérez (2015), sobre la colaboración del escritor Francisco de Paula Carrasquilla en la sección de *Tipos y vistas* en el *Papel Periódico Ilustrado* en donde son publicados sus tipos: *La Vergonzante* y el *Recluta* el autor se encargará de realizar una serie de fisionomías de las clases populares considerándolas pasivas y degeneradas, a su vez que aboga por ellas en tanto víctimas del conflicto político, en donde son sacrificadas en cualquier bando dado sus intereses políticos, demuestran la naturaleza ambivalente de este misterioso personaje situado en los márgenes de la crítica social y el compromiso político con la sociedad.

De él se sabe que estudió en el colegio de San Bartolomé y que fue editor de dos periódicos, el *Museo de crítica social* y el *Látigo* y que publicó tres libros: Epigramas, Retratos instantáneos y Tipos de Bogotá. Se sabe además que militó en el partido Liberal y que despreciaba a los académicos de su tiempo, en especial a los eruditos conservadores. Se desconoce el lugar de su muerte, dado el anonimato en que quedaron relegadas sus obras. Se le puede considerar como un *flâneur* en la medida en que considera su labor como un ocio productivo que le permite divisar el día a día de la ciudad realizando una *botánica de asfalto*, además su método no es vanagloriar el interior aristocrático de las élites, sino que sale a la ciudad a vanagloriar su presencia y a distinguirse de los demás habitantes de la pequeña ciudad, huye de la comodidad del *interior* burgués para divisar la vida cotidiana de la calle:

Cuando uno se echa a andar por estas calles de Dios, con paso lento y mesurado y rostro circunspecto, llevando las manos metidas en los bolsillos, á falta de otra cosa que meter en ellos y repara en gentes que van y vienen, en otras que se van y no vuelven y mira hacia los balcones y ventanas, se detiene en las esquinas, conversa en los almacenes, penetra en los templos, visita las casas; siente revolear incesantemente crecido el enjambre de personas, desocupadas las unas y las otras ocupadas en averiguar en lo que se ocupan las demás. (Carrasquilla, 1882, p.5).

Carrasquilla es un *fisionomista* el cual interpreta su labor como la develación de todas las fuentes de los vicios, ora otorgadas por Dios, ora por la sociedad de la nuda vida naciente, venida al mundo a salvarse como pueda. Ello se ve en su andar en la ciudad en donde observa el nacimiento de una criatura, la que es de antemano condenada gracias a la labor de la partera, la cual alegoriza la función del fisionomista:

Fisionomista consumada, descubre al punto las inclinaciones y el carácter en el rostro del niño. Pobre de él si ha traído cara fea! ella se la hará peor, pues sabe por propia experiencia que la caras es más del público que la ve que del individuo que la lleva (...) Gran calamidad es la de tener que presentarse en el mundo de buenas á primeras, sin previa invitación, sin motivo alguno que pueda justificar tamaño desacierto. Tan amarga es la ironía del vivir que cuando en ello se piensa, no se sabe si soltar la risa o el llanto!. (Carrasquilla, 1882, p. 6).

Para Carrasquilla no existe un determinismo natural o divino que cree en los recién llegados al mundo hábitos o costumbres corrompidas, el *mal metafísico* es producto de la sociedad y su costumbre de estar al tanto del otro, de convertirlo por medio del chisme y el rumor en un pecador, destruyendo su dignidad, al igual que los que producen que la vida se degrade en la miseria y la desesperanza. Es por ello que en su andar cotidiano no puede dejar de prestar atención a estos tipos de personajes que se encargan de denigrar moralmente la dignidad ajena: encuentra al político para quien “no hay honrada administración ni leyes justas, ni Ejército disciplinado, ni buenos empleados ni malos licores” (Carrasquilla, 1882, p.5), en su paseo también encuentra al usurero atrincherado bajo su escritorio el cual se lucra “defendiendo los bienes ajenos, duda del honor de sus prójimos y habla contra sus camaradas” (Carrasquilla, 1882, p.5), encuentra también al agiotista quien “esparce voces de revolución como convenientes á sus planes de alza y baja y siembra alarmas para coger fondos” (Carrasquilla, 1882, p.5), se tropieza con el conquistador quien se jacta de “no saber leer ni escribir (...) vocifera contra las mujeres tan sólo porque se le supieron dar a tiempo ignominiosas calabazas” (Carrasquilla, 1882, p.5), encuentra también a la beata a quien denomina alguien que “vive tomando chocolate y noticias del prójimo, perseguidora de indulgencias plenarias y consagradas al punto de meditación (ó sea al punto final) es el correo pedreste de la ciudad” (Carrasquilla, 1882, p.5), como también a la solterona, el escritor altivo, las damas del servicio y demás personajes en la calle, los cuales no encuentran oficio alguno:

Se propalan con escandalosa publicidad y por las gentes acaso más culpables los nombre de las mujeres que se han perdido y de las que se han encontrado, hablan contra el Gobierno los que no han alcanzado un destino que les dé para comer y para callar, censuran con acritud a la policía, cosa que es fuerza contestar, entre nosotros no existe; saben los secretos de las fortunas improvisadas, de las quiebras fraudulentas, de las honras en deterioro. (Carrasquilla, 1882, p.6).

Esta mirada de la vida cotidiana de la ciudad en la época de la Regeneración se aparta en sobremanera de los cuadros de costumbres realizados por sus contemporáneos, al divisar las contradicciones entre los habitantes de la ciudad, en especial de las clases populares las cuales están en el primer plano de la narración de Carrasquilla. Esto será evidenciado por Juan de Dios Uribe, acérrimo enemigo de la Regeneración, militante del radicalismo liberal

al realizar el prólogo del libro de Carrasquilla *Tipos de Bogotá*. En este pequeño escrito, el político y escritor antioqueño blasfema a los escritores conservadores: José María Samper y Rafael Pombo quienes, el 6 de Agosto, conmemoran el día de la fundación de Bogotá con dádivas a la cultura hispánica y a la figura del colonizador Gonzalo Jiménez de Quesada, para el relator del evento:

A España la quieren canonizar ciertas gentes por su lado tradicional y fanático, para hacer solidario el despotismo en la raza hispana; nosotros aplaudimos simplemente á los partidos que en la Península luchan por conseguir para los españoles los derechos del hombre, que son la mayor gloria moderna de las naciones.(Uribe, 1886, p. XVII).

Este desagrado por los retrógrados conservadores se debe a un grito de inconformidad con el orden social existente. A diferencia de los idealistas conservadores, quienes totalizaban en sus “tipos” a la población bogotana, Carrasquilla “Adolece (...) del error de pintar un grupo de individuos con rasgos peculiares á uno solo” (Uribe en Carrasquilla, 1886, p. XIX), pues denuncia la falsedad moral y “se coloca en su terreno cuando está en presencia de las verdaderas miserias sociales, porque sin escrúpulo alza el látigo y castiga” (Uribe en Carrasquilla, 1886, p. XX). Es por ello que considera que el libro de Carrasquilla “toca puntos gangrenosos muy visibles: nos señala la iglesia, que es hipocresía; el comercio, que es avaricia; la política, que es intriga; el poder, que es especulador; la, pobreza, que es repugnante” (Uribe en Carrasquilla, 1886, p. XXV), es por ello que demuestra un ansia de renovación de las costumbres que son exigidas por los tiempos modernos.

Las reformas llevadas a cabo por el Partido Nacional, dentro del panorama de la Regeneración entre los años de 1886 y 1890, se caracterizaron por la adaptación del Estado moderno, tomando el modelo centralista como forma de gobierno, adaptándolo a las instituciones religiosas, fundamentando así un gobierno teocrático/conservador. Esta extraña quimera, sería el producto de la superposición del orden jerárquico, racial y patriarcal legado de la tradición hispánica en la religión católica-romana, sobre los reaccionarios principios desreguladores legados de la tradición republicana francesa, tales como el igualitarismo, y las nociones de libertad, justicia e igualdad. Por otra parte, la adopción del mercado liberal, sería fundamental para aquella propuesta, la propiedad

privada, y la expansión *hacia afuera* del mercado, traerían para esta época un auge en la exportación de café, que provocaría profundos cambios modernizadores en la sociedad, entre ellos la construcción de vías ferroviarias, como también, el ascenso económico de la clase capitalista a costa del empobrecimiento y miseria de la mayoría de la población (Bushnell: 2007, pps.205-225).

Carrasquilla hace una fisonomía de los habitantes de la ciudad, dividiéndola entre tipos de personas que la habitan, en especial los causantes y sufrientes de la miseria pública, la cual no se puede ocultar y queda a merced de la consideración del observador. En especial ha de notarse que el principal representante de estos *Tipos sociales* es el *Tinterillo*, en tanto que salvaguarda, como abogado de Dios, los litigios monetarios entre los poseedores de la propiedad terrenal y el mal que crea su especulación y acaparamiento, por ello “Un castigo quizá de nuestros pecados, nos ha mandado Dios al mundo (interinamente), como ha de mandar al infierno (en propiedad), a esta maldita plaga, que, como la langosta, devasta el terreno que invade y aniquila el árbol donde se posa” (Carrasquilla, 1886, p. 10).

Es por ello que, como abogado de la propiedad privada “Se viene á formar de un simple hombre un compuesto de codicia é instinto, ingerto de crimen y miseria; extraña amalgama de industria y delito” (Carrasquilla, 1886 p. 10), para este personaje está ante todo las ganas de vivir de las desgracias ajenas alargando “los pleitos como alargan los médicos las enfermedades para comerle al paciente, cobrando como los dentistas por sacarle al prójimo lo que tiene en la boca” (Carrasquilla, 1886, p. 11). De esta clase de tipos proviene el *mal metafísico* develándose como el derecho a la libre industria:

Bajo el artículo sapientísimo donde se halla consignado tal derecho, se acogen y hallan existencia, el curandero que ha echado más gente al otro mundo que nuestras malditas guerras civiles, el agiotista y el usurero, verdugos de las clases proletarias, el revolucionario despojador, la ramera insolente y azota-calles, el falsificador, el caballero petardista y nuestro héroe tinterillo. (Carrasquilla, 1886, p. 17).

Entre estos personajes se encuentran el Usurero y el Contratista; del primero se puede hallar a un personaje que viene de la provincia a hacer fortuna de la forma que sea. Su ánimo inescrupuloso de enriquecerse gracias a las desgracias ajenas lo lleva a consagrarse

en el negocio de la expropiación y “en la compra y venta de documentos del Tesoro, y en los temporales de la alza y baja de papeles se come á los tenedores en pequeño, á la manera que el pez grande se come al chico en el fondo de los mares” (Carrasquilla, 1886, p. 43). En la competencia feroz por la supervivencia halla la oportunidad para enriquecerse con “el patrimonio de las familias, las fatigas del empleado, el sudor del labriego, las economías del negociante, los ahorros de la viuda y las rentas públicas de la patria” (Carrasquilla, 1886, p. 44).

También encuentra su símil con el *Contratista* el cual se lucra del bien ajeno y se “muéstra pequeño y humilde con los grandes de la tierra, como arrogante y grande con los pequeños y menesterosos, y se da á bautizar con los pomposos nombres de ‘interés público’, ‘empresa redentora’, ‘obra progresista’” (Carrasquilla, 1886, p.75), este trabaja con el *Diputado*, electo gracias a las elecciones fraudulentas y quien gracias a sus influencias política ha hallado un puesto en las clases dirigentes de la sociedad, conspira junto al *Usurero* y el *Contratista* para hacerse rico gracias a la contienda partidista, optando siempre por el árbol que mejor le dé sombra “sabe cebar de su lomo escama; se entrega al medro y á las más bajas especulaciones, y expende al menudeo su influencia oficial” (Carrsaquilla, 1886, p. 64), él representa esta clase social, quienes bajo el orden divino y la escala social manejan a los hombres como cifras calculables, los llevan a la miseria y se lucran de la necesidad ajena. El *Diputado* entonces, es quien representa la especulación sobre la vida humana, la cual deviene en mercancía, en la compra y la venta de la dignidad pública:

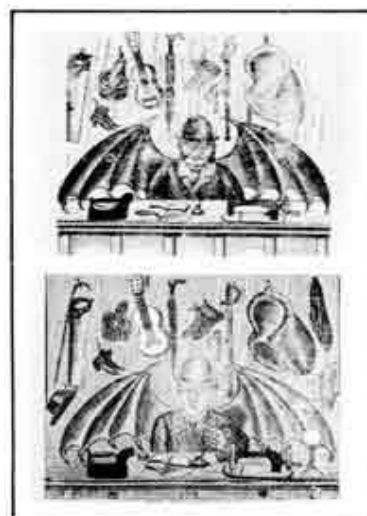


Ilustración 7. El Usurero,

Fuente: Alfredo Greñas, el Zancudo. 1890.

Ha de deplorar cómo en Colombia el precio de las cosas sube y el de las personas baja; á proporción que cada artículo aumenta de precio, disminuye el de cada individuo. Diputado hay que se ha vendido á tres personas distintas por un solo motivo verdadero; parece quisicosa que ganen con las pérdidas y se pierdan con las ganancias. Mal carácter y buen vientre revela quien da vergüenza por pan y honor por hambre. El que adula porque lo visten,

se desnuda. Los metales representan valor, no tanto porque lo tengan propio, cuanto porque le quitan el suyo á los hombres. (Carrasquilla, 1886, p. 65).

Las clases menesterosas serán las víctimas de estos especuladores de la vida. En el caso de la *Vergonzante*, una mujer quien ha perdido toda su propiedad material, quedándole como único valor su dignidad. El fisionomista como bien sabe que la *cadena del ser* es un producto de la sociedad argumenta de este personaje que:

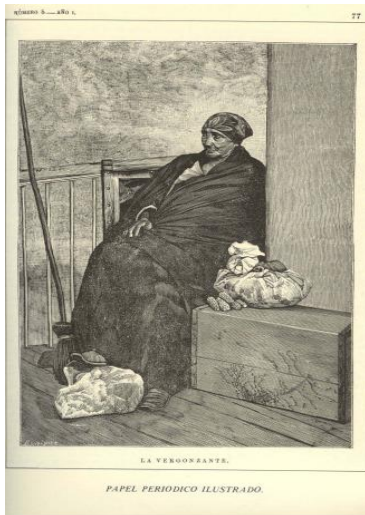


Ilustración 8. La vergonzante.

Fuente: Urdaneta, grabado de Antonio Rodríguez, Papel Periódico Ilustrado N° 5, año 1, 1881.

Más, si se medita el asunto con seria atención, se llega al Convencimiento de que no se procede con arbitrariedad es tan responsable de sus acciones en este pícaro mundo, como cualquier otro hijo de Adán, que aún hecho de la nada, obligado se halla á responder por todo, sometiéndose al juicio de Dios (único que lo tiene), y al de los hombres (que no tendrían otro que el final). (Carrasquilla, 1886, p. 27).

Es por ello que su condición miserable y harapienta ante los demás ciudadanos haga que “La más dolorosa de las vicisitudes que tiene así la clase desvalida y sin amparo, es la de verse entregada en cuerpo, alma y fealdad á la avidez de la observación general” (Carrasquilla, 1886, p.28), representa esa dura realidad

de “quedarse en la calle” a la cual han obligado las clases especuladoras y gobernantes a la población caída en desgracia dado a los “cálculos” monetarios de los usureros, diputados y tinterillos de la ciudad:

del vestido en poder del usurero más implacable y feroz; no tener nada sobre la tierra, ni la tierra misma; pertenecer al público, que es el más inicuo de los amos, y á la Municipalidad, que expide carta de seguro contra aseo y carta de naturalización en los campos yermos y baldíos del abandono, eso es "quedarse en la calle". (Carrasquilla, 1886, p. 28).

Es en la calle en donde la *Vergonzante* exhibe su miseria para poder sobrevivir. Ahora, gracias a los establecimientos de caridad, este personaje puede lidiar con su situación, ocultos a la vista de los transeúntes “porque hieren á la opulencia; si el espectáculo de la desventura humana en todas sus facetas aterradoras no afectase,

físicamente hablando, el ánimo de los acaudalados, ¡cuántos infelices morirían en negro desamparo!” (Carrasquilla, 1886, p. 33), por ello, la *Vergonzante* representa ese lado oscuro de la sociedad en donde el tiempo colonial ha quedado detenido, gracias a la división social basada en la exclusión de la mayoría de la población, pues su “su pie soporta pacientemente todas las medidas - opresoras, tiránicas, monárquico-constitucionales y republicano-democráticas)” (Carrasquilla, 1886, p. 33).

El *Albañil* representa para Carrasquilla la imagen del político que quiere ascender de escala social. Haciendo énfasis en los oficios mecánicos en los que es experto este tipo social, se le ve como aquellas clases populares que viven del trabajo de la tierra, la construcción y el arte de la sastrería; para el *Albañil*, su vida se basa entre las obras de construcción y la conspiración política, de la cual espera sacar partido para ascender a los escandios públicos. En ellos es proclive a “abandonar el oficio é incorporarse con ardor entre las turbas revoltosas, elevándose por encima de su humilde rango, merced á las mágicas combinaciones no del arte-sano, sino del arte malo” (Carrasquilla, 1886, p.60). Comparte con la *Aguadora* su gusto por “necesidad de cotidiana riña es para la aguadora tan indispensable y apremiante como la de alimentación” (Carrasquilla, 1886, p. 3) y el *músico de cuerda* las costumbres bajas de la sociedad a la reyerta y el conflicto social son el resultado de:

Trabajar sin descanso es la misión de las clases proletarias, para proporcionarse tranquilo y suave bienestar, sino para asegurar con la dura labor de hoy el pan y el sufrimiento de mañana, pagando con sudor y llanto el derecho de vivir. Los pobres están condenados á servir, porque los ricos no sirven para nada. (Carrasquilla, 1886, p. 72).

Como conclusión, la literatura de Carrasquilla devela, dinamita y cuestiona de frente el poder metafísico de la literatura de costumbres revirtiendo su finalidad el encubrimiento fantasmal de las relaciones sociales reales; sí para los letrados de la Regeneración las buenas costumbres era la forma real de distinción con las demás clases menesterosas de la ciudad, para Carrasquilla es un mito con el cual se sustenta el orden inamovible de la sociedad feudal, la cual, gracias a la pobreza de las clases bajas sustenta una sociedad en donde impera la lógica de “sálvese quien pueda”, por último, este autor pondrá sobre la mesa la capacidad revolucionaria de las populares ante sus verdugos, revirtiendo sus “malas

costumbres” como formas contestatarias ante la miseria impuesta por los funcionarios de la Regeneración. Ello nos servirá de antesala para comprender el motín de 1893.

5.1.4. El motín de 1893. Esta crítica de la sociedad hecha por Carrasquilla corresponde a la antesala del conflicto social venidero años después gracias a las políticas del gobierno regenerador. Como se anotaba anteriormente, la aristocracia capitalina se jactaba de su lugar en la escala social apelando al mal metafísico de la desigualdad social, en donde ellos ostentaban el incólume poder de mantener los lazos enraizados de los conquistadores españoles. No es gratis que el texto de Carrasquilla se haya escrito en el año de 1886, cuando se circunscribe el cambio de la Constitución de Rionegro, con la cual se tendría como finalidad, consagrar el Estado clerical de los conservadores, aboliendo las conquistas individuales como el derecho a la libertad de prensa con el decreto K, gracias a ello, escritos como los de Carrasquilla serían tachados de violentar el orden constitucional y crear el odio entre las clases sociales, produciendo la temida anarquía social. Las desigualdades sociales eran ya inocultables.

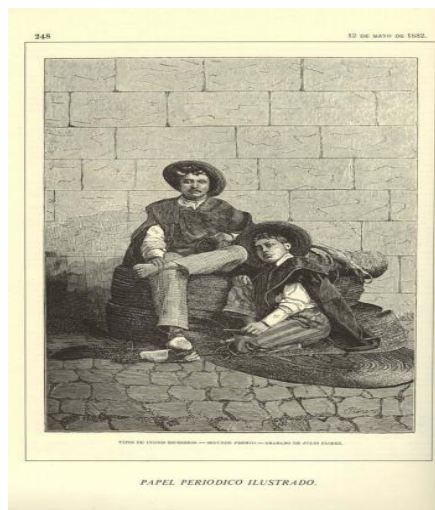


Ilustración 9. Tipo de indios estereros.

Fuente: Foto de Rancines, grabado de Greñas, Papel Periódico Ilustrado N° 15, año 1. 1882.

Esto no bastó para contener las desigualdades sociales producidas por las políticas regeneradoras. Fue un simple artículo escrito por la prensa oficial, denominada *Colombia Cristiana* para que la mecha de la inconformidad detonara el orden teocrático de la Capital. Los días 14, 15 y 16 de Enero del año de 1893, la tranquila *Atenas Sudamericana* se despertó con un informe denominado *Sobre la mendicidad*, escrito por un fanático cristiano: Ignacio Gutiérrez sobre las condiciones deplorables de las viviendas de los artesanos y las clases más paupérrimas de la sociedad, en este se describían “las casuchas de los arrabales donde moraban en hacinamiento los mendigos, ‘mozos de cordel’, mujeres sin profesión y niños vagabundos” (Aguilera,1996, p. 142) a la par de los artesanos quienes se les consideraba “proclives al embuste, ladrones cínicos en sus ‘raterías’ y que estuvieron

acostumbrados a jurar en falso” (Aguilera, 1996, p. 143). Esto provocó la ira de los representantes de los artesanos, congregados en las *Sociedades democráticas* quienes se dirigieron a la casa del articulista para que se retractara sobre sus afirmaciones. En el otro extremo, el rumor se expandió por los barrios miserables de la ciudad.

Según Aguilera (1996), en los talleres y chicherías se regó el rumor de la publicación, enardeciendo a la poblada a la violencia en contra de las instituciones como la policía recién creada en el año de 1890, encabezada por el ciudadano francés Marcelino Gillibert, quien había tomado certeras acciones con los más desposeídos de la sociedad, como regalarlos a las fincas de los terratenientes o reclutarlos en el ejército y los faroles instalados en las calles de la ciudad, lo cual permitía un control sobre las actividades de talleres y chicherías, lo cual acrecentó el odio popular. El chisme se regó por toda la ciudad provocando una asonada.

Los manifestantes se atrincheraron en la casa del articulista, lanzando pedradas y disparos de Remington a la policía que defendía el lugar. El día 15 de enero, fueron asaltados los cuarteles de la policía destruyendo el material probatorio y fueron liberadas las presas del buen pastor, de allí, según los informes de policía, se vio bajar de la plazuela de las Aguas una turba de mujeres, las cuales enarbolaban una bandera roja y negra, quienes gritaban la consigna de *viva la libertad* (Aguilera, 1996). De allí la turba se precipitó a apedrear los edificios religiosos de los salesianos y los jesuitas hasta llegar al *Panóptico* en donde estaban reclusos los disidentes políticos, en el trayecto se gritaban vivas al anarquista *Ravachol*²⁰, se vociferaba en contra de los ricos y se daban vivas a la *Comuna del 93*. El policía Wenceslao Jimenez anotaría lo siguiente en su informe:

(...) al llegar a la plaza de Bolívar, me encontré con el motín que venía desde Santa Bárbara, bajando por la calle de San Carlos, con banderas negras y coloradas, y armados de garrotes, peñillas, cuchillos, piedras... lanzando más o menos estos gritos: “abajo el gobierno”, “abajo la policía”, “viva el partido radical”, “viva el pueblo” (...) “vivan los artesanos”...”serían ya como las 5 p.m., parte de los amotinados se encaminó al local de la dirección...y parte en dirección a San Diego, en el mayor desorden [el] ataque era ya tan

²⁰ Según lo demuestra Aguilar (1996) la imagen del anarquista Ravachol trascendió hasta mediados del siglo XX con la fundación del periódico titulado con el nombre del héroe de los miserables de París, fundado por Francisco Moncaleano en 1910, el cual tendría como lema *Libertad, igual y fraternidad*.

vigoroso y persistente que el señor director tuvo que ordenarnos diéramos (...) fuego con las pocas armas de que podíamos disponer. (Policía, 2012, pps. 45-46).

La protesta duró tres días: 14-16 de enero de 1893. Fue necesario para el gobierno abrir fuego en contra de los manifestantes, abatiendo a gran número de ellos (la cifra es inexacta, alrededor de cincuenta, según los informes del hospital San Juan de Dios) y decretar el Estado de Sitio en la ciudad. El ejército tomó control de la situación y redujo a los amotinados rápidamente. Lo curioso de este motín fueron las consignas políticas de los protestantes y su procedencia, la mayoría de ellos, en los últimos días de la reyerta eran la “escoria” de la sociedad:

El motín contó sin duda con la participación de las gentes más pobres. Fue un acto del pueblo, es decir, de los artesanos desconocidos o de quienes así se autocalificaban, de los vianderos del mercado, de los trabajadores de la construcción, de los humildes y empleados y de los ‘chinos de la calle’ quienes habían escapado a las levas forzosas practicadas por la policía. (...) La tranquilidad había sido rota por la ‘hez’, el ‘elemento pernicioso’, ‘los hombres de malas costumbres’, etc. Multitud que la clase alta despreciaba. (Aguilera, 1996, p. 166).

En efecto, Carrasquilla ya había divisado con sus tipos el advenimiento de la lucha entre los excluidos y los excluyentes, saliendo a la calle a ver las contradicciones sociales de la ciudad,. La reyerta popular fue causada por las ansias de igualdad negada por los conservadores y su apatía ante los “otros” considerándolos como perniciosos y decadentes. Como bien lo interpreta Aguilera (1996), las consignas del levantamiento estaban guiadas por el sueño de encarnar en la realidad los principios de *libertad, igualdad y fraternidad* que eran la conquista de los hombres sacrificados en la guerra de independencia de la nación. A su vez, los ideales anarquistas se mezclaron con las consignas políticas de los implicados en la protesta, dando una heterogeneidad a las razones ideológicas del levantamiento.

Al parecer, dentro de la mugre de la ciudad, se fermentaba el odio dentro de los talleres, tugurios de los barrios de las Nieves y las Cruces y sus chicherías, en donde las clases trabajadoras se unieron a la denominada “hez social” para derrocar el orden teocrático de los Regeneradores. Esto conllevó al destierro de los disidentes políticos, entre

ellos del caricaturista Adolfo Greñas y del escritor del prólogo del libro de Carrasquilla: Juan de Dios Uribe, este en el exilio en el Ecuador seguía luchando contra el gobierno de la Regeneración, dando dádivas a la libertad y la igualdad negada por los déspotas:

A los que pensamos de este modo, nos llaman los conservadores y los oportunistas, jacobinos, socialistas, nihilistas, petroleros, anarquistas, materialistas y ateos. ¡En buena hora! ¡Jacobinos somos, jacobinos inmortales, si echamos al canasto la cabeza de los reyes para que los ciudadanos tengan la suya propia sobre los hombros (...) socialistas somos, socialistas admirables, que por la unión de los débiles, vencemos a los privilegiados, y por la caridad distributiva satisfacemos a los menesterosos; nihilistas somos, nihilistas heroicos que abandonamos la vida bajo el carro de la autocracia porque salte en pedazos el despotismo de los Zares; anarquistas somos, anarquistas videntes, cuando nos aislamos en la contemplación afanosa de una sociedad nueva en la cual nunca jamás sea explotado el hombre por el hombre (Uribe, 2013, p.54).

Este intento infructuoso para abolir la opresión teológico-liberal quedó relegada para la historia lo cual hace necesario rescatarlo para romper con la *violencia simbólica* que se sustenta en la transmisión del periodo histórico de la Regeneración, la que nos legó nada más ni nada menos que el segundo mejor himno nacional del mundo, y la distinción de ser la *Atenas Sudamericana* de las letras; este tipo de transmisión cultural debe ser cuestionada por medio de la develación de sus estructuras de dominación que se erigieron como mitos: “una élite blanca descendiente de los españoles debe gobernar al pueblo de malas costumbres”. El educador radical debe romper con esta transmisión de la historia del siglo XIX, develando la lucha del pueblo por su participación política o por destruir los estamentos represivos que producían la desigualdad social.

Para ello, se utilizó el umbral discursivo de la literatura de Francisco de Paula Carrasquilla, con los cuales se pueden transmitir los conflictos de la naciente sociedad de clases que los regeneradores quería ocultar bajo la defensa de las buenas costumbres y la inculpación de la heterogeneidad de la población como la evidencia de su depravación ontológica, que impediría el anhelado tránsito de la barbarie a la civilización. La emancipación se evidenció desde el motín de 1893, en donde los artesanos y el pueblo en general quisieron romper con la cadena metafísica del ser y luchar en contra de lo determinante, aspecto positivo que hay que transmitir desde la pedagogía radical.

5.2 La cuestión de la raza maldita: determinismo geográfico y la pasteurización social

Y lo mismo en Bogotá que en todas las ciudades, el odio se lanzó a la calle, grandioso en su ímpetu, todopoderoso en su ira. Odio ladrón, para compensa el robo perpetrado durante generaciones. Odio asesino para exterminar linajes de verdugos. Odio suicida para no soportar más la afrenta de la injusticia, del engaño y la farsa. [Odio Vindictivo]. (José Antonio Osorio Lizarazo, Gaitán).

A mí modo de ver, un elemento inherente a nuestro organismo social, una causa interna de degradación vital, que están en el seno mismo de nuestras razas. Ellas han llegado a un momento de declinación que es propio de los organismos cuando corrientes de sangre nueva y vigorosa no vienen a refrescar los troncos agotados ya por influencia del ambiente, ya por una viciación ancestral [Determinismo biológico]. (Miguel Jiménez López, Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares)

5.2.1. El problema del progreso y la población. En el presente capítulo, se desarrollará el debate producido a principios del siglo XX en la ciudad de Bogotá, sobre el *problema de la raza en Colombia*, en donde una nueva élite científica veía en las taras biológicas y genéticas de la mayoría de la población colombiana el impedimento para realizar el anhelado progreso capitalista; desde estas concepciones científicas, la sociedad colombiana estaría en un estado involucionado de desarrollo biológico, psicológico y moral que producía las llamadas “dolencias sociales” (alcoholismo, enfermedades, delincuencia, prostitución y subdesarrollo industrial) vistas desde dos perspectivas; la primera concernientes al determinismo natural visto desde la teoría de Gustav Le Bon, quien afirmaba que las condiciones climáticas incidían en la psicología de los habitantes de las naciones y la segunda, enfocada en el meliorismo, según la cual, el esfuerzo y el hábito pueden incidir sobre el medio natural. Desde la segunda postura, la ciudad serviría como ortopedia ante los males de la “raza” creando ciudadanos limpios y productivos que produjeran capital y consumieran los bienes producidos por la industria del consumo. Este aspecto es fundamental para abordar desde la pedagogía crítica, para develar cómo la eugenesia llegó a conformar un tipo de ciudadano por encima de la criminalización de los modos de vida premodernos, a los cuales se les acusó de degenerar la raza y la nación.

En segunda instancia, y con el nacimiento de la industria de consumo, aparece la necesidad de crear una vivencia sobre la vida en la ciudad desde el sensacionalismo de la prensa. En este aspecto, junto con el problema de la eugenesia, se retomará la literatura realista de José Antonio Osorio Lizarazo, al ser quien, mediante sus novelas deleva el umbral entre la criminalización de la miseria y la necesidad de la revuelta ante la dominación de los científicos e higienistas. Ello servirá para abordar el evento del Bogotazo, no sólo desde el genocidio del caudillo Jorge Eliécer Gaitán (el cual siempre es nombrado para narrar este evento) sino desde las contradicciones sociales que dieron paso a la revuelta del pueblo. Ello servirá para, desde un análisis a profundidad del contexto social de la ciudad, narrar desde la pedagogía radical, cómo este evento consolidó un odio del pueblo ante los mecanismos de control y criminalización de la miseria a la que estaban siendo expuestos por medio de la normalización social de la higiene y el control policial.

Entrado el siglo XX, las élites letradas de la regeneración serían cuestionadas por las jóvenes generaciones de médicos, abogados, psicólogos y biólogos sobre el problema de la

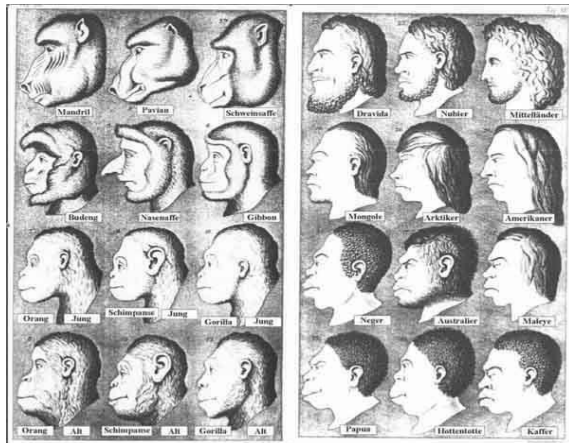


Ilustración 10. "Familias de primates" y orígenes de las razas.

Fuente: Artista desconocido. Ernst Haeckel, Historia natural de la creación. 1898.

industrialización del país. Este debate será inaugurado por el psiquiatra boyacense Miguel Jiménez López quien presentará en 1918 el texto *Nuestras razas decaen* ante el Congreso Médico de Bogotá. Siguiendo los postulados del darwinismo, argumentará que la influencia del medio ambiente y las taras hereditarias hacían que las razas decayeran en el trópico del planeta. Teniendo como referencia el marco de “tipos” humanos del antropólogo Paul

Topinard, diferenciará para argumentar la decadencia de la raza colombiana, los aspectos físicos, etiológicos y terapéuticos de los grupos humanos del sur del continente, con las razas superiores, ubicadas en el viejo continente europeo, encontrando una irremediable tendencia a la decadencia de los organismos ubicados en esta zona del hemisferio tropical del planeta.

Su tesis causó un gran debate en la comunidad académica de la época. Ya para el año de 1920, la Asamblea de Estudiantes realizó en el Teatro Municipal de Bogotá una convocatoria a toda la comunidad académica para debatir *Los problemas de la raza en Colombia*. Jiménez López ratificará su postura de que, apoyado en la teoría de Gustav Le Bon²¹ por medio de la observación científica era manifiesto corroborar las anomalías biológicas, físicas y psíquicas de la raza colombiana. En el caso de la degeneración física, las anomalías craneanas, oculares y reproductivas de las personas tanto de la clase alta como el bajo pueblo eran manifiestas por las observaciones en poblaciones de enfermos, jóvenes enrolados en la milicia y enfermos mentales. A su vez, las constantes guerras civiles, el carácter taciturno y melancólico del indio, como el gusto por la introspección y la erudición del heredero del español y la emotividad volcánica del mestizo, eran el producto de una mezcla indiscriminada de caracteres perjudiciales para el sostenimiento biológico de la raza. Por último, argumentaba que la influencia del medio ambiente era la causa de dicha decadencia. Según las observaciones del expedicionario y geógrafo Alexander Von Humboldt, ninguna civilización podría instaurarse en el trópico del planeta, pues tienden a una regresión biológica a los estados primitivos de la naturaleza. En sus palabras:

La zona de nuestro planeta situada entre los Trópicos es, por consiguiente, impropicia al producto humano: lo deforma y lo aminora en todas sus manifestaciones vitales, así sean en las de orden orgánico o mentales. ¿Hemos de ser nosotros una afortunada excepción? No se hallará, para asegurarle así, fundamento alguno en la biología y en la Historia; y el estudio que me he atrevido a proponer a la meditación de mis compatriotas intenta demostrar que la observación común y corriente confirma ampliamente el hecho de que nosotros no hemos escapado a tan implacable ley de regresión. (Jiménez, 2011, p. 109).

La regresión biológica en el marco de la mirada evolutiva de Jiménez López era la advertencia de un problema aún mayor: las “dolencias sociales” que impedían el progreso

²¹ Jiménez López basará su interpretación en el intelectual francés “Gustave Le Bon [quien] sostuvo que el progreso de una nación depende directamente de la “constitución mental” de sus habitantes. Esto significa que cada pueblo posee una “psicología” propia -formada por variables “objetivas” como el clima y la herencia biológica- que se manifiesta en todos y cada uno de sus productos sociales: el arte, la literatura, las costumbres morales, la política. Según Le Bon, todos los países de América Latina se hallan en una franca decadencia moral e intelectual. Su población es una “raza degenerada” porque tanto el clima como la herencia biológica generan en ella una serie de manifestaciones sociales “patológicas”: inmoralidad, corrupción, violencia social, autoritarismo político, incapacidad para el trabajo productivo.” (Castro-Gómez, 2009, pág. 155)

del país a las vías de la civilización, como el caso del idiotismo, el cretinismo, la delincuencia²², la prostitución y las enfermedades como la sífilis y el artrismo eran producto de un determinismo biológico del cual era imposible salir. Para su solución, promovía una campaña masiva de inmigración de blancos europeos que fueran similares al espíritu del trabajo, con caracteres propios para la reconstrucción de la nación. Como bien lo argumenta Castro-Gómez (2009), el debate sobre la “degeneración” de la población se debió a las constantes enfermedades, pandemias y virus que aquejaban los centros urbanos del país. En el caso de Bogotá, para el año de 1918, la concentración insalubre de los barrios de invasión asentados junto al centro histórico de la capital, en específico en las faldas del cerro Monserrate, en donde se asentaba el barrio denominado el Paseo de Bolívar, produjo la pandemia de la gripe que dio muerte a cien mil personas y enfermó al 80% de la población bogotana. Este acontecimiento requería de la experticia de una nueva élite científica que pudiera dar las respuestas que los letrados ignoraban. Por ello fue necesario que:

El viejo imaginario colonial de la limpieza de sangre empezó a ser resemantizado en “clave leboniana” y de la medicina social. Se considera entonces que la herencia biológica –y, particularmente las herencias raciales provenientes de las poblaciones afrodescendientes e indígenas– explicaba todas las “anormalidades” de la sociedad colombiana. La nueva ciencia de la eugenesia, apoyándose en ideas médicas y biológicas, se centraba en buscar un control de las razas para lograr una “mejora” general de la población y prevenir la propagación de los “degenerados” (...) Estos, sencillamente, no podían ser curados de sus dolencias, por lo que la medicina social fue vista como una especie de guardián de la sociedad, cuya misión era la protección biológica de la especie. (Castro-Gómez, 2009, p.155).

²²Las observaciones de Jiménez de López estaban fuertemente influenciadas por la psiquiatría y la antropología criminal del médico italiano Cessare Lombroso el cual argumentaba que “el delito es consecuencia de ciertas tendencias morales innatas, congénitas a los individuos, de modo que antes de estudiar los factores medioambientales que han influenciado al criminal, debería estudiarse al criminal mismo, con el fin de comprender cuáles son sus “degeneraciones congénitas”. Los criminales no se hacen sino que nacen, por lo cual se hace necesario observar determinados rasgos fisionómicos (tamaño del cráneo, formas de mandíbula y los arcos superciliares), a fin de determinar quién es el potencial delincuente. El crimen tiene entonces raíces biológicas que difícilmente pueden ser cambiadas por el hábito (Castro-Gómez, 2009, p.160).

La sociedad entonces, necesitaba de la tutela de las nuevas élites científicas para apalea los males congénitos de la raza colombiana. Los “degenerados”, quienes en su gran mayoría eran situados en las clases bajas de la población, representaban la miasma que producía los vicios y la degeneración racial “En este orden de ideas, la decadencia biológica se manifestó en problemas como la prostitución, el alcoholismo, la delincuencia y la mala educación” (Uribe, 2008, p. 209). Los problemas sociales ahora eran leídos en clave científica, con ayuda de la criminalística, la biología y la higiene, daban el sustento para corregir el problema de las “dolencias sociales” que impedían el camino hacia el progreso económico de la nación.

En contra de la postura de Jiménez López, se pronunciaron el psicólogo Luis López de Mesa, el higienista Jorge Bejarano y el sociólogo Lucas Caballero. A diferencia del psiquiatra boyacense, estos estudiosos argumentaban que la tesis de la degeneración racial era un problema de pesimismo infundado en las lecturas poco confiables de la población tomada por Jiménez. En efecto, el tipo de población tomada como evidencia por el psiquiatra boyacense, en asilos de enfermos, cuarteles militares y hospitales daba sólo una parte de la muestra del colombiano promedio.

Luis López de Mesa, apoyado en el Meliorismo (doctrina que postulaba que el mundo puede ser mejorado a través del esfuerzo y el trabajo constantes), postulaba la diferencia entre hábito e instinto “El instinto es una característica de la raza que se introduce en el carácter por medio de la herencia biológica, mientras que el hábito es una adquisición individual que se consigue a través de la educación y el esfuerzo” (Castro-Gómez, 2009. p .159), desde su postura, era evidente que las “dolencias sociales” eran producto de la influencia del ambiente sobre el individuo, el cual era impulsado a la criminalidad²³, el

²³ López de Mesa basará sus observaciones en la sociología criminal del italiano Enrico Ferri, a diferencia de Lombroso, quien sustentando los avances de la psicología individual, la biología y la fisiología, argumentaba que el individuo estaba inmerso en estímulos exteriores que afectan el aparato psicomotor, el medio juega un papel importante al determinar el comportamiento criminal “La acción puede ser explicada causalmente recurriendo a los motivos fisiológicos que la determinan, porque ésta es el efecto determinado de una sucesión de movimientos o fuerzas que se presentan y desarrollan en un organismo con características particulares para traducirse luego en una manifestación externa. De este modo, la sociología criminal, encargada de conocer esa estructura y esa sucesión de causas y efectos se liga estrechamente a la biología, que se erige en ciencia madre. Bajo el influjo de la ciencia de la vida, con su método y con su objeto, la sociología criminal puede explicar el comportamiento delictivo y, más aún, prevenirlo” (Galfione, 2012, p.8). Desde esta propuesta no hay criminales innatos, sino el medio social que induce al crimen.

alcoholismo y la prostitución. Por ello veía en las fortalezas de la raza colombiana, en especial la raza antioqueña, el contraejemplo de la teoría Leoboviana de Jiménez. Esta raza había conquistado tierras indómitas, selvas salvajes y era el ejemplo de la lucha constante del individuo en contra de la determinación del medio.

Por ello, era necesario para el psicólogo adoptar medidas de carácter correctivo a la degeneración de los hábitos de los colombianos, entre estos el alcoholismo, la criminalidad, la prostitución, la falta de higiene y el analfabetismo que sumía a las clases menesterosas en el reino de la decadencia física, psicológica y moral. Para ello proponía:

(...) un curso general de la patología, diré lo que digo y es que la miseria, como aglomeración, mugre, deficiencia alimenticia y alcohol frecuente y malo, de una parte; y la poca educación higienista y moral, vician de debilidad y pueden llevar a este pueblo de la cordillera andina oriental, en el nivel de ella más propicio a la raza (...) Debo, sin embargo, también reconocer que la defensa se ha iniciado en la mayor consideración de la higiene, en los progresos del dentista, cuidado de la garganta, frecuencia del baño general y aumento muy apreciable de los deportes al aire libre, amén a todo espíritu público, de precaución ejemplar y apostolado que actúa desde hace unos pocos años. (Mesa, 2011, pps. 151-152)

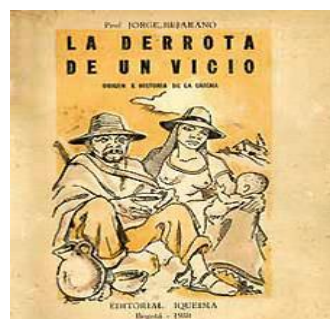


Ilustración 11. Carátula del libro La Derrota de un Vicio.

Fuente: Artista desconocido. Jorge Bejarano. La Derrota de un Vicio 1950.

De igual manera, Jorge Bejarano, conocido por sus estudios sobre la patología de la chicha, postulaba que la educación, la práctica policiva a los elementos degenerados de la sociedad: prostitutas, alcohólicos, vagos y enfermos, podría generar un cambio en los hábitos antihigiénicos y premodernos de la población generando cuerpos sanos, útiles para la industria del país:

(...) nada por ver sí el hijo de Colombia hay en su organismo la maldita célula que engendra el crimen; nada para ver sí en nuestra criminalidad hay verdaderamente un factor de degeneración celular o indiferencia social; nada se dijo de la miseria del alcohol, de la ignorancia, de nuestras imbéciles leyes que protegen al que mata pero no al que hiere; nada se dijo de ese precepto inmoral y corrompido que domina la Legislación de muchos

departamentos que manda que el padre se embriague para que el hijo se eduque. (Bejarano, 2011, p. 292).

La cuestión para Bejarano como para López de Mesa, era la de regenerar los cuerpos sometidos a la enfermedad, el alcoholismo y la ignorancia desde la aplicación de medidas higiénicas, antialcohólicas y educativas para formar nuevos obreros alejados de la chicha, la ruana y el mugre que impedía la llegada de la modernidad. Colombia, desde su perspectiva, es un bastión de riquezas para la inversión extranjera que puede generar el progreso indefinido hacia la tan anhelada civilización. Las guerras civiles y el proceso de paz en que se encontraba la sociedad en su momento demostraban que los colombianos podían resolver sus conflictos democráticamente al servirse de la ley como sustento de su libertad. La pujanza de las clases dirigentes y cultas debería guiar a las masas populares, ignorantes y pasivas por los senderos del progreso y el bienestar social:

El pueblo colombiano ha llegado a la cultura cívica que hoy muestra por sus propios esfuerzos (...) Obvio es que las clases cultas han influido las aspiraciones de ideas de los centros civilizados del extranjero y que esas ideas al fin han cristalizado en sentimientos en los elementos dirigentes; el movimiento intelectual nos vino y tenía de venirnos de fuera, y son las clases dirigentes, la élite de las sociedades, las que dan el impulso y marcan el derrotero de los pueblos. Ello deber ser así. Cuando las masas populares, en vez de ser dirigidas son las directoras, el retroceso ha sido ley histórica indefectible. (Caballero, 2011, p.341).

En efecto, esta visión del progreso económico como un proyecto de élite, se sintetizará en la propuesta del sociólogo Lucas Caballero, para este científico social, el problema de la degeneración de la raza era una cuestión de la mala organización y distribución de lo que denominaría el “recurso humano” de la nación del cual el Estado habría puesto sus primeros esfuerzos en regenerar, pues “Ya ha venido tomando forma práctica el empeño por defender y dar eficiencia al cuantioso capital humano de que disponemos, librando la clase trabajadora de la anemia tropical, el paludismo, etc..”, lejos de ser una cuestión de filantropía es de una utilidad para el progreso económico “con lo cual se habrá de multiplicar en breve plazo la potencia productiva de tan valioso factor en la creación de la riqueza nacional” (Caballero, pps, 357-358). El problema residirá ahora en

la generación de obreros sanos y dispuestos al trabajo que enriquezca a la nación. Aunque sin negar totalmente la degeneración biológica de los habitantes de la nación, ahora se les vería como sujetos útiles creadores de riqueza que deberían aportar al avance de económico del país, para ello:

El médico, el sociólogo, el biólogo y el etnólogo se unen para reflexionar sobre la “química de las razas” y asesorar científicamente al estadista, creando así el “campo” de lo que luego serán las ciencias sociales. Por supuesto, la aplicación de estos criterios científicos conllevaban a una *taxonomía eurocéntrica de las razas*, muy similar a las que utilizaban los ilustrados neogranadinos en el siglo XVIII: en la cúspide de la jerarquía mundial se hallan las razas indoeuropeas, seguidas en el orden descendente por las asiáticas, las americanas y las africanas. (Castro-Gómez, 2009, p. 160).

El modelo de civilización se vería reflejado en la idea de progreso y modernidad capitalista, representada en el estilo cosmopolita de vida, para llegar a conquistar dicho sueño, sería necesario romper con el pasado colonial y abrir paso a la ciudad limpia, rápida y lujosa alejando o condenando todo tipo de costumbre que entorpezca el paso a la modernidad.

5.2.2 La representación de la ciudad normalizada: Para los años en que se debatían los problemas de la raza en Colombia, un grupo de intelectuales letrados serían desplazados por los nuevos defensores de la modernización de las costumbres y la sociedad. Como lo argumenta Peralta (2013) el proceso de modernización de la prensa de debió a un cambio de óptica de las élites gobernantes. Las Repúblicas Liberales (1930-1946) gracias al auge del café y a la indemnización del despojo del Canal de Panamá por los Estados Unidos, empezó una campaña de transformación modernista del país con el ascenso social de una elite plutócrata que despedía de la hegemonía social a sus antecesores letrados.

La ciudad de Bogotá empezó a sufrir abruptos cambios en su infraestructura y forma de vida, la progresiva construcción de teatros, cafés y estadios deportivos, acompañados de la llegada del cine en 1907 y la radio en 1929, junto con la modernización de los espacios vitales, generó un acercamiento a la vida moderna por parte de los movimientos de vanguardia y estudiantiles, entre ellos La Gruta Simbólica, Los Centenaristas, Los Nuevos, Piedra y Cielo quienes proclamaban la instauración de la Modernidad, el cosmopolitismo y

el antihispanismo (Peralta, 2013, p. 85). Con este cambio de mentalidad y la generación de un público masificado de carácter visual, los nuevos medios de comunicación empezaron a surgir dentro del ambiente cosmopolita de la ciudad. La revista *Cromos* fundada en 1916 por los payaneses Abelardo Arboleda (1875-1940) y Miguel Santiago Valencia (1885-1957) respondieron a las necesidades comunicativas del nuevo proyecto liberal. La revista estaba compuesta por “artículos ligeros de noticias nacionales e internacionales, páginas de sociedad, belleza y reinas de belleza, cultural-literatura y arte y cuentos cortos. Desde los primeros números las caricaturas satíricas fueron un elemento importante” (Peralta, 2013, p. 117).

Las caricaturas de “tipos” bogotanos con los cuales adornaban las carátulas de los primeros números a cargo del artista Coriolano Leudo Obando, quien firmaba sus obras como Moncrayón y Rabinet, el pintor costumbrista Eugenio Zerda, el arquitecto italiano Scandroglio y Uscátegui, muestran a los personajes típicos de la capital: desde el tradicional cachaco y su vestido de frac, el bobo, el gamín, el mendigo, la vergonzante o muchacha del servicio y la icónica mujer con mantilla mostraban una imagen caricaturesca y sin conflictos de la sociedad, a diferencia de lo disputado por los científicos sociales en sus conferencias sobre *Los problemas de la raza en Colombia*.



Ilustración 12. Tipo de mendigo con imagen religiosa.

Fuente: Coriolano Leudo, revista *Cromos*. 1920.

En efecto, la revista representa un elemento elitista de representación de la nueva clase ascendente de la capital (Peralta, 2013). Los nuevos ricos representaban la ciudad como el terreno en donde la inversión, las diversiones y las actividades sociales estaban en la primera plana de la revista. Como bien lo demuestra Peralta (2013) y Castro-Gómez (2009) la revista *Cromos* es el medio de representar los anhelos modernizadores realizados en la capital durante las primeras décadas del siglo XX. En esta publicación se demostraba la incapacidad de la Atenas Sudamericana de salir de su encierro monacal a la búsqueda de las experiencias modernas:

El viajero que llegue a Bogotá, ciudad proteica, “dominado, captado su ser íntimo por el abrazo educativo y poderoso de la ciudad, se limarán de manera insensible los contornos hostiles de su

idiosincrasia hasta encajar en el molde animoso de la sutileza finamente perceptiva, que hace del bogotano pur-sang, el tipo acabado del latino moderno... Bogotá ha sabido en cualquier momento refrendar sus blasones de Atenas suramericana. No tanto por el incremento de su producción artística, que en un desarrollo lento pero firme abarca todos los órdenes del espíritu ateniense, cuanto por esa solidaridad **estoica** de sus hijos para enfrentar a los desmanes directivos normas de cordura decorosa y necesaria” (C-670 (1929) como se cita en Pedraza, 2007, p. 175).

La inmovilidad bucólica y melancólica de la ciudad encerrada en el letargo colonial, tendría que abrirse paso a la modernización capitalista. La ciudad empezaría a cambiar su fisiognomía a la de una ciudad congestionada, ruidosa, desordenada y sucia que avergonzaría a la nueva clase ascendiente y su clase dirigente. Después de la fatídica epidemia de gripe que asoló a la ciudad en 1918, las élites empezaron a emigrar hacia los terrenos del norte de la capital. Este abandono del centro histórico y hegemónico se debió en principal manera a la llegada de los inmigrantes campesinos después de la Guerra de los Mil Días quienes poblaron las faldas del cerro Monserrate, contaminando las fuentes hídricas que abastecían las casonas coloniales de los hacendados bogotanos. La migración hacia los barrios del norte de la capital, como Chapinero, fue una preocupación por crear “una nueva frontera, ya no solo de sangre sino de riquezas: es la frontera que separa a los ricos de los pobres, al presente del pasado y a la ciudad moderna de la ciudad colonial” (Castro-Gómez, 2009, p. 109), además el norte representaría una ontología social, como lo era para los científicos que debatían el problema de la raza, el mundo civilizado norteamericano y europeo debía ser la meta a seguir por la sociedad bogotana para superar el estado de barbarie hacia la civilización.

La planificación urbana fue puesta sobre la mesa como un asunto de gobierno. Uno de sus principales impulsores, el arquitecto antioqueño, Ricardo Olano, impulsó las medidas del *City planing* el cual proponía que una ciudad moderna debería contar con a) Sanidad, alcantarillados, casas higiénicas para los obreros; b) Transportes, vías públicas y tranvías eléctricos; c) Organización urbana, construcción de plazas y parques públicos y d) legislación, es decir, políticas enfocadas a la discusión sobre la planificación urbana (Castro-Gómez, 2009). El problema residía ahora en un asunto de gestionar la vida de los obreros, el transporte de la mano de obra y de las mercancías y las políticas públicas para

gestionarlas. La revista *Cromos* celebraría dicho avance científico para modernizar la sociedad:

El concepto de ciudad ha cambiado en los últimos años. La ciudad moderna no es la agrupación desordenada de casas. Es un organismo que obedece a leyes vitales, como el cuerpo humano. ¿Se puede concebir una ciudad sin agua, sin alcantarillado, sin Luz, sin parques, sin medios de locomoción, sin teléfonos? Sería como un hombre sin sangre, sin pies, sin voz, sin ojos. Y un individuo así no puede existir[...]. Si una persona necesita ir de un lugar a otro, no llega nunca al punto determinado si no se pone en camino, y llegará con mayor rapidez si escoge la vía más corta. Esta sentencia, que parece una tontería por lo sencilla, nos sirve para decir que una ciudad que no se planea no puede progresar. To think before doing, -pensar antes que obrar- es un lema inglés de gran sabiduría (Cromos (1917), como se cita en Castro-Gómez, 2009, p. 118).

La ciudad considerada como un organismo vivo el cual debe planificarse y regenerarse, corresponde a la lógica de los higienistas y sociólogos quienes más tarde debatirían el problema de la cuestión social en Colombia. En efecto, la Iglesia Católica junto con el gobierno liberal replanteará el urbanismo con la finalidad de crear obreros modernos para la naciente industria nacional. En los lotes del sur de la ciudad, se construirán barrios obreros siguiendo las indicaciones de Ricardo Olano, a modo de penitenciarias, estas ciudades salvaguardarían a los futuros trabajadores fabriles de las tentaciones de la criminalidad, la chicha y la pereza que impedía el tránsito de la barbarie premoderna a la civilización, como lo fue la construcción del barrio San Javier, construido en el año de 1919. Ahora el sur tendría que mirar a sus lejanos ontológicamente vecinos del norte, trabajando, temperando y ahorrando fuertemente para adquirir la riqueza individual y colectiva de la sociedad trabajando en la fábrica de Bavaria o Posada y Tobón, siguiendo el meliorismo de López de Mesa y Jorge Bejarano, en estos lugares se crearían los hábitos necesarios para superar los instintos salvajes de la raza y *crear* la mano de obra productiva de riqueza que proclamaba el sociólogo Lucas Caballero. La revista *Cromos* también representaría este evento:

Estas diminutas viviendas de obreros se componen por lo general de tres o cuatro piezas: la sala, adornada con litografías de santos y decentemente amueblada; el dormitorio, donde campea, muelle y pulcro, el lecho matrimonial; el comedor y la cocina. ¡Cuán distintas estas

moradas de los tugurios míseros e insalubres que las gentes pobres ocupan en los barrios excéntricos de la ciudad, donde todas las miserias tienen su asiento! Aquí, por el contrario, se vive casi como en el campo, en medio de árboles que saturan el ambiente de aromas tónicos y sanos. Los niños, sobre todo, hallan en este lugar un medio admirablemente apropiado para su desarrollo físico. (Cromos, 1920, como se cita en Castro-Gómez, 2009, p. 129).

La normalización de los cuerpos de los obreros se llevaría a cabo en estos espacios de la ciudad. Con la finalidad de incentivar este tipo de barrios el gobierno crea el proyecto de estancia para los obreros en la ciudad, como es el caso del barrio la Unión Obrera, conocido como la Perseverancia, como también el Ricaurte, Córdoba, 20 de Julio, Primero de Mayo, Buenos Aires, Las Cruces y San Cristóbal (Castro-Gómez, 2013). El pasado, la ciudad colonial ubicada en el centro histórico de la ciudad, quedaría fuertemente custodiada policial e higiénicamente para evitar la propagación de la criminalidad, los vicios y la delincuencia de los recién llegados a la capital, quienes habitarían los barrios rojos de la ciudad. Allí se encontraría la no-ciudad²⁴, en donde habitaría la plebe miserable que los higienistas, urbanistas, sociólogos y criminalistas debían intervenir, mediante un urbanismo de que contenga los males de la sociedad:

A partir de 1914 se consolidó un "urbanismo de defensa social" en el que determinadas zonas del centro de la ciudad fueron estigmatizadas como refugios criminales (la denominada "zona T"), mientras que otras se convirtieron en emblemas de modernidad. Entre estas últimas se incluían, por supuesto, los barrios obreros, que aunque ubicados en su mayoría al sur de la ciudad, operaban allí como una especie de "enclaves norteños" que debían ser protegidos (...).Las áreas del centro de Bogotá donde se ubicaban las chichería serán vistas como lugares de asentamientos populares, es decir como territorios de alta peligrosidad (...) donde las enfermedades infecciosas, el mugre y la criminalidad se encontraban a la orden del día.(Castro-Gómez, 2009, pps, 135-136).

La denominada "Zona T" albergaría a los vagos, delincuentes, mendicantes, alcohólicos, enfermos y prostitutas: toda la masa amorfa que no encuadraba dentro de los parámetros de obrero y buen ciudadano inscritos por la higiene y la moral pública de la

²⁴ El término no-ciudad se utilizará para designar la negación producida por la ciudad normalizada, como también para denotar el lugar de la anomía en los sitios marginales de la ciudad; al igual que el término anomia (no-ley) se empleará el término de no-ciudad para designar la ausencia de los ideales concebidos por las estructuras de dominación.

época. Es en estas zonas turbias de la capital en donde encontraremos el tema de la escritura del caminante de la ciudad, José Antonio Lizarazo y su interés por escribir sobre estas zonas y personajes olvidados de la ciudad.

5.2.3. La narrativa de Osorio Lizarazo como ruptura de la sociedad normalizada. En los años en que se instaura la revista *Cromos*, nace el fenómeno de la industrialización de la prensa. Diarios como el *Espectador* fundado en 1913, el *Tiempo* fundado en 1911 y *Mundo al Día* se encargarán de medir el pulso de la sociedad bogotana y su cotidianidad. El auge del *sensacionalismo*, gracias al nacimiento de una nueva industria periodística²⁵ y a una *masa* que necesitaba nutrirse de la información cotidiana de la ciudad la cual crece desmesuradamente a principios del siglo XX (Vergara, 2012). En efecto, la industrialización de la prensa hace que nazca una nueva sistematización de la vivencia de los conflictos ciudadanos, en donde la figura del *Repórter* gráfico y periodístico debe jugar un papel clave en la transmisión de la información.

José Antonio Osorio Lizarazo nacido en Bogotá en el año de 1900, quien, como Carrasquilla, estudiaría en el colegio de San Bartolomé. En el periodo de juventud, tendrá la oportunidad de entrar a la naciente industria de la prensa, colaborando como escritor de crónicas sobre la ciudad anómica²⁶ y su miseria en el periódico *Mundo al Día* entre los años de 1920 a 1930, por medio de la técnica del folletín. A la par con el reportero José Joaquín Jiménez quien colaborará con el diario el *Tiempo* y el fotógrafo Luis Benito Ramos, se encargarán de brindar a los lectores bogotanos relatos de persecución y crímenes sucedidos en los arrabales bogotanos, que empezaban a categorizarse como una confrontación entre

²⁵ Entiendo por industrialización de la prensa en Bogotá como la instauración de “un periodismo que se canaliza a través de y para lo comercial, y que por lo tanto, aunque representa un paso firme hacia la difusión masiva —no tanto de la noticia— también se construye a partir de los intereses, en este caso, de una élite comercial, consciente del enorme potencial de las nuevas industrias culturales y deseosa de dirigir sus estrategias de mercadeo y de publicidad hacia una inmensa minoría, gran parte de la cual ni siquiera puede leer pero que asimila todo aquello que puede acceder visualmente, o sea, mediante la ilustración, la fotografía, la tira cómica o la caricatura y el aviso publicitario” (Frieddman como se cita en Vergara, 2012, p.9).

²⁶ Entiendo por sociedad anómica lo postulado por Edisson Neira (2004) para designar los temas de la novela de Osorio Lizarazo en los cuales existe una pérdida de los valores tradicionales y por ello se crea un estado de desconuelo generalizado “El concepto de *Anomia* Durkheim se utiliza como un “estado” de pérdida de horizontes (y por ende de la falta de autoconciencia) al cual llegan el individuo y el grupo dentro de una sociedad que no les ofrece más expectativas de las que en realidad son capaces de realizar” (Neira, 2004, p.20).

una sociedad normalizada y una anómica, la cual se vería como factor de peligro, producto de la problemática de inmigración campesina a causa de la guerra civil finisecular de los Mil Días:

Fue la fusión entre los grupos inmigrantes y los sectores populares y de pequeña clase media de la sociedad tradicional lo que constituyó la masa de las ciudades latinoamericanas a partir de los años de la Primera Guerra Mundial. El nombre con que se le designó, más frecuente que el de multitud, adquirió cierto sentido restringido y preciso. La masa fue ese conjunto heterogéneo, marginalmente situado al lado de una sociedad normalizada, frente a la cual se presentaba como un conjunto anómico. (Romero, como se cita en Vergara, 2012, p. 83).

Osorio Lizarazo como responsable de la sesión de crónicas, realizó numerosos paseos por las zonas periféricas de la ciudad, en especial en los barrios miserables ubicados en la falda del cerro Monserrate como lo era el barrio el Paseo de Bolívar divisando la conformación de la masa citadina en conflicto. De sus reportajes publicados en el periódico Mundo al Día, se publicó en el año de 1926 una recopilación de sus reportajes en el libro *La cara de la miseria*. Utilizando la técnica de Engels en su paseo por los barrios obreros de Londres, Osorio registrará las condiciones miserables en las que vivían los habitantes de este sector de la sociedad. Lo interesante de su narración, es la denuncia de la miseria en clave de la discusión de los *Problemas de la raza en Colombia*, en la cual, como estrategia narrativa, toma de los géneros literarios del naturalismo y el romanticismo francés, los elementos para construir una ciudad habitada por alimañas infernales.

Como lo demuestra Vergara (2012), el género del folletín, utilizando el género de la novela publicada por entregas en los periódicos Mundo al Día y el Tiempo, sirvieron para crear una “poética del arrabal”, es decir, un género estético encargado de representar la ciudad del hampa y del crimen. Osorio Lizarazo, tomará de sus lecturas de Víctor Hugo, Dante Alighieri, Máximo Gorki y Edgar Alan Poe, los elementos para construir sus relatos del arrabal en clave de reportaje vívido, en el cual el narrador toma parte activa en la construcción del relato. Como lo vemos al inicio del libro, el autor pasea por los barrios olvidados de la ciudad anota la visión típica del *flanier* del reportero folletinista:

Ahora vamos a pasear un poco por entre la miseria. La miseria urbana, que es tan horrible y tan monstruosa. Vamos a ver esos antros de pobrería donde se aglomeran familias enteras con sus chiquillos, sus perros, sus cerdos y su miseria. Vamos a contemplar las fauces hambrientas de esos pobres perros que no tienen segura la comida. Y vamos también a escuchar los gruñidos de los cerdos enflaquecidos por las privaciones, que moran dentro de las mismas pocilgas donde viven sus amos. Vamos a escuchar los cantos triunfales del gallo, los anuncios ruidosos de las gallinas, los murmullos trémulos de las palomas, los gritos de los niños sucios y todos esos ruidos confusos, todas esas voces multiformes de la fauna que se aglomera en los sitios denominados en el argot bogotano, *pasajes*. (Osorio, 1926, p. 20).

El pasaje de Bolívar, aquél sitio en donde se escondía el pasado turbio premoderno que las élites de la época buscarían eliminar por medio de la normalización social, tendrán su representación en la crónica de Osorio Lizarazo, como aquél antro de pobreza en la cual la ciudad lujosa y moderna tendrá su Corte de los Milagros. Como lo había tratado Víctor Hugo en su novela Nuestra Señora de París, la ciudad medieval en donde se esconderían los mendigos, rateros y prostitutas, el barrio de les Halles se denominará como una corte en donde sucedían milagros, pues, los menesterosos recobrarían la salud al caer la noche. A diferencia del drama romántico de Hugo, Lizarazo optó por narrar los antros de pobrería en donde se escondían los simiescos personajes en chicherías, sanatorios mentales y cuevas:

La fealdad ha erigido un trono, junto de aquella pared. Todo cuanto se haya concebido de monstruoso, se encuentra allí. Bocas profundas, como cavernas. Ojos descentrados, que se mueven circularmente, dentro de la órbita. Amplias narices de fieras. Manos alargadas, temblorosas. Nudosas manos, como troncos inmóviles. Monstruosidades, monstruosidades. (Osorio, 1926, p.18).

Los enfermos descritos en la anterior observación corresponden a las malformaciones congénitas de la raza que las élites querían ver de los menesterosos de la ciudad. Por cada patio del sanatorio mental, calle del arrabal, chichería, se intensificaba la monstruosidad infernal de una raza corrupta y tendiente a la degeneración “Niños idiotas, sordos, ciegos, mudos, incompletos, que deben arrastrar durante luengos años la esclavitud inmisericorde a que los condenaron los vicios de sus ascendientes” (Osorio Lizarazo, 1926, p.20).

La intención de Osorio Lizarazo era clara, seguir con las representaciones anómalas de los degenerados para poder sobrevivir en la naciente industria periodística que acumulaba capital, por medio de la exageración de la miseria circundante a la ciudad normalizada gracias a la implementación del *sensacionalismo*. El espectáculo de la miseria debería continuar para implementar las reglamentaciones ante la prostitución, la vagancia y la miseria que los gobernantes ubicaban en la zona de tolerancia de la ciudad, el centro histórico de la ciudad.

Como lo bien lo demuestra Noguera (2004), el escritor bogotano caerá en este discurso debido a la precariedad de su labor en la época. Como vendedor de mercancías literarias para la prensa, las cuales presentaba como crónicas, debía empeñar todo su esfuerzo literario para convertir en un drama apocalíptico las anomalías del pueblo y justificar las acciones normalizadoras del Estado. Esta actitud cambiaría al poder independizarse de la industria periodística e internarse en el género de la novela²⁷ en su época de madurez.

En su producción literaria, la cual empieza en los años de 1930 con la publicación de su primera novela titulada *La casa de Vecindad*, drama que narra la vida de un periodista desempleado al ser instaurada la técnica del linotipo, la cual hace caduca la labor del tipógrafo, es decir, al ser instaurada la prensa industrializada a principios del siglo XX. El personaje de la novela, toma una pieza en arriendo en el populoso sector de la ciudad ubicado en la Plaza de los Mártires, pues sufre de una soledad producto de su separación con su esposa Carmen, quien lo abandonó años atrás, allí se encuentra con una serie de

²⁷ Esta identificación con la novela, en especial el género realista se debió a la inconformidad de la literatura de su época basada en la novela de la tierra, la novela indigenista y la novela regional, Lizarazo basó la creación literaria en la lucha social naciente en los conflictos generados por la masificación urbana. En sus palabras: "La novela sufrió poderosamente la influencia de las transformaciones sociales, más que el teatro, más que cualquiera otra expresión artística. Fue la primera manifestación puramente literaria que interpretó la aparición de elementos de justicia en la estructura social, arrancó de los subfondos las ignoradas figuras escuálidas de los humillados y demostró con realismo el monstruoso absolutismo del privilegio. Sin embargo, esta obra estuvo rodeada de artificio y mostraba una sinceridad relajada, hasta que en el curso de su proceso social, el novelista en su propia carne la angustia colectiva, se hizo antena para el dolor silencioso y aterrizado de los desamparados, anduvo con los mendigos y penetró a las mazmorras de la horrenda miseria que fue la consecuencia de la evolución del sistema capitalista. Y sólo entonces el novelista quedó dentro de su época y cumplió su función y contribuyó a despertar preciosos sentimientos de rebelión en los perseguidos, que descubrieron su propio contenido humano y clamaron su desolación ante la omnipotencia de los grupos privilegiados" (Lizarazo, como se cita en Calvo, 2005, p. 242)

personajes marginales con los cuales tendrá que convivir, en especial se interesará por su joven vecina llamada Juana quien vive con su pequeño hijo en el cuarto de al lado.

En el transcurso de la novela, el narrador ve en la casa una especie de maldición. La dueña del lugar, una mujer que vive con su hijo consentido, acosa a sus arrendatarios al acusarlos de vagos y vividores del hampa. En efecto, los personajes con el que el desempleado comparte la vivienda son en su mayoría personas marginales, emboladores, mendigos, prostitutas y obreros alcohólicos que comparten con él la angustia de la pobreza y las privaciones de una sociedad que desprecia a los marginados.

Tras meses de vivir de sus ahorros, el narrador de la historia (de quien nunca se sabe su nombre), entra en una relación cada vez más cercana con su vecina Juana a la cual apoya para que no deje a su pequeño hijo tras irse a trabajar noches enteras empacando cartas en sobres para una empresa desconocida. El personaje se encuentra en la encrucijada de conseguir trabajo, lo cual se hace imposible, pues su oficio como tipógrafo ha sido reemplazado por las nuevas máquinas de linotipos, dejándolo caduco en el mercado laboral:

Lo que presumía: no he podido hallar trabajo. En vano he ido a todas las imprentas, a los diarios, a todas partes. Yo también soy armador y podría hacer algo en un periódico. Pero creo que ahora se han inventado máquinas de armar. No, si las máquinas nos están matando. Cada máquina debería prever la manera de que vivieran los obreros a quienes va a desalojar. A desalojar de la vida. Pero esto son inútiles filosofías. (Osorio, 1930, p. 79).

Sus ahorros cada vez más van escaseando, teniendo ahora como responsabilidad, mantener a su vecina y su hijo, lo que agota sus recursos y lo ve obligado a la venta de sus pertenencias, por esta situación, se lanza a la tarea de mendigar por las calles bogotanas, en ellas sólo encuentra la actitud *blasé* (la indiferencia mutua) que denominaría Simmel que hace de los transeúntes y la ciudad un ambiente hostil para el marginado de la sociedad “Volveré a pedir. ¿Cómo ha de ser que tropiece con personas de corazón duro?. Volveré a pedir y me despojaré del rubor inútil que me impide mostrar con amplitud la miseria en que me encuentro” (Osorio, 1930, p. 123). El personaje desciende de nivel social hasta caer en la mendicidad. Al final de la novela, tras enterarse de que la vecina a la que había amparado era la hija de su amada

Carmen, entregarse a las fauces inhumanas de la ciudad, a las miasmas de la Plaza de Mercado, la chicha y vivir como un marginal en el barrio el Paseo de Bolívar:

Ya no me preocuparé por la comida ni por nada ¡Que me embriague de chicha y licores abyectos! Que sean mis amistades los rateros de la Plaza de Mercado y las mujeres que allí abundan. Si tengo mucha hambre y no me dan limosna, tomaré un cordel o robaré e iré a la cárcel. ¿ Por qué le he de continuar teniendo miedo a la cárcel?. Nadie quiso tenderme una mano cuando yo lo imploraba desesperadamente. No pude emplearme en nada: condenado a ser vago. (Osorio, 1930, p.130).

De repente su vida está condenada a la mendicidad, después de agotar sus esperanzas de encontrar un empleo y enfrentarse con la indiferencia de la ciudad y sus habitantes, por ello sólo le queda emplearse en los oficios más bajos de la ciudad, como mozo de cordel (cargador de bultos) en la Plaza de Mercado, limosnero o delincuente. Se entregará a la rutina de la ciudad moderna y sus dinámicas de exclusión:

Me entregaré a la ciudad incoherente y fatal, que devoró mis esperanzas, mi vida, mis estúpidas ilusiones y que me negará también el consuelo inútil de una sepultura para mi pobre cadáver, destinado a las cuchillas de anfiteatro o a la ferocidad de los perros en un recodo incógnito del Paseo de Bolívar. (Osorio,1930, p.132).

La estrategia narrativa de Osorio Lizarazo reside en emplear la degradación del individuo según las lógicas de la sociedad. Su recurrencia al drama de los personajes que caen en desgracia, junto a las dinámicas de exclusión, criminalización y persecución de los miserables de la ciudad, se entremezclan con su autobiografía como periodista inmerso en las dinámicas sensacionalistas y parciales de la información a los que por necesidad, tuvo que acudir en su juventud. La dinámica de una literatura de lo “feo” del mugre del arrabal, responde a un mecanismo de contestación y protesta social que el autor emplea para denotar su inconformidad con la naciente prensa y la ciudad manejada por higienistas, sociólogos, criminalistas y urbanistas quienes criminalizaban a los miserables como un problema para instaurar un embellecimiento estratégico de la ciudad, como bien lo denota Edisson Neira:

La fealdad y la infamia corresponden a una crítica social y moral que justifica el odio de los pobres. La estrategia narrativa no llega, pues, a una reducción del sujeto, sino que eleva la

desgracia de éste para demostrar la reducción que la sociedad hace de su subjetividad. Así, se hace evidente la dimensión masificada de la reducción social y existencial del marginal, de su atrofia, no percibida dada su apariencia de *connatural* a la sociedad tradicional. (Neira, 2004, p. 41).

En efecto, en su segunda novela publicada en 1936 titulada como *El criminal*, el escritor bogotano se adentra en el reino de la enfermedad y del crimen. En esta ocasión, volvemos a encontrar como protagonista a un personaje inmerso en la industria periodística: el *Repórter*. Higinio González, un joven de veintisiete años, regresa a la ciudad después de haber recorrido el país en busca de suerte, en lo cual fracasa. Estas malas experiencias “Acentuaron su carácter melancólico y hostil. Su temperamento se había inclinado siempre ante tales manifestaciones, pero era ahora, en contacto con las cosas grandes, cuando apreciaba con exactitud su absoluta pequeñez” (Osorio, 1936, p. 28).

Sumido en la pobreza dedica su tiempo a la lectura intensiva en la Biblioteca Nacional de los clásicos de la literatura, en donde estudió hasta que su presentación personal se hizo tan miserable que no era recibido en el lugar, al ser confundido con un mendigo pues “empezó a ostentar su indignancia por San Cristóbal y por el Paseo de Bolívar, por la Calle Real y los suburbios” (Osorio, 1936, p. 11).

Encuentra la oportunidad de empleo en un diario de la ciudad, *El Globo* (al igual que *Mundo al Día* se sustenta gracias a la publicidad y los lectores de noticias sensacionalistas) como agente de avisos publicitarios del periódico. Allí conoce a quien considera como su maestro, el redactor y periodista Gustavo Sandínez (quien personifica al redactor del periódico *Mundo al Día*, Delio Seravile), dedicado a la contemplación de la estética, la literatura y el arte de la época. Al pasar el tiempo, Higinio se da cuenta que su miserable salario, que no le alcanza para vivir dignamente, está siendo robado por el director del periódico, quien explota su potencial para hacerse rico. Esto lo lleva a incentivarlo al odio en contra del diario y su director. Al transcurrir el tiempo nota que su cuerpo empieza a cambiar y empieza a sentir cambios en su fisionomía:

Se dio cuenta que había enflaquecido notablemente. Los ojos parecían hundidos dentro de las órbitas recónditas. Las manos eran ahora alargadas y temblaban sobre la máquina de escribir.

La piel se había cubierto de pequeñas escamas que se pulverizaban. Pero sobre todo, aquella angustia en las piernas!. (Osorio, 1936, p. 31).

Este cambio en su semblante, lo obliga a pagar con los pocos pesos que había ganado, una consulta con un doctor quien inmediatamente le aplica el test de Wasserman para detectar la sífilis. La prueba sale positiva, Eugenio está contaminado con el virus mortal que aqueja a la raza, las prostitutas, los criminales y asesinos, como bien lo estipulaban los científicos del *Problema de la raza en Colombia*. Osorio Lizarazo había contraído la enfermedad a los veinticuatro años, lo cual hace del personaje de la novela, una biografía de su enfermedad. Volviendo al personaje, este no duda en argumentar lo siguiente de la enfermedad:

Se ha adueñado de la tierra! –decía-. Es el castigo supremo de las razas débiles. La diminuta, la microscópica, espiroqueta pálida ha de imperar sobre la humanidad, ha de sobrevivir a la ruina de todas las generaciones cuando las haya exterminado a todas!. (Osorio, 1936, p. 36).

La espiroqueta que produce la sífilis, empieza a obsesionar a Higinio González, quien pide prestado al médico los tratados de medicina para averiguar más sobre la degeneración que produce la enfermedad. Encuentra que su aparato psíquico y su psicología se degenerarán, su aparato nervioso colapsará hasta que sus necesidades fisiológicas sean hechas de forma inconsciente, terminará en un sanatorio mental reducido a una vida vegetal. Su obsesión con la enfermedad lo lleva a conocer manicomios, dispensarios y cárceles para ver a los enfermos y su degeneración, lo que lo lleva a redactar una crónica para que sea publicada por el diario, lo cual es negado por el director, quien le indica que de esas cosas no se pueden hablar, incentivando su odio en contra de él.

La enfermedad en el personaje se empieza a hacer más manifiesta, sus piernas tiemblan y no puede caminar con normalidad, lo que lo obliga a utilizar un bastón para sostenerse. El tráfico de la ciudad se le hace hostil, no puede andar con normalidad y tiene



Ilustración 13. Mendigo sentado en una carretilla de madera.

Fuente: Banco de la República. Luis Benito Ramos.1934.

pánico de ser arrollado por un automóvil o ser detenido por la policía al obstaculizar el tráfico “Automóviles, automóviles, automóviles: además algunos hombres. El predominio absurdo de la máquina” (Osorio, 1936, p. 184).

Entre sus vaivenes por la ciudad, conoce a una joven llamada Berta, con quien establece una relación amorosa y con la cual convivirá en su humilde vivienda. La rutina en el diario se le hace insoportable, pues se ve obligado a estar al tanto de los chismes de la ciudad, de los fiascos de los gobernantes y demás cosas efímeras que no correspondían a su ánimo de escritor e inventor, empieza a indagar sobre un nuevo invento llamado “psicoelectrón” que produzca energía a base del aire, después inventa un mapa de un ferrocarril que recorra todo el país, ambos intentos fracasan. Por ello plantea una salida radical, cometer un asesinato que demuestre que su espiritualidad es producto de la genialidad, planea matar al director del diario, hasta que se entera que Berta está embarazada, esto lo lleva a considerarse un asesino, pues ha transmitido la enfermedad ancestral a una criatura inocente la cual heredará:

Todas las taras morales, la cleptomanía, el homosexualismo, la crueldad, las anomalías extraordinarias que se presentan en determinados hombres, pueden tener origen en la sífilis ancestral, la espiroqueta ha deformado los órganos y ha colocado caracteres tendencias diferentes, primitivas, transformando el sistema físico y las condiciones psicológicas. (Osorio, 1936, p. 85).

La obsesión de Higinio con la enfermedad “ancestral” lo hace cavilar sobre el asesinato. Ello lo impulsa a lanzarse sobre las calles de la ciudad a divagar y pensar sobre el alcance de su crimen. Cual Raskolnikov, de la novela *Crimen y castigo* de Dostoyevsky, este personaje divaga por las calles sumergido en su teoría criminal, hasta que un día, encuentra la coartada, hacer un crimen tipo “vanguardia”, pues conocía las obras de Picasso y los manifiestos futuristas y surrealistas, con ello, saldría del anonimato a la que lo habría sumergido la gran ciudad, pues su crimen sería tan perfecto que lo verían publicado en las páginas sensacionalistas de El Globo, su finalidad sería la siguiente “Que el público asocie estos conceptos: crimen y vanguardia (...) el crimen emociona a todos, atrae sobre sí la atención universal, despierta todas las curiosidades” (Osorio, 1936, p. 215)

Pero aún seguía en la incógnita quién sería su víctima, ¿el jefe del diario?, no, eso sería muy vulgar, ¿un niño de ojos azules y a su madre?, tampoco, eso sería una bestialidad, hasta que en el periódico encuentra una sentencia de Oscar Wilde que lo marca, la cual rezaba “el hombre mata a lo que más ama”. El crimen está ya planeado, Berta y su hijo serán las víctimas y con ello cumplirá su labor de depurar a la raza en decadencia de sus taras primitivas que no le permiten progresar “Es seguro que la humanidad se habría empezado a depurar hace mucho tiempo, y que actualmente, poblaría la orbe una raza nueva, sana, con sangre rica en fogacitos (...) estos serán los aspectos más trascendentales de mi crimen” (Osorio, 1963, p. 242). A su vez, será un buen ciudadano ya que acabará con dos vidas enfermas que demuestran la regresión primitiva de la raza débil y enferma:

Por otra parte, he impedido que la ciudad deba alojar en su seno un tipo de la regresión al primitivismo, un ejemplar del hombre anterior al que habitó en la caverna sin pensar en su descendencia, incapaz del esfuerzo físico, inventaría ascensores y funiculares para no fatigarse de los pies. (Osorio, 1936, p. 243).

Su labor de buen ciudadano es una sátira y a la vez una crítica a los aparatos de dominación social de la época: la higiene y la eugenesia, por ello Higinio quiere escapar a la categoría que le han dado estos científicos a la enfermedad de la raza llevándola al extremo de lo absurdo para evitar que ese poder de leer la decadencia en la fisiología y la psicología y no en “los espíritus, como los rostros, -se decía- tienen su fisionomía inconfundible. El gran problema es descubrir esa fisionomía” (Osorio, 1936, p. 285). Su crimen quiere tentar a los conocedores del rostro la trascendencia y profundidad de su espíritu, llevando a las últimas consecuencias sus discursos.

El crimen se consuma, Higinio asesina a Berta a las orillas del río San Javier, en donde lo encuentran tirado alrededor del cuerpo. Es conducido a rendir indagatoria con la esperanza de que su crimen sea tenido en cuenta como una representación de un espíritu inconfundible y abstracto, lo cual no sucede. En su juicio de condena acusa la intensificación de la vida nerviosa de la ciudad, el anonimato y la actitud autómatas como la instauración de una civilización enferma que quiere aplastar al individuo en sus fauces a causa de la destrucción del aparato nervioso:

Por las calles andan centenares de personas gesticulando animadamente sin motivo, sosteniendo monólogos que se asemejan a diálogos, como si establecieran la ficción de una compañía. Otros silban inconscientemente. Hay quien se quita y vuelve a colocarse el sombrero mientras anda con los ojos bajos. Y no faltan algunos que experimenten impulsos, puramente mecánicos, de andar de prisa, después de haber recorrido varias cuadras con parsimonia. Tales actos conceden a la humanidad un innegable automatismo en sus procedimientos, que denuncia la multiplicidad de los temperamentos anormales. No puede nadie ejercer control sobre todas sus acciones, hasta lo más insignificante, y sobre todos sus movimientos, hasta el más leve. (Osorio, 1936, p.289).

Además, esta intensificación de la vida nerviosa, junto a las presuntas taras hereditarias de degeneración racial, se anudan en la lucha por la supervivencia de un individuo sumergido en la miseria material. Aquí vemos un argumento fundamental en los temas de Lizarazo, la lucha del hombre en su medio ambiente, lectura realizada con anterioridad por el sociólogo criminal Enrico Ferri. Observemos el argumento de Higinio González:

La batalla diaria de la lucha por la vida, en un medio hostil, absorbe todas las posibilidades del sistema nervioso. La más notable de tales causas es la pobreza (...) De esta convergencia de todas las energías a la necesidad de ganarse la vida para no morir resultan depresiones nerviosas que conducen a la misantropía, al odio, al crimen, por el impulso de una acción violenta y sin control o por la existencia de enfermizos errores de apreciación. (Osorio, 1936, p. 291)

El juez y el público se burlan a carcajadas de su defensa. Es condenado a pagar el crimen en el Panóptico de Bogotá y en el diario El Globo publican en la última página su crimen, tachándolo de monstruoso y ordinario. Su fe en la buena acción como ciudadano y sus ganas de trascender su psicología a ámbitos espirituales incognoscibles para el médico y el higienista, terminaron convirtiéndose para Osorio Lizarazo en la crítica a una sociedad que practicaba un discurso que incentivaría las prácticas más obscenas en beneficio de la raza. Este argumento se desarrollará con más profundidad en lo siguiente.

5.2.4 El Bogotazo como insurrección del odio. Un personaje surge en Colombia poniendo en discusión los discursos de la política hegemónica del país: Jorge Eliécer Gaitán. Un

indio puro, como él se consideraba, empezaba a luchar con el concepto *pueblo*, no ya desde una mirada peyorativa, sino como el sustento de una nación “real” frente a una nación “política” que defendía una hegemonía hereditaria encabezada por los partidos tradicionales en el poder: Conservadores y Liberales de vieja data, serían nombrados por Gaitán como la parasitaria oligarquía que el pueblo debería atacar en defensa de la democracia. Muchos intelectuales se sintieron afines a su discurso, entre ellos nuestro escritor bogotano José Antonio Lizarazo quien en el año de 1952 escribirá su obra *El día del odio* en donde retratará la sociedad antes del evento trágico que conmocionó a la ciudad y al país, el denominado Bogotazo.

La novela empieza cuando Tránsito, una campesina proveniente del pueblo de Lenguazaque llega a la capital para ser vendida por su mamá para que sirva como muchacha de servicio de una casa acomodada. En la Plaza de Mercado, es adquirida como cualquier otro bien por Eugenia, una mujer de clase media que vive junto a su esposo y dos niños. La mujer campesina, de tez rubia y aspecto inocente, sirve con abnegación a la familia, cocina y hace las tareas domésticas con celeridad. Hasta que un día es acusada por Eugenia por el robo de una cadena de la vecina, la cual aparece entre sus pertenencias al lado de la estufa de carbón en la cocina en donde dormía. Es acusada de ladrona y lanzada a las calles con tres pesos para sobrevivir. Allí empieza el drama que es el reflejo del tránsito de los inmigrantes del campo a la ciudad y el flagelo de la criminalización de la miseria a la que eran expuestos (Noguera, 2004).

La inocente mujer deambula por las calles de la ciudad hasta llegar a la zona hotelera ubicada en las cercanías del centro histórico de la ciudad. Allí no la dejan alojarse, pues es un lugar en donde las prostitutas llevan a sus clientes para ofrecer sus servicios. Al lugar, entra un policía quien la confunde con una “nochera” (prostituta) y no duda en abusar sexualmente de ella. Tránsito no tiene tiempo para recomponerse del ultraje, cuando el dueño del lugar la saca de nuevo a la calle.

Deambula de nuevo por el centro de la ciudad. Los borrachos y hombres la acechan pidiéndole sus servicios sexuales. Aparece un policía quien la acusa de nuevo de “nochera”

y la conduce a la estación de policía para ser procesada²⁸. Su inocencia la delata ante el juez que tiene su caso, pues confiesa que fue sacada del hogar donde servía por el robo de una cadena. Es internada en un patio en donde pasa con penurias la noche. Al día siguiente es conducida al Dispensario de Bogotá, en donde le asignan un documento de sanidad, en donde se indica que trabaja como prostituta y el cual debe presentar a toda autoridad que se lo exija. La pobre mujer ya “era parte de un engranaje que acababa de alcanzar una espléndida victoria sobre un ser desvalido. La sociedad podía descansar tranquila en la diligencia de sus protectores. El orden estaba defendido sólidamente contra las mujeres perdidas” (Osorio, 2010, p.43).

Al día siguiente, es sacada a la calle sin sus pertenencias, las cuales habían sido decomisadas como pruebas por los policías. En la calle es detenida por una mujer, llamada en el bajo mundo como *la cachetada* prostituta de oficio quien le tiende la mano para ayudarla al confundirla con una colega. La mujer la traslada a un barrio de invasión, en el sur de Bogotá en donde vive en una pensión miserable de quien es dueña otra prostituta jubilada llama Eudivigis. Tránsito sólo quiere completar los cinco pesos para el tiquete de tren a su hogar en el campo, lo que será su condena, por lo cual la vieja la incita a la prostitución en un barrio llamado la Esmeralda en donde existía una casa de citas. Yendo a este lugar se ve la miseria de su ubicación:

La ciudad va avanzando su nivel insensiblemente y las pobres casa que nacieron desmedradas y débiles se van hundiendo en la tierra, hasta que la acera llega al nivel de la techadumbre. Están condenadas a una vida subterránea, furtiva y mísera, hasta que un día desaparecen para siempre como si se convirtieran en el sepulcro de sus habitantes. (Osorio, 2010, p. 56).

²⁸ Según la investigación realizada por Marlene Sánchez (1998), el control sobre la prostitución en la ciudad de Bogotá se implementó el decreto N° 35 de 1907 para el control de *las mujeres públicas* para establecer medidas directas contra los males que aquejaban a la raza: las enfermedades venéreas propagadas por las prostitutas. Para

se expidieron una serie de decretos que ordenaran su arresto y control sanitario por sospecha de ejercer esta actividad designando la ordenanza de que “a cada una y a su costa, le será suministrada una libreta que contenga el presente decreto y las demás disposiciones que se dicten sobre el particular, así como una tarjeta dividida en casillas, en donde el médico encargado de registrarlas consignará su estado sanitario. Esta tarjeta deberá ser presentada inmediatamente cada vez que se pida” (Decreto N° 35 de 1907, como se cita en Sánchez, 1998, p. 163).

Aparece en la escena otro personaje, el *Alacrán* un bandido de baja calaña quien vive en el mismo rancho que la *Cachetada*. Ambos personajes representan la escoria de la sociedad temida por las élites y la sociedad normalizada. Su encuentro con Tránsito se da cuando esta escapa de la casa de lenocinio y está desamparada otra vez en la ciudad. El odio de este personaje se intensificará al ser internado por la policía en una correccional de menores, allí le pondrán el apodo a falta de nombre de pila. El destino separa a Tránsito de este personaje, pues tiene que volver al ejercicio de la prostitución, de allí conoce a un cliente con el cual comparte unos días en su vivienda a costa de la compra de su pasaje de vuelta a su hogar. El personaje es asesinado en una chichería al manifestar su apoyo a Gaitán por parte de un conservador quien lo apuñala. Tránsito es arrestada de nuevo y vuelta a ser acusada como prostituta al no ir a las citas asignadas por el Dispensario para el control de su salud al ejercer el ejercicio de la prostitución. Después de días en la cárcel, sale de nuevo a la calle en donde se encuentra de nuevo con el *Alacrán*. Osorio narra allí la visión del centro de la ciudad, la zona de tolerancia temida por los poderosos. Allí lanza su teoría en contra de los científicos y sociólogos que verán en las clases populares la degeneración de la nación, citaré en extenso su argumento:



Ilustración 14. La miseria campesina.

Fuente: Banco de la República. Luis Benito Ramos, sin título, de la serie *La miseria Campesina*. 1935.

Entre el grupo social que componen estos obreros imprecisos y el de los maleantes que ambula por los alrededores del Mercado se verifica una relación de ósmosis continua. Hay entre ellos entre ellos una relativa identificación moral, que los aproxima y los hace recíprocamente comprensivos. Y a este conjunto, anónimo y miserable, que yace en el subfondo, formado por la selección económica y la tendencia de depuración social, que promueve el egoísmo de los grupos que se consideran superiores, es al que la delicadeza postiza de las clases medias y el orgullo de las altas, directamente o por medio de sociólogos a sueldo, califica con denominaciones insultantes: *plebe, populacho, chusma, gentuza, turba, hampa, canalla*. Los mismos sociólogos y los antropólogos cuya ciencia se funda en el prejuicio social, descubren en los individuos que conforman la chusma taras y signos de evidente degeneración. Denuncian sus actos como los efectos de una regresión, y a pesar del desprestigio que cayeron las teorías que relacionan la morfología con las tendencias morales, indican en

describir las características físicas que separan al hombre decente del plebeyo. Encubren malignamente el hecho de que ese hombre plebeyo, de insensibilidad moral, suele ser el resultado de siglos de abominación consuetudinaria; y suelen falsear sus conclusiones estudiando sujetos después de que la miseria y la persecución social los han desfigurado, de que la inanición les ha depauperado la fisiología, de que el alcohol oficial los ha degenerado. (Osorio, 2010, pp. 106-107).

Las teorías en que se basaban los científicos en las conferencias de la raza en Colombia queda así deslegitimada como un discurso que mantiene los lazos consuetudinarios de miseria y opresión de las élites inculcando a las clases menesterosas de los problemas del atraso de la raza y la miseria de la nación. El odio y la rabia no se harían esperar para hacer explotar dicha opresión milenaria. Osorio introduce otro personaje en la narración, junto al *Alacrán* conspira el tinterillo Forge Olmos, quien es el único que sabe moverse en el mundo de la ley, “Sus antecedentes, la calidad de sus luchas al margen de los códigos para burlar la ley a favor de los perseguidos, de los delincuentes, de los miserables, lo inducían al anarquismo y exaltaban su temperamento revolucionario” (Osorio, 2010, pp. 138,139). Gaitanista confeso, milita en los arrabales propagando la lucha en contra de la oligarquía y a favor del bajo pueblo, pues se consideraba un “hampón, pertenecía a la chusma, y presentía que alguna vez la canalla se alzaría contra los ricos y contra los dirigentes y los degollaría a todos. Y él animaría la orgía incendiaría y se vengaría de su miseria” (Osorio, 2010, pp. 138,139).

Las tensiones sociales eran inocultables. Se acercaba la cumbre Panamericana en donde los científicos hablarían sobre la raza maldita. “La policía determinó extremar su celo, porque se aproximaba la Conferencia Panamericana y era conveniente limpiar un poco de maleantes y de pobres la ciudad, para que los extranjeros no descubriesen a primavera vista la abrumadora realidad que los circundaba” (Osorio, 2010, p.221). Mientras tanto, Tránsito estaría oculta junto con el *Alacrán*, en un barrio de invasión cercano al Paseo de Bolívar, desde allí verán arder la ciudad; no esperan para ir a ver qué es lo que pasa. Bajan con prontitud, siendo acompañados de hordas de miserables y harapientos quienes corren al unísono por los matorrales del cerro. Al llegar a la ciudad ven una escena apocalíptica, casas incendiadas, tiros que les rozan la cabeza; borrachos apuñalándose por un manjar hurtado de una tienda de abarrotes, pero ante todo la ira que se veía en sus caras

era la sublimación de un odio acumulado por la exclusión, la miseria y la esperanza asesinada en el asesinato de su líder: Jorge Eliécer Gaitán:

En el súbito juicio [El Bogotazo] apareció espontánea la acusación perentoria contra los verdaderos criminales, escondidos en las alturas de la política, de la administración y de la capital, y contra de ellos se encaminó la cruenta explosión. Pero la violencia se extendió, incontenible, y encendió la unánime y ciega venganza que estaba agazapada en los corazones de los oprimidos y los humillados (...) En las colosales piras de los edificios ardía la cólera de los miserables, que siempre fueron despojados de todo. Y las figuras haraposas de los mendigos, las furtivas de los prófugos, las famélicas de los obreros sin trabajo, las desvergonzadas de las mujerzuelas, se precipitaron como una invasión de lémures, como una inundación de espectros, con teas en las manos, trémulas de furor, ansiosas de destrucción, de venganza y de exterminio en el día del odio. (Osorio, 2010, p.227).

Tránsito se dejará llevar por el odio, tantas acusaciones y ultrajes en contra de ella, salieron como un respiro aliviador al tomar un arma y unirse a la trifulca; algo golpea su espalda y cae abatida, un disparo la alcanza dándole una muerte instantánea en el día del odio. Osorio construye los personajes de esta novela dando finalmente la justificación de la opresión soportada por los menesterosos de la ciudad justificando moralmente la violencia anárquica y destructiva. Su novela no emplea la figura de Gaitán como un referente de los personajes, sólo el Tinterillo Olmos lo conocía. Su táctica narrativa se fundamenta en la construcción de la marginalización, persecución y criminalización de la miseria la cual fue construida por los antropólogos, higienistas y sociólogos en base a unas demandas de producción de una sociedad normalizada, la cual acusaba a su pasado campesino de ser la carga que impedía el progreso ilimitado hacía los disfrutes de la modernidad. La “raza degenerada” ataviada por los discursos dominantes y el asesinato pusilánime de su líder, representan para Osorio Lizarazo la sublimación de un odio heredado producto de la exclusión, el hambre y la miseria de las clases más miserables de la sociedad bogotana.

El centro de la ciudad en el cual se había construido una urbanización de defensa de la sociedad normalizada de la sociedad anómica quedó destruido por las llamas. La muerte de Gaitán produjo un odio colérico que incentivó al recrudecimiento de la guerra en el país; la zona de tolerancia de Bogotá recibiría a millares de campesinos desplazados por el conflicto armado, quienes habitarán las casas abandonadas por los hacendados bogotanos

en el centro de la ciudad. En estos barrios se seguirá produciendo la miseria, el mugre y la delincuencia dando paso a una no-ciudad más anómica que la precedente, es en el barrio Santa Inés donde se formará un sitio anómalo a la ciudad del progreso y el bienestar, el lugar conocido como El Cartucho, allí encontraremos la figura del caminante del infierno y el detective, personajes utilizados por el escritor Mario Mendoza quien narrará los episodios de este lugar de la ciudad.

Como conclusión, en el desarrollo de este capítulo se desarrolló las estructuras de dominación que nacieron con el proyecto Liberal de nación, enfocado en la productividad y la criminalización de la miseria campesina por medio de la utilización del discurso biológico y científico que se erigió como mito; la ciudad se consideró desde la productividad como un mecanismo de regeneración de los cuerpos y las subjetividades, las cuales deberán ser enfocadas a las dinámicas de la producción de capital.

En segunda instancia, se retomó la literatura realista de Osorio Lizarazo, como umbral discursivo, para desvelar cómo se hizo insoportable la vida en la ciudad; esto es importante para una transmisión desde la pedagogía radical, pues se tomó el evento del Bogotazo, no como se narra en la historia convencional: la ira espontánea del pueblo ante el asesinato de su caudillo, sino que se quiso denotar cómo las estructuras de dominación hicieron que la vida en la ciudad se hiciera insoportable, con el advenimiento de la modernización intensificada de la ciudad, la que estaba enfocada al desarrollo industrial y los discursos de higiene y control policial a los cuales respondió la ira del pueblo insurrecto.

5.3. El descenso infernal. La ciudadanía democrática y la limpieza social

Una idea de Virgil Gheorghiu: «Ciudadano es el ser humano que no vive la dimensión social de la vida. El ciudadano es el ser humano más peligroso que ha aparecido en la superficie del globo desde el cruce del hombre con el esclavo técnico. Posee la crueldad del hombre y del animal y la fría indiferencia de la máquina». [Rebelión ante la Máquina] (Diario de Simón Tebcherany, Scopio City, Mendoza, 2011, p. 150).

Teniendo en cuenta el creciente problema de criminalidad en las ciudades en desarrollo, es de interés señalar la correlación existente entre el espacio público y la seguridad. En espacios

públicos ordenados y amables, la criminalidad se reduce sensiblemente... En ambientes desordenados, los buenos se sienten minoría y no actúan solidariamente. Por el contrario, un lugar bien tenido de la impresión de la comunidad alerta, en la que los buenos ciudadanos actúen de manera solidaria. [Piñones de la máquina] (Peñalosa, Bogotá a Escala Humana, 1999, pp. 24-25).

5.3.1 Urbanización y embellecimiento estratégico. En el presente capítulo se querrá realizar la síntesis de un montaje de tiempos heterogéneos, para poder significar los mecanismo de dominación que perduran en la sociedad bogotana: 1. La ciudad vista desde el centralismo político como emblema del orden y el poder, en la cual vuelven las elites gobernantes a significar como tal por medio de la *revitalización urbana estratégica*, y el discurso de la *gentrificación* demoliendo los barrios peligrosos y construyendo nuevos símbolos de poder, como son las universidades privadas y 2. La ciudad vista como un mecanismo para generar en masa ciudadanos limpios y productivos, obsesión de los gobiernos liberales, quienes tomaron de la biología, los parámetros para criminalizar la miseria de la población no productiva; de ello se retomará la noción de limpieza, para denotar la práctica macabra de la Limpieza Social, en la cual se extermina de manera selectiva a los no-ciudadanos (habitantes de calle, gamines, travestís y prostitutas), desde la estructura de dominación de la *Seguridad ciudadana*. Para ello, se utilizará el testimonio de Rogelio, un ciudadano quien, siguiendo al pie de la letra los discursos de orden y limpieza, justifica moralmente su accionar criminal como miembro de los escuadrones de Limpieza Social; este testimonio es de vital importancia para la pedagogía radical, ya que se podrá evidenciar cómo históricamente como sociedad, hemos anquilosado en nuestra mente los mecanismos de dominación, haciendo imposible la reflexión ética ante el sufrimiento del otro.

En una segunda instancia, se tomará la literatura *negra de crímenes* de Mario Mendoza, como umbral discursivo en donde se podrá corroborar la lucha de sus personajes ante una sociedad violenta, que ha asimilado como una segunda naturaleza, las estructuras de dominación social, que provocan la desigualdad y el aniquilamiento de los más miserables de la ciudad. La literatura de Mendoza es esencial para divisar cómo el maniqueísmo provocado por el discurso de la *Seguridad ciudadana* es falso, al proponer que los “ciudadanos de bien” deben protegerse de los no-ciudadanos, reproduciendo el

orden social establecido; por el contrario, el autor propone la ambigüedad entre bueno y malo, en una sociedad en que la lucha por la supervivencia, producto de una desigualdad brutal; una sociedad que vive en la anomia constante y de la cual, se hace necesario para superarla, la agnición moral ante la realidad.

Después del caótico episodio sucedido en el año de 1948 con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán y la violencia producida por el Bogotazo, las élites de la ciudad propugnaron por establecer un ordenamiento estratégico de la ciudad. Durante el periodo comprendido entre los años 1960 y 1970, los saberes de los tecnócratas, entre ellos arquitectos, urbanistas y planificadores tomarán el control sobre la vida y la construcción del hábitat urbano. De la mano del gobierno conservador de Laureano Gómez, en el año de 1950, se contratarán a especialistas en los campos anteriormente mencionados, como lo fue el arquitecto francés Le

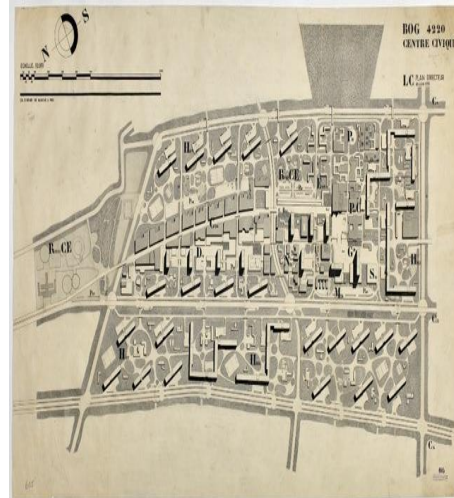


Ilustración 15. Centro Cívico de Bogotá
Plan directeur 1950.

Carbussier quien junto con la compañía de consultores Weiner y Sert propugnaron por realizar cambios estructurales de la ciudad, entre ellos, 1) la definición de un proyecto a cincuenta años que frenara

Fuente: Vista aérea de Carles Martí,
Bogota, centre civique. Weiner y Sert.
1950.

el crecimiento de los barrios pobres de la ciudad, 2) La construcción en el centro de la ciudad de edificaciones gubernamentales y de empresas públicas, como también, extender la urbanización hacia el oriente y occidente de la ciudad; 3) La organización de la circulación automovilística de las importantes vías de la ciudad: la remodelación de la Avenida Caracas, la Calle 26 y la carrera 4^a y 4) la construcción de centros cívicos y park ways que favorecieran la circulación de peatones en la ciudad (Robledo y Rodríguez, 2008).

Estos proyectos se realizarán paulatinamente en las décadas siguientes, su finalidad sería hacer de la ciudad el símbolo del progreso, el movimiento, la limpieza y el ordenamiento, propicio para llevar a cabo la industrialización de la ciudad. Como se anotaba en los dos capítulos anteriores, la ciudad letrada propagaba un ideal de pureza

metafísica encarnada en las letras, las raíces y las buenas costumbres; en la ciudad normalizada se representarían las prácticas y saberes médicos y científicos, con lo cuales, mediante la modernización de la ciudad, se podrían generar en masa a los buenos ciudadanos consumidores y productivos. El nuevo tipo de ciudad neoliberal se encargará de condensar los dos proyectos de élite anteriormente mencionados, apoyándose en las nuevas dinámicas del mercado del suelo urbano y la especulación del mismo.

Fue durante la primera alcaldía de Enrique Peñalosa (1998-2000) y la alcaldía Antanas Mockus (2001-2003) en donde gracias a los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), se conjuran los poderes de los arquitectos, urbanistas y planificadores para proyectar la ciudad a las vías del progreso y la competencia mercantil. Mediante el proyecto de instauración de una *cultura ciudadana* fundada en la participación democrática y corresponsabilidad moral, legado de la recién instaurada constitución de 1991²⁹, los dos alcaldes anteriormente mencionados, consolidarán 1) la recuperación del espacio público en especial el Centro Histórico, llevando a cabo proyectos como la construcción del Parque Tercer Milenio; 2) Adecuar las vías para el libre tránsito de peatones; 3) Construir Plan de Alamedas que permitan consolidar planes urbanísticos a gran escala que conecten parques, bibliotecas y colegios; 3) Construcción de plazas públicas en donde puedan reunirse los ciudadanos; 4) Recuperación y construcción de parques barriales (Robledo & Rodríguez, 2008).

Para ello, es fundamental la construcción de un discurso y prácticas de seguridad y convivencia que permita que los ciudadanos sean conducidos para que no se extravíen en

²⁹ La Constitución de 1991, como lo demuestra Macedo (2010) establece, a diferencia de la instaurada por el gobierno conservador en 1886, la cuestión de la Soberanía ya no en el Estado, sino en la Ciudadanía participativa la cual es sujeto de derechos y deberes en el marco de un “Estado Social de Derecho”, en los cuales priman el derecho a la vida y a la participación popular en las decisiones políticas. Como bien lo demuestra este autor, nace con esta perspectiva tomada de los teóricos Rawls y Habermas, la cuestión de las libertades individuales en los derechos a la participación económica y política cimentada en un pacto de acción comunicativa que dio paso al neoliberalismo. En Colombia, la Carta Magna del 91 se aprobó en el gobierno de César Gaviria, el cual abrió las puertas al libre cambio económico, deslegitimando con la nueva constitución las acciones de levantamiento armado de las guerrillas comunistas; según lo argumentaba Guillermo Hoyos, la nueva carta magna tiene que enfrentarse a los “nuevos elementos y doctrinas que permiten darle ‘nuevos’ contenidos al modelo neoliberal de democracia participativa pero sin cambiar sustancialmente el procedimentalismo sacro propio del esquema jurídico de la sociedad tradicional premoderna” (como se cita en Macedo, p. 150). Antes de deslegitimar su derogación, aquí se analiza este elemento negativo de la constitución de la Ciudadanía Democrática abstracta que se representa a base del discurso económico neoliberal a costa o, si se quiere, a base del “Estado Social de Derecho”.

los senderos de la criminalidad urbana y la delincuencia. Este discurso lo adoptará Enrique Peñalosa quien de la mano de la policía, se encargará de aplicar sanciones coercitivas a los ciudadanos que ocupen el espacio público, como los vendedores ambulantes y las personas que sean detenidos llevando a cabo prácticas delictivas en la ciudad. Por otra parte, el alcalde Antanas Mockus, optará por establecer comparendos pedagógicos a los desadaptados que no cumplan con las normas establecidas. En ambas concepciones se llevará a cabo una construcción de la ciudadanía vigilante del orden social. Como lo argumentaría Antanas Mockus:

Partimos de la convicción de que la seguridad no es solamente un problema de la policía, más aún, no es solamente un problema de Estado. Aprender a resolver conflictos pacíficamente, hacerse responsable por la seguridad personal y por la vida propia y la de los demás evitando incurrir en comportamiento que las pongan en riesgo, y colaborar con otros ciudadanos o con las autoridades para detener actividades criminales o terroristas son todas tareas que corresponden al ciudadano y que tiene un impacto grandes en términos de protección de la vida (...) No sobra aclarar que el uso de la fuerza por parte del Estado no es un elemento ausente en el modelo de seguridad de Bogotá, simplemente no es la estrategia prioritaria; preferimos acudir a la pedagogía, pero también hay capacidad de coerción. (como se cita en Robledo y Rodríguez, 2008, p. 131).

La corresponsabilidad moral ciudadana es necesaria para brindar la buena cara de la ciudad. En efecto, las actividades pedagógicas de las que habla el burgomaestre hacen parte de una estrategia para llevar a cabo un proyecto de renovación urbana del centro histórico de la ciudad, lo que los especialistas llamarían como *Gentrificación*³⁰, término acuñado por la socióloga inglesa Ruth Glass para designar un nuevo fenómeno que se estaría gestando

³⁰ Como lo demuestra Barrera (2014), resulta problemático traducir el término Gentrificación al español. Dado a su connotación raizal inglesa de Gentleman (caballero) correspondiente a la aristocracia inglesa del siglo XVIII, es imposible traducirla al español de la misma manera, hablando de "Don" como se concebía a los caballeros hispanos en la colonia para designar el término y su esencia. Desde un rastreo histórico, Barrera, demuestra que los procesos históricos concernientes a la migración intensificada de las urbes europeas no concernía necesariamente a una clase aristocrática, sino a la emergente burguesía industrial y los nuevos ricos capitalistas quienes irrumpían con sus ritos bohemios y libertinos en la ciudad. En español se han intentado acuñar de esta manera el fenómeno como "yupización" haciendo referencia a los hippies de los sesenta o "hipsterización económica", de la nueva élite joven que ocupa cargos importantes en la dinámica de la sociedad del hiperconsumo. Para efectos de este trabajo, se mantendrá el concepto original en inglés denotando el valor simbólico que atañe el término aristocrático de *Gentry* acuñado en las nuevas prácticas neoliberales de mercado en donde las clases poderosas de la ciudad vuelven a sus centros de poder.

en la segunda mitad del siglo XX, en donde las clases burguesas o los nuevos ricos retornaban a los centros históricos de la ciudad de Londres, en especial habitados por los sectores marginados de la sociedad, elevando los precios de los predios e inmuebles, lo que produce el desplazamiento forzado o consensuado de sus habitantes originales. Como bien lo interpreta Barrera (2014), este proceso ya había sido evidenciado por Engels años atrás en su texto *Contribución al problema de la vivienda* escrito en 1873, en donde afirmaba que es un proceso provocado como lo interpretaría Benjamin por la Haussmannización o el embellecimiento estratégico de los lugares situados en los centros históricos de las ciudades europeas. Siguiendo las apreciaciones de Engels:

Entiendo por Haussmann la práctica generalizada de abrir brechas en barrios obreros, particularmente los situados en el centro de nuestras grandes ciudades, ya responda esto a una atención de salud pública o de embellecimiento o bien a una demanda de grandes locales de negocios en el centro, o bien a unas necesidades de comunicaciones, como ferrocarriles, calles, etc. El resultado es en todas partes el mismo, cualquiera que sea el motivo invocado: las callejuelas y los callejones sin salida más escandalosos desaparecen y la burguesía se glorifica con un resultado tan grandioso; pero.... callejuelas y callejones sin salida reaparecen prontamente en otra parte, y muy a menudo en lugares muy próximos. (Como se cita en Barrera, 2014, p. 330).

El aburguesamiento de los sectores más representativos de la ciudad, como son los centros históricos, correspondió como el plan de gobierno del alcalde Enrique Peñalosa quien veía en los monumentos de la ciudad el contacto con sus antepasados conquistadores y los gobernantes ilustrados del siglo XIX, quienes veían en la capital el símbolo de la centralización del poder, como también, la oportunidad de generar negocio con el embellecimiento de parques y centros urbanos en donde pudieran realizarse urbanizaciones y megacentros comerciales para generar ciudadanos limpios y consumidores, como lo verían sus antepasados liberales en el siglo XX, mediante el enfoque:

[...] estético, el económico, y un tercer carácter simbólico cuya pretensión es, en primer lugar, asegurar el centro de la ciudad, como el centro del poder; y en segundo lugar, garantizar su seguridad frente a las denominadas “zonas de degradación urbana”, las cuales se perciben como claramente amenazantes. Zonas que ya no molestan por su desaseo, desorden, hacinamiento, sino por su peligrosidad. (Robledo y Rodríguez, 2008, p. 132).

La denominada “Zona T” que en los años treinta había sido la molestia para los gobernantes de la capital, como también, era el lugar de las revueltas artesanales como la sucedida en 1893, vuelve a ser foco de atención para las prácticas coercitivas sobre las denominadas “personas peligrosas” por los discursos dominantes. En este caso, el barrio Santa Inés denominado popularmente como El Cartucho y la Plaza de San Victorino en donde vivirán y trabajarán los vendedores ambulantes, los habitantes de calle o “desechables”, las prostitutas, los travestís, los atracadores, los enfermos mentales y los drogadictos que conformaron una no-ciudad anómica.

En efecto, el barrio Santa Inés desde la época de la independencia fue el foco de inmigración de campesinos a causa de la violencia producida por las guerras civiles. Tradicionalmente este sector de la ciudad, estaba habitado por artesanos y comerciantes de productos agrícolas de la capital, a la par de importantes familias que cohabitaban el sector en lujosas casonas coloniales. Después del fenómeno producido por El Bogotazo, este barrio no sufrió mayores pérdidas en su infraestructura, sólo los habitantes más adinerados del sector, huyeron hacia la localidad de Chapinero dejando tras de sí sus lujosas casas deshabitadas. Este sector fue el que recibió a la población desplazada que llegaba a la capital producto de la Violencia bipartidista, entre ellos familias enteras de desplazados, como también maleantes y criminales que escapaban de la persecución estatal³¹.



Ilustración 16. Gamines oliendo gasolina.

Fuente: Archivo Jorge Silva, 1970.

A finales de los años de 1970, gracias al auge del narcotráfico, se empezó a expender un derivado de la coca en el cual se le denominó como “bazuco”, la cual es una sustancia alucinógena con un alto grado de adicción en sus consumidores que genera una degradación psicológica y fisiológica en sus consumidores. Sus primeros clientes, los *gamines* y *vergonzantes* que divisaban Carrasquilla y Osorio abandonados a su suerte en las

³¹ Un excelente análisis se puede encontrar en el libro *Un lugar llamado Cartucho* publicado en el año 2011 por la Alcaldía Mayor de Bogotá, en este documento, por medio de un análisis histórico se comprende el sector del barrio Santa Inés como aquél sitio que fue relegado de los procesos de modernización de la ciudad, dando paso a la consolidación de El Cartucho.

calles de la ciudad, quienes para huir del hambre drogaban sus cuerpos y sus mentes; los miles de “Tránsitos” que llegaron desamparados con sus harapos y sus hijos a la capital. Siendo las casonas deshabitadas el lugar de consumo y expendio de dicha substancia, a estos lugares se les denominó como “ollas” en donde convergían los habitantes de la ciudad a consumir apaciblemente dicha droga. A escasas cuatro cuadras de los centro del poder, El Cartucho fue la vergüenza de los gobernantes de la ciudad, al ser la localidad de Santa Fe, en donde se encontraba ubicado el barrio Santa Inés, el lugar en donde se producían la mayor tasa de crímenes y homicidios de la capital.

El proceso de intervención no se hizo esperar. Ante la necesidad de convencer a la opinión pública, el alcalde Peñalosa contrató a la firma Napoleón Franco en el año de 1998, para que midiera el impacto que producía el sector de El Cartucho en la ciudadanía bogotana, se corroboró el miedo que producían los habitantes de este sector: los “desechables” era temor, rabia, hasta ganas de exterminarlos. Como bien lo demuestran Robledo y Rodríguez (2008) recogiendo el testimonio de una mujer de la clase alta de la sociedad, quien aconsejaba emplear cámaras de gas como los nazis, para exterminar a estas alimañas infernales que afeaban a la ciudad como “método de higiene social”:

¿Y a los desechables? Deberían meterlos a todos en una cámara de gas. Fusil sanitario, dice mi papá. ¿Para qué le sirve a la sociedad un desechable? Dígame ¿para qué? ¿para que coma entre las basuras y en la noche atraque y viole? A mí me da vergüenza con la gente que viene del exterior y los ve tirados en la calle al medio día. Sale uno de la U y se los encuentra masturbándose. Por lo menos deberían esconderlos si no quieren darles gas, que es más fácil. Les das gas ¿y quién reclama a un desechable? Nadie. Nadie lo reclama. (Como se cita en Robledo y Rodríguez, 2008, p. 142)

A la par con los medio de comunicación, se construyó un discurso de peligrosidad ante el sector denominado El Cartucho en donde habitarían los “desechos humanos de la ciudad” los “otros” que cohabitan en la oscuridad de la no-ciudad, frente al “nosotros” los ciudadanos limpios y productivos que están dentro de la normalización social. Según Robledo y Rodríguez (2008), las estadísticas y cubrimientos noticiosos sobre este sector de la ciudad, conllevó a la naturalización de la presencia de los habitantes de calle, ubicados a escasas tres cuadras del centro de poder, el Palacio de Nariño, lo que posteriormente dio

paso a su intervención para construir el parque Tercer Milenio, proyecto que representaría la asepsia de la ciudad:

El Cartucho que parecería empieza a volverse visible para los habitantes de Bogotá y que “sorprende a los medios de comunicación” y a los capitalinos, en la medida en que se dan a conocer las estadísticas referidas a los que allí ocurre: número de personas que lo habitan; condiciones en las cuales viven; número de personas que mueren a diario y que son asesinadas y tiradas en las calles como NN; tipo de actividades que allí se adelantan como venta de armas, contrabando, drogas, reciclaje...se hace visible. Ese lugar que los medios y algunos funcionarios hacen parecer oscuro y peligroso “una bomba de tiempo” que amenaza las promesas hechas sobre la ciudad de la limpieza, el espacio público libre de intrusos, de rápida circulación. (Robledo y Rodríguez, 2008, p. 155).

En efecto, en el año de 1998 se dio paso a la intervención sobre el barrio Santa Inés y el sector de San Victorino. Policías armados con tanquetas y un helicóptero se enfrentaron a tiros con los traficantes del sector, los cuales fueron reducidos y judicializados. Se desalojaron 10.000 personas entre ancianos, mujeres y niños, a los cuales la alcaldía trasladó a sectores de rehabilitación en el sur de la ciudad. Los denominados “desechables” tomaron sus costales y se trasladaron a diferentes sectores de la ciudad, propagando la plaga infernal que saldría del oscuro recoveco de criminalidad, drogadicción y locura.

Según lo argumenta Contreras (2010), debido a este desalojo abrupto de los habitantes del sector de El Cartucho, empieza a emplearse sistemáticamente un tipo de violencia que había asolado a la ciudad en las dos décadas anteriores. Grupos conocidos como la Mano Negra, algunas veces conformados por la delincuencia común, otras veces, por los organismos estatales como el D.A.S (Departamento Administrativo de Seguridad) y la Policía, en horas de la noche saldrían a cazar a las alimañas que se propagaban en la ciudad, realizando por ellos mismos, lo que denominarían como Limpieza Social. Este tipo de violencia se había desarrollado anteriormente gracias al aumento de la criminalidad en los centros urbanos de Colombia, producido por el auge del narcotráfico en los años de 1970 y 1990, como también, el recrudecimiento del Conflicto Armado, en donde aparecerían fuerzas oscuras con ideologías de extrema derecha, como es el caso del

paramilitarismo. Citando al investigador de la Universidad Nacional, Carlos Eduardo Rojas, argumenta que:

El fenómeno de «limpieza social», que comenzó en 1979 como una forma de «erradicación» de ladrones [delincuentes, drogadictos, recicladores, jóvenes y niños de la calle, homosexuales, prostitutas, jíbaros e indigentes, percibidos todos ellos como peligro potencial, necesariamente, nocivos para la sociedad], se ha transformado en una modalidad de violencia que se caracteriza no sólo por las cualidades de sus víctimas, sino también por los lugares en los que se presenta y se reproduce, por la intencionalidad y motivaciones de los victimarios, por las formas en las que se realiza y por los mecanismos empleados para su legitimación, todo lo cual le confiere un alto contenido ideológico y simbólico que trasciende lo particular del hecho para convertirse en una política de tratamiento de la marginalidad, la indigencia y la delincuencia, a la vez que de condicionamiento y control social ([Rojas como se cita en Contreras], 2010, prr. 2).

Este fenómeno para Contreras (2010) de considerar a la violencia denominada “limpieza social” de carácter urbano, avalado y respaldado por los organismos estatales y de seguridad y la mayoría de los ciudadanos, que en algunos casos llegan a financiarla, no hubiera sido pensada sin el fenómeno de *Gentrificación* que atravesaba la ciudad durante finales de los años de 1990. Según este autor, la alcaldía necesitaba entonces, un discurso que propugnara el establecimiento del orden ciudadano por medio del control policial y la criminalización de la miseria del sector denominado El Cartucho, mediante el uso de las estadísticas y el apoyo de los medios de comunicación, que estarían interesados en vender el espectáculo de la miseria y justificar el accionar coercitivo sobre ella. Esta práctica se legitimó gracias al discurso de la construcción de la identidad *Ciudadanía Democrática*, que tiene que prescindir de los no-ciudadanos que están en contra del Progreso, mediante el empleo de la violencia sistemática, para establecer en el caso de Bogotá, el control de la ciudad pues “se trata de restituir identidades que están siendo descalificadas como ciudadanas, cuerpos que están siendo eliminados bajo la excusa del desarrollo y el control y diferencias que son instrumentalizadas por el dispositivo administrativo. (Contreras, 2010, parr. 19).

Como lo demuestra un artículo de la época publicado el 22 de marzo de 1999 en el diario El Tiempo, la práctica de Limpieza Social ya había sido denunciada con anterioridad

por los habitantes del barrio Santa Inés, los cuales manifestaban que los que los grupos de la Mano Negra manifestaban el obstáculo que provocaban los “desechables” hacia el camino del Progreso de la ciudad. Los líderes de El Cartucho fueron sistemáticamente asesinados, como fue el caso de Miguel Martínez, apodado como el *Comanche*, quien fue el primero que denunció esta macabra práctica social en los estrados de la Alcaldía de Bogotá afirmando “nosotros no tenemos armas, nuestra arma es el mugre”, nunca fue escuchado por razones obvias de sus victimarios, los cuales operaban con el ideario de una *revitalización urbana* que tenía como finalidad el proyecto de construcción del Parque Tercer Milenio. Según uno de los denunciantes, las amenazas eran las siguientes:

Usted es el rey de los desechables y *se opone al progreso*. También caerá, le dijo una persona que lo llamó dos veces, luego de la pedrea que protagonizaron hace tres semanas los habitantes de esa zona deprimida, cuando la Alcaldía comenzó los operativos de desalojo. (El énfasis es mío. Redacción El Tiempo, Marzo de 1999, Parr. 2).

Según las lógicas de construcción de una *renovación urbana intensificada* la cual se basa, como se anotó anteriormente, en la “recuperación” del patrimonio histórico de la ciudad para su especulación en el mercado inmobiliario, la alcaldía nunca se preguntó sobre las consecuencias éticas que acarrearía despojar de este sector a los “desechables”, pues como lo argumentan Robledo y Rodríguez (2008), estas personas escapaban a la ortopedia social que establecería el gobierno para regenerar a la población drogadicta e introducir las de nuevo al ámbito de la ciudadanía productiva; se les empezó a denominar como los *insalvables*, los *sin remedio*, la *mancha social*, tachándolos de peligrosos, vagos y delincuentes, dando así la justificación moral de su desaparición y aniquilamiento extrajudicial, “vidas desnudas” de las cuales se puede prescindir para el mantenimiento de la vida sacralizada en la figura del *Ciudadano Democrático*.

El investigador Eduardo Rojas encuentra en los testimonios de los principales implicados en la Limpieza Social (a la cual el autor prefiere denominar como *Exterminio Social*) la indolencia moral de sus acciones al considerarlas un tipo de “justicia cristiana divina” al modo de los letrados de la regeneración, necesaria para mantener en el orden metafísico de la cadena del ser, mediante la cual podrían “cercenar el fruto malo de la sociedad”, lo sucio e improductivo que ha limpiarse para que proteger a los ciudadanos de

“Bien”, como lo verían los científicos del problema de la raza en Colombia. Ello lo encuentra en Rogelio (el cual es tomado como en el caso de Adolf Eichmann por Anna Harendt, para denotar la incapacidad de reflexionar éticamente por sus acciones delictivas), un ciudadano que tomó la justicia por sus propias manos, exmiembro de La Mano Negra, quien reproduce, como argumenta el autor, el discurso hegemónico del Estado y los medios de comunicación:

El testimonio de Rogelio pone en escena la conciencia que justifica las “limpiezas”: “Si me dan la justicia en mis manos yo la tomo, porque hay gente que no quiere trabajar”. Por sus palabras habla la voz de quien ha participado en las ejecuciones, eso les otorga credibilidad. Rogelio repite en varias ocasiones, impregnado de un tono al abrigo de toda duda. Lo hace liberado de cualquier dilema moral, es la premisa sobre la que funciona la máquina del aniquilamiento: “soy partícipe de bajarlos porque la biblia lo dice, “árbol que no da fruto hay que cortarlo”. Las ejecuciones no solo tienen sanción moral sino que su enseñanza de exterminio pertenece al reino de lo sagrado, “porque la biblia lo dice” [Rogelio] no se siente interpelado por la reconvención moral porque él sí está imbuido de justificación. Las personas asesinadas en las operaciones de exterminio no encuadran en el orden y encarnan un peligro para la sociedad. (2015, pp.72-73).

Este tipo de aniquilamiento extrajudicial, ha sido empleado sistemáticamente en los últimos veinte años como método de ordenamiento y disciplinamiento social en las principales ciudades de Colombia. Para el año 2000, el Parque Tercer Milenio ya era una realidad; el infierno de provocaba la mugre, la inseguridad y la delincuencia daría paso al paraíso, un hermoso parque que junto a las universidades privadas ubicadas a unas cuantas calles, los monumentos restaurados y el nuevo transporte público denominado Transmilenio, coadyuvarían a estar un paso más cerca de la anhelada modernización capitalista que permitiría estar más cerca del progreso. La plaga infernal no fue exterminada, años después como lo demostraba Engels, las ollas de expendio de estupefacientes se trasladarán unas cuadras más allá del parque Tercer Milenio, cerca de la Plaza España, a este lugar se le denominará como El Bronx, el cual a finales del año 2016 fue igualmente desalojado en la segunda alcaldía del Haussmann bogotano, el alcalde Enrique Peñalosa. Dentro de estos barrios miserables, conviviendo con ladrones, travestís, drogadictos, recicladores y prostitutas encontraremos al caminante del infierno de la ciudad

quien atraviesa como sus antepasados el “umbral” hacia los infiernos, narrando la no-ciudad.

5.3.2 La novela de crímenes de Mario Mendoza como ruptura de la ciudad gentrificada:

El crecimiento desmesurado de la ciudad de Bogotá durante el siglo XX, en especial sus periferias, como es el caso de la localidad de Ciudad Bolívar (curiosamente, denominada similarmente al desaparecido sector del Paseo de Bolívar) y sectores de pobreza y miseria absoluta como el caso del Cartucho y el Bronx, que crecen a la par de la ciudad modernizada y sus grandes conjuntos residenciales y centros comerciales, (la ciudad que crece a la par con las lógicas de la *Gentrificación*) ha centrado la atención de artistas y escritores. En el caso de la obra fotográfica realizada por Jorge Ávila, en la cual se acerca en sus trabajos realizados durante los años de 1990 y principios del 2000, en retratar la no-ciudad. En su trabajo realizado con fotografías de jóvenes de Ciudad Bolívar denominada *Los Radiactivos* (1996), retrata a una generación que creció bajo la presión de la desigualdad y la miseria social, pero que aun así con sus modas y peinados extravagantes, resisten a la violencia y la desigualdad producida por la ciudad. En sus palabras “eran niñitos que me parecían indestructibles, niños en cuerpos de adolescentes de 15, 17 años, y los sentía como niños nuevos que habían crecido súper fuertes en medio de un conflicto familiar y de una ciudad violenta”. (Ávila en Gutiérrez, 2009, p. 64).

Paulatinamente vería, al transcurrir los años de la década de 1990, con la influencia del narcotráfico en el país, cómo estos jóvenes cayeron en la drogadicción y en la indigencia, luciendo ya no sus pintas estafalarias por las calles de la ciudad, sino deshilachados y grasientos trajes que junto con su rostro carente de dientes y maltratado por el sol y el agua, daba a su presencia algo de espeluznante e infernal. Esta impresión lo hizo realizar una serie fotográfica denominada *La vida es una Pasarela* (2002-2004), develando el problema que aquejaba a la ciudad; el estereotipo de pseudo-humano que era considerado como peligroso para la “ciudadanía de bien” considerándolos como un producto

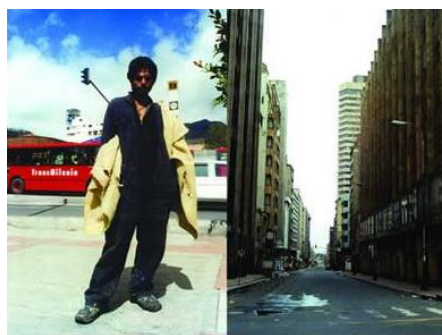


Ilustración 17. Díptico 1 de la obra *La Vida es Una pasarela*.

Fuente: *La vida es una pasarela*, Jaime Silva 2002-2004.

“desechable” o “basura”, posa bajo su lente como sí se tratara de una pasarela de moda en París o una serie de modelos de la revista Cromos. La intención de esta puesta en escena tiene como finalidad, mostrar a los “desechables” de la misma manera que hace la publicidad con las costosas mercancías en las vallas de la ciudad y en los centros comerciales, esa naturaleza muerta que deambula por la ciudad y que hierde con su repugnante aspecto a los transeúntes que no los quieren mirar. Como señalábamos anteriormente con el texto de Simmel *Metrópolis y vida mental*, la vida en la ciudad requiere que los individuos se acoracen ante los estímulos externos por dos razones: la primera es conservar la energía del aparato psíquico para no enloquecer por los estímulos externos y la segunda, la indiferencia mutua que nace de la competencia mercantil y una economía interiorizada que hace que los individuos devengan autómatas y se muevan a la par con la aguja del reloj. Ávila quiere con su exposición, romper dicha indiferencia e incentivar con sus fotografías ese *shock* ante lo que no se quiere ver:

El trabajo de Ávila también es un asunto de miradas que, en la ciudad, son la manifestación de una indiferencia necesaria para poder conservar una noción de privacidad dentro de la masa y del caos, pero también son la herramienta para establecer una distancia moral [...], y expresar rechazo. En la ciudad se mira de lado o de manera intermitente, al otro y al reloj. Pero sobretodo se desvía la mirada, que es la descalificación por excelencia para decir: no quiero verlo, le tengo lástima, le tengo miedo, me produce asco. La indiferencia es una manera de mantener funcionando en el mismo espacio lo incompatible. (Ávila en Gutiérrez , 2009, p. 53).

Su propuesta es hacer compatibles la imagen de “desecho” y la de “moda”, las cuales hacen que el factor humano de la mercantilización de la apariencia del habitante de la calle como objeto, salga a flote como un dilema moral. Los “desechables” para Ávila, bajo la óptica del “dilema” aparecen como una imagen del desastre producido por un proyecto de país inconcluso, en donde el paraíso de la ciudad que pretende demostrar el poder político de las élites con la limpieza y el orden establecido por la modernización representada en sus gigantescos centros comerciales, resulta ser un velo en que encubren un problema aún mayor: una sociedad que cada vez más, acrecienta sus barreras sociales, produciendo a gran escala, la miseria y la inhumanidad de los más vulnerables, en palabras del artista “la indigencia es una cosa urbana macabra siniestra; es el coro satánico del himno nacional; el

cóndor se vuelve buitres, la abundancia se vuelve cocaína, la gloria se vuelve putrefacción, el honor se vuelve asesinato” (Ávila en Gutiérrez, 2009, p. 166). Como metáfora teológica, el título de la exposición de *La vida es una pasarela*, pretende para el fotógrafo denotar el infierno de la violencia que ha vivido el país por siglos, naturalizada por los ciudadanos bogotanos:

Yo creo que *La vida es una pasarela* es como el *purgatorio*. Es inevitable evadir ese pensamiento religioso, porque yo soy de un pueblo completamente católico y además es una zona de violencia, de la violencia política de los años cuarenta, desde la época de Efraín González, con historias de gente decapitada y cabezas colgadas, historias que siguen hasta hoy; todavía se siguen matando. (Ávila en Gutiérrez, 2009, p.169).

La obra fotográfica de Jorge Ávila, nos sirve como antesala para hablar de la obra literaria del escritor bogotano Mario Mendoza, nacido en la ciudad de Bogotá en el año de 1964, catedrático y periodista, decidió gracias a su historia de vida marcada en su época de estudiante de literatura, en donde tuvo que vivir en residencias en el centro de Bogotá y su acercamiento con el asesino del Pozzeto, Campo Elías Delgado, excombatiente de la guerra de Vietnam, describir el lado oscuro de la ciudad, su *purgatorio*. Mendoza en su novela *Relato de un Criminal*, al igual que el *Criminal* de Osorio Lizarazo, esboza una biografía que inspira su literatura. A la manera de la novela *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde* de Stevenson, Mario Mendoza encarna al doctor Jekyll, en el personaje del Loco Tafur, quien en su diario construido en la cárcel, después de matar a su amante, una prostituta, quiere quitar la máscara de la ciudad, en la que se encuentra el asesino mr Hyde que lo hace tener alucinaciones con indigentes, miserables, criminales y prostitutas; Jekyll representaría lo negro, las buenas costumbres con las que se enmascaran la clase media y alta de la sociedad en la ciudad de la *Gentrificación*; Hyde, lo blanco, el crimen y las malas costumbres de las clases menesterosas de la ciudad de la no-ciudad. Mendoza prefiere la segunda tonalidad. En las palabras de Tafur:

Yo había vivido hasta ese instante en la sección negra, la que estaba atiborrada de máscaras y disfraces, la de la falsedad y la cobardía, y había llegado la hora de aventurarme en la sección blanca, en la del heroísmo de los desposeídos, la región de los indigentes y menesterosos que soportaban el peso de su desdicha con un coraje que había pasado ya por las pruebas posibles. (Mendoza, 2004, p.125).

En efecto, la “pruebas posibles” que menciona este personaje, como un delincuente entre rejas, es el reino de la impunidad, la violencia y el crimen que ha vivido Colombia como un destino durante los últimos años. Este tipo de visión sobre la realidad social, habla de una forma de escritura sustentada en la *Novela negra de Crímenes* que tendrá como finalidad, como lo demuestra Forero (2012), no en conseguir la resolución del enigma mediante la racionalización de indicios que permitan mediante el método deductivo solucionar el crimen y atrapar al antisocial (elemento típico de la novela policíaca europea), —aunque en algunos casos, los escritores tomen la imagen del detective—; como tampoco, manifestar el lado maniqueo de la sociedad en la cual, el detective, atrapando al criminal, restablece el orden constitucional democrático perdido con la ruptura producida por el asesino, —aunque en la mayoría de los casos la sordidez del crimen sea el centro de las novelas— (elemento típico de la novela negra norteamericana), por el contrario este género tiene una construcción propia de las realidades Latinoamericanas, fuertemente marcada por la violencia y la injusticia social:

la novela negra criminal, [es una novela en la que] el autor se muestra equidistante entre el crimen y quien persigue el crimen, en la que se trata de razonar sobre las causas y las consecuencias de la violencia; novelas muchas de las cuales están narradas desde el punto de vista del delincuente o desde el punto de vista del policía que traspasa la línea roja que separa su mundo del de la delincuencia; novelas sórdidas, porque sórdido, sin duda, es el mundo de la delincuencia, de la violencia, habitadas por personajes marginales, perdedores, fuera del sistema, hacia los que no existe el más mínimo atisbo de piedad; novelas en las que el drama de la predeterminación y el fatalismo dicta que las cosas, irremediablemente, irán de mal en peor porque así está escrito, lo que las emparenta con las grandes tragedias clásicas de Sófocles, Eurípides y Esquilo. (Muñoz como se cita en Forero, 2012, p. 17).

La *Novela Negra de Crímenes* en Latinoamérica, en vez de ser un modelo de representación de la sociedad ordenada y democrática, evidencia mediante el ejemplo del *crimen* la anomía producida en la sociedad por un sistema político corrupto e injusto. El detective, el asesino, la prostituta o el antisistema, son utilizados por los novelistas para evidenciar por medio de la épica trágica, la lucha emprendida por los personajes para asir la compostura moral en un sistema en que no existen la dicotomía maniquea entre el bien y el mal, sino la lucha por la subsistencia.

Este tipo de *poética* será empleada en las novelas de Mendoza. En su primera obra titulada *La ciudad de los Umbrales* (1995), el escritor toma como ejemplo la inquietud del joven escritor, Simón Tebcharany, por construir una obra literaria; obsesionado por la zona de Tolerancia de Bogotá, en especial por sus burdeles y tabernas de baja procedencia, presencia el asesinato de un travestí en un cafetín en el centro de Bogotá, lo que lo lleva, inspirado en su amante, una prostituta del lugar, a narrar una historia de la ciudad; este personaje se encuentra obsesionado por escribir una novela inspirada en las escenas provocadas por estos sitios marginales y en especial, por sus personajes al margen de la ley, ubicados en los lugares escondidos, prohibidos e ignorados de la ciudad, hallando en ellos puerta de inteligibilidad del caos urbano, puertas y *umbrales* hacia lo desconocido:

No deseo una novela de denuncia, un realismo mojigato e ingenuo, un cuadro de costumbres plano, no, deseo mostrar la imaginación de la ciudad, sus múltiples dimensiones, sus siete puertas de entrada y de salida. «¿Seré capaz?», me pregunto frente a la tumba de «Ulises» una y otra vez. (Mendoza, 1995, p.13).

Sus recorridos por la zona de tolerancia de Bogotá, le confirman cada vez más el arduo trabajo que le espera, primero, tomar de los tipos humanos de estas zonas, los personajes que inspirarán su obra, tales como *travestís*, “*desechables*” y *prostitutas*. Según el protagonista de la obra:

Sin embargo, en poco tiempo había aprendido a reconocer la diferencia entre el rostro de una actriz con sumada, que conocía su oficio a fondo, y la verdadera ingenuidad, expresada en las facciones de las neófitas. Necesitaría mucho tiempo para decirse que en la prostitución, como en cualquier otro oficio, cabía el registro heterogéneo de los tipos humanos, desde la asesina miserable hasta la mujer que sacrificaba la vida por la nobleza de un gesto. (Mendoza, 1995, p. 14).

Su callejeo por el barrio de las Rejas, el Barrio Santa fe, considerado por las alcaldías de la ciudad dentro de la zona roja de la ciudad, los personajes que poco a poco conformaran su anhelada novela. Dentro de los amigos de Simón, se encuentra un filósofo italiano de nombre Guillermo Lebján, quien gracias a sus vastos conocimientos sobre literatura, a la par de su conocimiento del pensamiento de Deleuze, analiza el movimiento de la ciudad, mostrando la necesidad de emplear el viaje de Ulises y su confrontación con

las Sirenas en la Odisea de Homero, como una metáfora de las intensidades del pensamiento territorializadas en los desplazamientos esquizofrénicos de la ciudad, aconsejando a Simón optar por la desterritorialización de Hermes quien, como mensajero de los dioses, emplea nomadismos rizomáticos que permiten ver las intensidades del pensamiento en los personajes ciudadanos. Los consejos del maestro Lebján calan en el pensamiento de Simón, en especial la comparación de la ciudad de Bogotá como una ciudad *travesti*:

El travestí es un animal de captura con territorialidad definida. Busca sus clientes en una zona que le produce confianza, que conoce, y en la medida de lo posible procura no introducirse en zonas que no le pertenecen. Si nos fijamos bien, son contadas las veces que estos travestís se suben a la calle de las Rejas a mezclarse con las prostitutas. Prefieren trabajar juntos, agrupados en un territorio independiente. Sospecho que esa relación curiosa entre el travestí y su presa, ante la cual se pavonea para capturarla, está más cercana de la etología que de la sociología. (Mendoza, 1995, p. 34).

La ciudad como un *territorio* disputado por manadas de animales que cazan y que necesitan asirse en un espacio determinado, necesita de una mirada propia que indague el origen de su movimiento, el *nomadismo* del escritor. El libro de Mendoza está construido de esa manera, cada personaje es un rizoma que se mueve a la par con las intensidades de sus pensamientos; Martín, un amigo de Simón, se suicida por este motivo, al no saber cómo mover su pensamiento al ritmo de la ciudad, no se mimetizó al ritmo de la maquinaria, no se movió rápidamente en otros territorios que le permitieran captar la intensidad de la ciudad, representando el escritor que fracasa en el intento de describir a Bogotá; Lebján el filósofo, partirá hacia Medio Oriente buscando desplazar sus conocimientos, siendo asesinado en su intento, lo cual representa a su vez, la experiencia de Mendoza en sus viajes a Medio Oriente, con los cuales construirá la mayoría de los personajes de sus novelas.

La segunda parte del libro, está consagrada al ciudadano bogotano quien transmuta en travestí dado a su actitud sadomasoquista, el cual de la misma manera de Baudelaire, se encuentra atraído por el mal y la crueldad, argumentando, “Detesto el amor. No soporto los afectos que son debilidad y que colocan al que los padece en el papel de víctima y atormentado. Prefiero el papel contrario: el de victimario” (Mendoza, 1995, p. 41).

Además, su personalidad parca, tosca y excluyente demuestra la actitud construida por los discursos dominantes: la exclusión de los conservadores y la segregación clasista de los liberales, quienes detestaban a sus compatriotas y los tachaban de brutos, ignorantes e incivilizados:

Me gustan los pueblitos, los paisajes, más no los habitantes. Campesinos brutos, indígenas ineptos: gentecita rural que sirve como decorado. Definitivamente los antropólogos, los sociólogos y los trabajadores sociales son los curas de nuestra época. Cristianismo disfrazado. Nunca podré comprender, por fortuna, que un enano lampiño de taparrabo esté en igualdad de condiciones que un individuo que concibe y diseña un aparato que arriba a la superficie lunar. [...] la democracia es la dictadura de la opinión pública, la dictadura del populacho. (Mendoza, 1995, p. 41).

Este personaje cae en una actitud macabra, deleitándose con el dolor ajeno. En especial con sus parejas sexuales a las cuales tortura y humilla sin contemplación; llega al extremo de apuñalar con una aguja a una de ellas, no encontrando con ello el placer sexual. Por último, este personaje decide convertirse en travestí y pasear por la ciudad de Bogotá, en este intento asesina sádicamente a un transeúnte que intenta tocarlo confundiéndolo con una mujer; resulta recluido en la cárcel no por dicho asesinato, sino por las agresiones físicas que causó a una de sus amantes. Simón toma nota de este personaje para su obra el cual “le mostrará al lector uno de los ángulos más peligrosos de la ciudad: el destierro espiritual y la incomunicación” (Mendoza, 1995, p. 65), como lo demuestran las observaciones de Ávila que se analizaron anteriormente desde la teoría de Simmel, el ciudadano bogotano está consumido por la indiferencia mutua producto de la rutina avasallante de la vida moderna de la ciudad, produciendo en él la soledad y la impotencia existencial.

Mendoza introduce el personaje de una joven llamada Raquel, la amante de Simón, la cual representa la lucha ante la maquinaria del sistema capitalista por los estudiantes de universidades públicas, adheridos a movimientos de izquierda libertaria; la joven espera a un extranjero en la ciudad, el cual tiene que darle muerte para poder descansar, lo cual logra al final del capítulo. Con ello, Simón cree encontrar su finalidad política, crear bombas, metralletas, granadas y fusiles literarios que dinamiten el orden de la ciudad, empleando

como lo pensaba Deleuze, *Maquinas de Guerra* ante el sistema capitalista globalizado. Con este personaje describe también, la finalidad de su novela como una tarea del caminante liberado de la presión autómatas de la ciudad, el cual emplea el ocio de *flaniere* la ciudad, pensándola e interrogándola “Bogotá origina una curiosa fascinación, un sentimiento de libertad y ensueño, (...) Caminar por la carrera séptima es también una forma de ausentarse de sí mismo: devenimos entonces caminante picnoléptico” (Mendoza, 1995, p.79). Su pasear por la ciudad mítica a la forma del viaje de Ulises, tiene como finalidad traspasar los lugares prohibidos de Bogotá, ir más allá de las columnas de Hércules hacía lo desconocido:

Zonas de indiscernibilidad, pasadizos secretos que nos pueden conducir a la locura, círculos mágicos o pentágonos equiláteros que buscan un puente o una comunicación con lo desconocido: umbrales. Acaso el «desechable», el cartonero que recoge con su carro de madera los materiales que pueden reciclarse y que encarna al nuevo nómada contemporáneo, sabe como pocos que la ciudad es un cúmulo de umbrales. Ya no el aventurero que se lanza [al mar], sino el «reciclable» callejero que recorre el mar urbano en busca de las nuevas Columnas de Hércules. (Mendoza, 1995, p. 79).

Por último, después de confrontar los monstruos de la mano de los nómadas, Mendoza emplea la figura del personaje de Emmanuel, el cual representa la filosofía zen y su misticismo, el cual para Simón y su tarea de escribir una novela sobre la ciudad, representa la finalidad de su escritura, ver cómo en la ciudad crecen como en un jardín las dualidades de la vida: amor/odio; alegría/tristeza; crimen/esperanza. Según Emmanuel:

Bogotá es un inmenso jardín. Aquí crece cualquier pasión a una velocidad alarmante. Bogotá es un caldo de cultivo, un abono para los afectos. El odio, la desdicha, la desmesura, la solidaridad, el amor, la envidia, el rencor, los celos, la paz consigo mismo, el crimen, el sacrificio, la amistad, todo crece rápidamente y se multiplica en poco tiempo. (Mendoza, 1995, p. 90).

Estos personajes darán el material para la primera novela de Simón y la segunda de su autor Mario Mendoza titulada *Scorpio City* publicada en 1998, en ella aparece la figura del detective Leonardo Sinisterra quien penetra en ese lado oscuro de la ciudad, el infierno de la exclusión y la violencia. La novela da cuenta del fenómeno de Limpieza Social en los

barrios céntricos de la ciudad, en especial el asesinato en serie de prostitutas. Sinisterra, personaje melancólico y meditabundo, es el encargado del caso, el cual traspasa el mito recorriendo las zonas periféricas de la ciudad, las columnas de Hércules para adentrarse en el infierno:

Recorro la Carrera Séptima hacia el Sur. El aire de la noche estaba limpio. Vagos, pordioseros recicladores con sus carretas de madera y sus perros, locos, proxenetas, maricones en cacería, putas solitarias, insomnes, alcohólicos, drogadictos: la fauna del centro de la ciudad en plena acción. Recordó las palabras que había escuchado una noche en un bar “ser bogotano es pertenecer a las cloacas del infierno. Por eso ser ciudadano es sinónimo de roedor”. (Mendoza, 2009, pps.12-13).

Su contacto con el mundo del crimen, la delincuencia y la prostitución pone en duda su trabajo como defensor de la ley y la democracia, demostrando que en la ciudad de Bogotá, los “ciudadanos roedores” recorren cada uno su destino buscando las posibilidades para vivir, por ello “En esta ciudad a diferencia de las películas gringas no había buenos ni malos”, no existen héroes ni villanos que hagan de la solución del crimen un asunto de buena voluntad ciudadana “Sólo animales que intentan defender su madriguera, el hueco en donde gastan sus noches y sus días. En Bogotá no hay una realidad maniquea con dos polos encontrados, sino una cultura del rebusque y la supervivencia” (Mendoza, 2009, p. 17).

Durante sus pesquisas, según una información dada por una vieja prostituta conocida de tiempo atrás, accede a entrevistarse con un sospechoso que se hace llamar El Apóstol, el cual le brinda la información necesaria pero en forma de un enigma que no comprende.

Sinisterra se siente acobijado por la multitud a modo del personaje antisocial de Poe de *El hombre en la multitud*, pues en ella tendrá que encontrar al asesino en el juego mítico de Teseo en el laberinto en busca del Minotauro, como lo denotaba Benjamin, al considerar la ciudad peligrosa como una jungla en donde el *flâneur* busca al asesino. Sinisterra se siente anonadado por la gigantesca ciudad, en la cual:

Por primera vez sentía la impresión de que la ciudad se encargaba de marginarlo de un caso. ¿cómo era posible que en los años de trabajo no hubiera imaginado que la ciudad era un laberinto de múltiples dimensiones superpuestas? Hasta el momento su realidad había sido diversa, sí, pero plana, en una sola

dimensión. Y ahora tenía que salir a bucear en profundas zonas que desconocía. Bogotá mística, Bogotá astrológica, Bogotá sacrificial ... (Mendoza, 2009, p.27).

El Apóstol, entre nubes de humo de marihuana, le hace caer en cuenta que el asesino se hace llamar el Astrólogo, un sujeto que hace parte de una organización de exterminio social que asesina a las prostitutas para cumplir con un rito esotérico, completar el signo zodiacal con cada una de ellas. El siguiente crimen es descifrado por Sinisterra muy tarde, al darse cuenta de que un travestí había sido asesinado por el Astrólogo y que este personaje a su vez, había sido ultimado por el Apóstol, quien había llegado con anterioridad; este último es apresado por el detective y cumple su destino como mensajero de Dios. Mendoza reconstruye un diario en donde El Apóstol se inhibe en viajes a otras vidas pasadas, en los cuales es llamado por Jesús para comprender un designio divino, (al igual que en el caso de Rogelio, el hombre que justificaba en la vida real, el asesinato de los “desechos de la sociedad” con la biblia en la mano), El Apóstol se encargará de realizar la Limpieza Social para poder instaurar el reino de Dios en la Tierra, argumentando que “Ha llegado el momento del exterminio. No se trata ya de sanar el miembro enfermo, sino de amputarlo para salvar el resto del cuerpo. Esa es la verdadera misión” (Mendoza, 2009, p.34), considerándose a sí mismo el ángel del exterminio:

Anoche el ángel volvió a recorrer la ciudad para limpiarla del mal. Con el cuchillo de Dios de la mano apuntó aquellos miembros gangrenados que le impiden al cuerpo social un feliz desenvolvimiento. Toda la noche por ahí, cuchillo en mano, apuntando, limpiando la ciudad de basura que la contamina y la degrada. Ahora sí el ángel puede descansar, buscar reposo mientras Dios le encomienda una nueva limpieza, una nueva misión. El ángel-apóstol ha cumplido una vez más con su deber. (Mendoza, 2009, p. 41).

Éste es el discurso de la ciudad de la *Gentrificación*: orden y limpieza para el Progreso social. Apresado este criminal y muerto el supuesto asesino, Sinisterra muestra a los medios de comunicación que la violencia ciudadana disminuirá con este acto de justicia y volverá el orden y la normalidad dándole duros golpes a la delincuencia de Bogotá, cuando se entera de la muerte de otra prostituta. El Apóstol ya había dejado la incógnita en el detective cuando aseveraba que se trataba de actos producidos por una secta, ¿pero cuál secta?. Junto con su asistente González, recorren desesperadamente las iglesias y sitios de

culto, lo cual resulta inútil. Hasta que un día el asistente de Sinisterra le informa que en Estados Unidos, una iglesia cristiana denominada Cristianos del Final del Milenio, estaban llevando a cabo algo parecido, los cuales “Son de un radicalismo exagerado. Han propuesto leyes para la pena de muerte a drogadictos, alcohólicos y prostitutas” (Mendoza, 2009, p.68), asegurando que el mal moral, al modo del discurso de la seguridad ciudadana, impide la llegada del Mesías del Progreso a las ciudades.

Esa misma noche en horas de la madrugada, vigilan los dos la casa de esta organización, ubicada en el centro de la ciudad. Sinisterra entra solo al recinto, encontrándose en una situación comprometedor, los miembros de la organización planean otro crimen y hablan de su labor al estar entrometiéndose en el ritual sacrificial, lo cual les incomoda al truncar sus futuros planes; el jefe de la organización no pide matarlo, sino tan solo apartarlo del caso para que no moleste más. En efecto, al día siguiente es removido de la institución y es pensionado con una buena suma de dinero, la cual él acepta y regala a la prostituta que le brindó la información inicial; él sabe que este caso es fundamental para su vida, quizá lo más épico que ha presenciado en su labor de detective, por eso no quiere gastar el dinero producto del soborno. Al salir de la casa de la vieja, es raptado por una camioneta e introducido en un manicomio en donde con electroshocks, lo dejan sin memoria. Tiempo después, es abandonado a su suerte en el Parque de los Periodistas.

Mendoza revierte el discurso de la buena obra del detective, demostrando así que los estamentos estatales operan de la misma manera que los delincuentes; no existe una ley, unos “buenos” que atrapan a los “malos”, sino un sistema corrupto y violento que encubre el asesinato de los indeseables de forma sistemática, al igual que las religiones y los fanáticos con el orden y la limpieza de la ciudad, representan una sociedad envuelta en el caos y la anomía. Según lo demuestra Forero (2012), los personajes de Mario Mendoza se asemejan a los de Osorio Lizarazo, en la medida en que la épica trágica sirve como finalidad para descubrir la violencia como acto consecutivo de la sociedad:

[Osorio Lizarazo] En buena parte de los casos lleva a su personaje al espacio de la anomia social o la locura (como lo hace hoy por hoy Mario Mendoza) y lo abandona a su suerte, esto es, no lo condena ni lo rescata. En todo caso, el espacio de la ciudad colombiana sirve de escenario para personajes en crisis que parecen víctimas del destino y en un momento dado

ven en el crimen un medio de solución de sus problemas, al punto que ese espacio puede configurar todo un ambiente épico que se definirá pronto como la violencia (2012, p. 130).

Esto lo veremos cuando Sinisterra sin memoria y desarreglado, recorre las calles como un “desechable”, viviendo de la comida que puede conseguir en las canecas o de ciudadanos que se apiadan de su miseria; un día un joven se apiada de él y le brinda un almuerzo con la condición de que escuche su historia. El joven ha salido de un lugar denominado La Zona, en donde se había perdido en el vicio del bazuco, le aconseja a Leonardo salir de este lugar, el cual él desconoce.



Ilustración 18. El mundo de los ladrones.

Viviendo entre cartones por meses, acude al sector de El Cartucho, pasando de ser un detective que atrapa a los criminales que viven en dicho lugar, a ser uno de ellos; vive cómodamente del reciclaje sin recordar un ápice de su anterior vida, hasta que una noche, como era habitual, una camioneta de vidrios blindados irrumpe en La Zona; dos hombres vestidos de negro y fuertemente armados reparten tiros a diestra y siniestra, asesinando a todo el que se atravesase en la mira de sus metralletas. Sinisterra sale a correr cuando se tropieza con un hombre con el que recuerda su vida anterior, su asistente González quien estaba junto con la Policía Nacional, la entidad que garantiza la vida y el orden de los ciudadanos, colaborando con la Limpieza Social; el hombre también lo reconoce y le perdona la vida. Leonardo, recobra la memoria con este *shock* hilando los acontecimientos hasta el momento, su asistente había sido ascendido a costa de su supuesta muerte en las calles de Bogotá, colaborando con la ley para aniquilar la “basura de la sociedad”. El detective arma a los indigentes, envía a niños y mujeres fuera de El Cartucho hacia Ciudad Bolívar, preparándose para la nueva oleada de la Mano Negra. Dan muerte a los asesinos, entre ellos a González, recibiendo una peor retaliación, la Policía quema vivos a las mujeres y niños en su escondite.

Fuente: Stanislai Guigui, 1996

Sinisterra huye de El Cartucho, sabiendo que lo buscarían para darle muerte, pues sabía de la complicidad entre los cuerpos de seguridad de la ciudad y la organización cristiana en las labores de la Limpieza Social. Finalmente, lucha por su vida a tiros con los

miembros de la policía, hasta caer varios metros en una alcantarilla en la cual pretendía esconderse. Con las piernas rotas y sin poderse mover, muere de inanición a los pocos días, devorado por los roedores de las cloacas.

Simón Tebcherany termina su escrito plasmando a forma de diario las impresiones y motivos de su novela, anotando que gracias a su recorrido por los burdeles de la localidad de Santa Fe, una prostituta le comentó sobre este macabro hecho, un puñado de sus compañeras habían sido asesinadas por una secta desconocida en la ciudad, como no eran “ciudadanas de bien”, nadie se interesó por su historia. Simón también leería dos reportajes en los periódicos amarillistas; la primera historia era la de un joven seminarista el cual, bajo sus votos de pobreza recorrió cruz a cuestras las calles del sur de la ciudad para purificar de la maldad y la violencia a Bogotá, el cual es representado en su novela en el personaje de El Apóstol; por su parte, otra noticia rezaba sobre la historia de un paramilitar que asesinaba en el campo a personas de forma cruel y despiadada con una motosierra, el cual llegaría a la ciudad para coordinar los grupos de la Mano Negra de Bogotá, representado en el personaje de González. El detective Leonardo Sinisterra por su parte, sería aquél sujeto que retiene las intensidades de la ciudad para pensar en ella, con esto Simón y su creador Mario Mendoza, quieren darle a pensar a sus lectores sobre los proyectos de ciudad de los siglos XIX y XX, en los cuales, según las elites gobernantes, podríamos como colombianos acceder de la barbarie a la civilización, demostrando todo lo contrario, cada vez más estos lugares se parecerán a nuestras caóticas y violentas ciudades:

En el siglo XIX la ciudad arquetipo era Paris. En el siglo XX ha sido Nueva York. Ahora, a las puertas del tercer milenio, la ciudad tercermundista es el arquetipo: caos, violencia, cordones de miseria, vagabundos nómadas en busca de alimento, niños asesinos y asesinados, habitantes de las alcantarillas, multitud de dementes por las calles... Nosotros ya nunca seremos Paris o Nueva York, sino al revés. Ellas cada vez más, se parecen a Bogotá, a Río de Janeiro o Ciudad de México. Somos el futuro. He ahí nuestro difícil privilegio. (Mendoza, 2009, p.165).

El proyecto de las elites del siglo XIX de erigir a costa de la exclusión de la mayoría de la población un proyecto de nación basada en las letras y las buenas costumbres, al igual que lo pensaron los plutócratas y liberales a ser de Bogotá la ciudad del Progreso, fracasó.

Cada vez más, la deshumanización de la economía y la exclusión y violencia se reproducirán en las grandes ciudades vistas como *telos* de modernización: la *Paris Ciudad Luz* del siglo XIX y la *Gran Manzana* de New York; a esta paradoja nos remite Mendoza para que detengamos el proceso inminente de violencia estructural en el recién inaugurado siglo XXI.

5.3.3 La rebelión ante la maquinaria del exterminio social: Mario Mendoza en su obra *Buda Blues* (2015), quiere combinar dos formas de superar la violencia evidenciada en la novela anteriormente analizada; Buda, la filosofía zen que ayuda a ver el jardín, como lo interpretaría el personaje de Emmanuel en medio del caos y la desesperanza de Bogotá y el Blues, música que en medio de la devastación del huracán Katrina dio la esperanza a la población de New Orleans. El elemento más atractivo de la novela, el cual no se desarrolla con profundidad, es la rebelión ante la maquinaria del sistema capitalista en especial protagonizada por los desechables, la denominada “basura” de la ciudad; la novela tiene como principales personajes a Vicente y a Sebastián, el primero un modesto profesor de sociología de la Universidad Nacional y el segundo, un aventurero trotamundos; ambos personajes tejen la novela en medio de cartas y correos. La historia se anuda con la muerte de Rafael, el excéntrico intelectual y rebelde tío de Vicente, el cual reaparece después de mucho tiempo muerto en una residencia del barrio San Victorino. La novela se centra en la ciudad *gentrificada* después de la construcción del parque Tercer Milenio, en el cual se sigue viendo las sombras espectrales de los nómadas ciudadanos:

(...) varios indigentes que ahora recorren el parque Tercer Milenio en busca de los antiguos recuerdos del cartucho, cuando esa zona de la ciudad era en realidad un pasadizo a un mundo de miseria, vicio y abandono, rondaban el sector con sus ropas mugrientas, sus miradas de animales salvajes y sus trastos al hombro. Seres nómadas, ancestrales, que nos recuerdan nuestros primeros tiempos, cuando recorríamos el planeta con garrote en mano y dormíamos donde nos caía la noche, en cuevas o guaridas (Mendoza, 2015, p. 14).

La bonita *ciudad revitalizada* aún resguarda dentro de sus monumentos de progreso y civilización a los vergonzates primitivos que demuestran la nulidad de su proyecto. Esto se corroborará con los ideales del tío de Vicente, el cual, dentro de su humilde morada guardaba una cantidad de libros impresionante haciendo con ellos una escritura que

engendrara una *Máquina de Guerra* “Quién lee así, con rabia, desde una anarquía secreta, convierte los libros en armas, en fútiles, en granadas, en ametralladoras, y permanece la vida entera con el dedo en el gatillo” (Mendoza, 2015, p.10), como Raquel, el personaje de *La ciudad de los Umbrales*, Rafael utilizaba la lectura como instrumento de contestación ante el sistema. Dentro del mamotreto de libros, Vicente encuentra uno que le llama la atención, los *Pequeños Poemas en Prosa* de Baudelaire que le había regalado cuando niño a Rafael y en el cual, guardaba celosamente una foto de él; en el poemario el extraño personaje haría una serie de anotaciones entorno a la ciudad moderna, muy parecidos a los de Walter Benjamin:

Reconocí frases que aludían a la presión de la nueva ciudad industrial sobre una clase de individuo que había surgido entonces y sobre el que no había antecedentes: el hombre en la multitud (Poe), el solitario que vagabundea entre la masa, el nuevo holgazán errático que no encajaba en el conjunto general, que desconocía en ese auge del progreso e ingenua esperanza que se extiende por toda la Europa mercantil y capitalista que, en lugar de cumplir con los ideales de la Revolución Francesa, lo que hará será hundirse en el próximo baño de sangre de dos guerras mundiales. Eso era lo que decían las notas de Rafael en los márgenes de los poemas de Baudelaire (Mendoza, 2015, p.22).

Estas anotaciones que denotan una mirada crítica sobre la sociedad actual, generan sospecha en Sebastián, las cuales se confirmarían cuando encuentra escondido detrás de un espejo del baño de la habitación de su tío, un pequeño escrito, el cual ojea brevemente encontrando una extraño título: LA COSA. El shock que le produce al ver al héroe de su infancia muerto en tan malas condiciones, lleva a Vicente a cuestionar su papel en la sociedad como defensor de los pobres, haciendo estudios sobre estadísticas de muertes por desnutrición, muertes por causa de la violencia, y demás temas de su labor investigativa como docente universitario, reconociendo que en verdad no conoce nada de lo que habla, sólo sabe de cifras y estadísticas, las cuales plasma en documentos que se publican para ser leídos por una cerrada comunidad académica.

Esto lo lleva a leer atentamente el escrito de su tío, en el cual no se esperaba, representaba un manifiesto en contra de la sociedad normalizada y automatizada de la contemporaneidad; en el documento se retrataba una sociedad que a modo de la religión,

como lo expresaba Benjamin, crea un sistema de castigos y recompensas racionalizados, en donde es imposible hallar la redención y la felicidad. Citaré el argumento del autor en extenso:

[...] el sistema entero se encargará de irnos moldeando para que jamás despertemos de ese marasmo que es la vida de manso empleado eficiente: las propagandas, las telenovelas y los seriados televisivos, los noticieros de radio y televisión que siempre mienten y que observan los hechos desde ángulos sesgados que están bajo la supervisión de ciertos consorcios económicos, el concepto de belleza anoréxico y famélico que condena a millones de personas a sufrir a sufrir con dietas y a someterse a pésimas alimentaciones, la comida chatarra que a los otros a engordarse hasta la enfermedad y la muerte, el consumismo aberrante, el arribismo, la xenofobia creciente, el racismo, soterrado o explícito, todo está perfectamente armado para que cada uno de nosotros caiga en la trampa y empiece a comportarse como los otros, a pensar lo mismo, a sentir lo mismo. A esta gigantesca maquinaria, a ese descomunal tinglado donde todo está preparado para que nuestras vidas sucumban y se hundan, Rafael lo llamó La Cosa. (Mendoza, 2015, p. 34).

Vicente se da cuenta del potencial de los argumentos de su tío, el cual demuestra un sistema totalmente coercitivo que opera por medio de la violencia de forma directa ante los que no se amolden a su ritmo y los “desechos humanos” que produce utilizando a la “policía que golpea a estudiantes universitarios, sindicalistas, y que en secreto como una práctica clandestina que muchas veces les exigen para formar parte de la elite policial que busca ascenso y medallas, fusilan extrajudicialmente a vagabundos, prostitutas, travestis y gamines” (Mendoza, 2015, p. 35), este descubrimiento lo llevará a conocer a los miembros de una organización internacional, la cual, siguiendo las reflexiones de su tío, legitimará otro tipo de violencia en contra de esta maquinaria coercitiva. Pedro, el vecino de pensión de Rafael, militaré en ella, argumentando que es una forma de contestación directa de los excluidos, la denominada “basura humana” ante la ciudadanía de bien, que legitiman las masacres de los no-ciudadanos a favor del orden y el progreso consumista. En sus palabras:

[...] es que nos dijimos, que si del otro lado, en los centros comerciales, las discotecas y los cines, una sociedad de bestias despiadadas estaba armada y dispuesta a escupirnos en nuestra propia cara, a destruirnos y a eliminarnos, entonces por qué nosotros no íbamos a ser capaces

también de organizarnos de oponer resistencia y de enfrentarnos a ese monstruoso aparataje que se creía invencible y todopoderoso. (Mendoza, 2015, p. 52).

En efecto, gracias a los contactos establecidos por Vicente con su amigo Sebastián quien se encontraba cerca del lugar de operaciones de la organización, lo obligó a investigar más sobre el tema. La organización operaba también en África, en donde siguiendo a los teóricos del anarcoprimitivismo, como lo era el rebelde inglés Ned Ludd, personaje emblemático del movimiento Cartista del siglo XVIII y XIX, el cual fue el primero en destruir a Jenny la hilandera a vapor en Inglaterra, con la finalidad de defender libertad del hombre frente a la dominación de la máquina; como también, del matemático norteamericano Theodore Kaczynski conocido como el *Unabomber*, radical anarcoprimitivista quien redactaría, como Rafael, un manifiesto en contra de la barbarie de la civilización industrial y quien, recluido en una montaña, creará cartas bomba dirigidas a los dueños de empresas de ciencia y tecnología y por último Hakim Bey, anarcoindividualista quien mediante el terrorismo poético de su escritura, buscará la libertad del hombre en contra de la deshumanización de la sociedad hiperconsumista, inspiraron a su tío y a la organización terrorista para acabar con los cimientos de LA COSA. Sebastián en su contacto con el líder de la célula africana llamado Mnubungo, quien preferiría que se le llamara Pablo encuentra “un punto medio entre la Revolución Cubana y el cristianismo de la Teología de la Liberación” (Mendoza, 2015, p. 73) que apelaría a la libertad humana en la lucha radical en contra de la dominación abstracta de la máquina y la economía capitalista. En estas ideas, los hombres modernos, tendrán que resistir los embates alienantes de un sistema coercitivo.

Esta organización planeará mediante un proyecto terrorista denominado *Apocalipsis*, alianzas con grupos de terroristas, radicales musulmanes y narcotraficantes, en especial con Pablo Escobar, con el cual se unirían para maquinan la destrucción de LA COSA mediante unos de sus cimientos, el consumismo exacerbado de narcóticos y así poder financiarse para propagarse por todo el planeta. Mario Mendoza, construye toda esta trama para evidenciar que si bien los pensadores anarquistas encarnan el cristianismo primitivo en sus divisas, no faltarían lecturas fanáticas de sus postulados. Durante milenios los discursos de libertad han sido aprovechados por fanáticos que verían en ellos los cimientos de una

nueva religión dogmática y violenta, por ello Mendoza construye a los miembros de la organización con los nombres de los apóstoles cristianos: Pedro, el vecino del tío de Vicente; Pablo, el miembro de la célula africana y por último Bárbara quien era la amante de su tío, una mujer que sería en esta lógica María Magdalena.

Vicente, después de una serie de peripecias amorosas con Bárbara quien recluta “desechables” para la organización, adoctrinándolos para el terrorismo, se separa del proyecto. Esta es la falencia de la novela, no concluye este tema y en vez de ello, se centra en la discusión entre Vicente y Sebastián, en especial en este último quien, al estar cerca de la organización, es detenido en una cárcel de la India en donde viendo la manifestación de unos monjes budistas, toma como filosofía de vida el Budismo Zen. Después de su reclusión sale como peregrino por el país evidenciando que la teoría del tío de Vicente tiene una gran falencia:

Se parte del hecho de que haya una mentira, una irrealidad creada por nuestra propia explotación, pero que con esfuerzo alcanzaremos una verdad que está detrás de todo este montaje que ha fabricado la cultura. Y lo que yo empecé a sentir en la cárcel [...] no hay ninguna verdad que alcanzar. Tanto los apologetas del sistema como los que se oponen a él están atrapados en un sueño, en la misma falacia. Despertar no es salirse del sistema, despertar es destruir de nuestro propio cerebro toda la maquinaria que la tradición nos inculcó en el mismo instante que nos engendraron. Despertar es romper lo que nos han transmitido en el código genético. Y eso no se logra a partir de discursos y disquisiciones” (Mendoza, 2015, p. 187).

Los discursos anquilosados en nuestra mente nos permiten reflexionar éticamente sobre lo que nos rodea; esto lo veremos en el caso paradigmático de Rogelio quien cree ser el defensor del orden y la limpieza asesinando a los “desechos” de la sociedad. Siguiendo las reflexiones de Sebastián, el problema moral contemporáneo es éste, existen seres humanos considerados como dispensables para el sistema, entre ellos los más miserables de la sociedad, como lo eran para los conservadores en el siglo XIX y para los higienistas y planificadores de la vida productiva del XX, nos llevan ahora a pensar que los excluidos del sistema, al no ser útiles al mismo pueden ser considerados como “basura”. Esto lo verá

Sebastián al caminar por las calles de Calcuta las cuales le recuerdan a las de Sur de Bogotá:

Las zonas de indigencia se multiplican del centro a la periferia, y por todos lados ves a hombres, mujeres y niños mendigando, tosiendo, recostados en los rincones de los callejones [...] A la madrugada, varios hombres recorren las calles con unas varas de bambú entre las manos. Una volqueta va a media marcha junto a ellos. Golpean con las varas los pies y las piernas de las personas que duermen en los andenes. Cuando alguien no responde ni se mueve, los tipos se acercan y comprueban que la persona está muerta, la levantan y la arrojan hacia el camión. Al comienzo yo no entendía muy bien lo que estaba pasando. Luego comprendí: es el camión de la basura, sólo que la basura ahora ha cambiado: somos nosotros mismos. Ese es el futuro: un sistema que crea nuevos desechos: seres humanos” (Mendoza, 2015, p. 185)

Como conclusión, Mendoza propone dos formas de superar este empobrecimiento de la vida humana la cual representa en dos conceptos, a saber: la *resiliencia* y la *educación*; del primero se dará cuando, (aunque es absurdo según la organización de la novela), Vicente huya hacia el Brasil, alejándose de la violencia de la ciudad de Bogotá, allí trabajará con los niños de la favela, demostrándoles que existe la capacidad de superar las circunstancias traumáticas de su vida por medio del deporte; del segundo, que es el más interesante, recoge el tema de la labor que haría un humilde maestro de escuela: Luis Soriano, quien a lomo de burro se encarga de llevar una biblioteca a cuestras por las veredas olvidadas del país, en medio del recrudecimiento del paramilitarismo.

Este personaje es conocido por Sebastián quien en su regreso a Colombia, se encuentra con el dueño del Biblioburro, quien en la novela es personificado por Saúl un costeño intelectual y parrandero, el cual admira viendo su actividad como una acción heroica al brindar a los niños la oportunidad del acercamiento a la lectura para con ello, construir otros mundos posibles “para lograr estas metas, los libros eran el único camino seguro y eficaz. Pensada así, la cuestión tenía sentido y no era tan descabellada. Es más, se convertía en una misión poética cuyo profundo sentido político podría ser revolucionario” (Mendoza, 2015, p. 254); Saúl deja a cargo del Biblioburro a Sebastián y se dirige con su proyecto a la región de Antioquia y Chocó. Como es típico en la *Novela Negra de*

Crímenes, este personaje después es retenido en una cárcel de Antioquia por la policía, al considerar su labor como propaganda terrorista de las FARC, muere en la cárcel después de ser torturado. Sebastián derrotado por la noticia intuye que “De todas maneras, él había sido una de las tantas víctimas de la derechización del país, de ese ferviente deseo de militarización y paramilitarización que las clases dirigentes habían planeado desde hace años atrás para impedir cualquier asomo de protesta” (Mendoza, 2015, p. 254). Sebastián igualmente tiene que dejar su labor al ser amenazado por los grupos paramilitares, sintiéndose decepcionado una vez más de su país. Así termina la novela, Simón y Vicente huyen de una Colombia convulsionada por el auge de la violencia producida por el paramilitarismo, representados en la ciudad con la Limpieza Social y en el campo, por la coerción directa ante la protesta y acción social hacia todo lo que se considere como “propaganda guerrillera”.

El tema del Biblioburro que utiliza Mendoza es interesante, pues como él mismo lo ha afirmado en varias de sus conferencias, en Colombia existe un *analfabetismo funcional*, el cual consiste en que las personas que saben leer y escribir no utilizan la lectura para solucionar las peripecias cotidianas de la vida práctica, lo que se acrecienta con la ya abismal desigualdad material, creando amplios márgenes de pobreza cultural. El fenómeno consiste en que tres (3) de cada diez (10) colombianos leen más de un (1) libro al año y dos (2) de los tres (3) que leen, cuentan las lecturas de revistas y literatura estudiantil a las que acuden por obligaciones académicas, no entendiendo en la mayoría de veces el contenido de éstas, dejando el margen de un (1) colombiano lector con capacidad de análisis crítico de cada diez (10)³²; esto por insignificante que parezca, impide la construcción de un imaginario colectivo que no sea el de las telenovelas, los noticieros y las películas de Hollywood; en efecto, LA COSA se interioriza en cada colombiano que al ver las noticias, o creer fanáticamente en una religión, apoya sin cuestionar las políticas de exterminio social, el paramilitarismo o la corrupción, constituyéndose así mismo bajo la forma

³² Esta cifra se dio a conocer por el diario francés *Liberation* en el año de 2013 quien tituló en su artículo “Colombia, entregado al analfabetismo” a este fenómeno. Para ahondar más en el tema se puede consultar el link de la publicación: http://www.liberation.fr/planete/2013/01/31/la-colombie-livree-a-l-illettrisme_878374

democrática de un *ciudadano* abstracto, una mente dócil que puede manipularse y convertirse en una máquina indolente y consumista.

Para finalizar, según la anterior reflexión, quiero concluir este capítulo, cuestionando sí la ciudadanía de *jure* que propugnan los demagogos del progreso con el símbolo de orden y limpieza de la ciudad de Bogotá, sirve como telón para revitalizar los centros urbanos a costa del asesinato de otros seres humanos, pregunto ¿en dónde está la “democracia y el estado social de derecho” que se afirma en la Constitución de 1991? o sí por el contrario, planteo parcialmente la afirmación de que «las élites históricamente, (como se ha desarrollado con anterioridad), han querido negar el acceso a una democracia de *facto* a la mayoría de la población produciendo una sociedad anómica, en donde el caos y la corrupción impera a sus anchas y la violencia se legitima como discurso ante lo que se considera como Otro». La anterior afirmación se querrá desarrollar a profundidad en el apartado de conclusiones de este trabajo, desde la posibilidad de esta propuesta en un ámbito pedagógico.

6. CONCLUSIONES

El contemporáneo que al leer una obra de historia, se da cuenta de cuán larga ha sido la miseria que lo embarga –y mostrar esto al lector debe ser una tarea entrañable del historiador- reconoce el gran mérito de sus propios poderes. Una historia que educa de este modo, no causa melancolía, sino que proporciona armas a la gente.

(Benjamin, [1929-1940], 2005, Libro de los Pasajes, N 15, 3).

Según el método pedagógico propuesto al inicio de este trabajo desde la *Pedagogía Radical*, se planteó la necesidad de abordar la transmisión cultural e histórica desde la filosofía de Walter Benjamin; la escuela al transmitir la historia y la cultura desde la mirada de la *Pedagogía Tradicional*, y la *Pedagogía Liberal*, ignora los conflictos producidos por los mecanismos de dominación originados por las instituciones sociales, la ciencia y la técnica, reproduciendo lo que Bourdieu denominaba como *Violencia Simbólica*: una estructura de la realidad que asume el *statu quo* como el único ordenamiento posible. Ante ello, según Henry Giroux (1992), es necesario desde el *pensamiento dialéctico* del profesor,

mantener una constante reflexión sobre la teoría y la práctica que propiciara la autocrítica necesaria ante la transmisión de los contenidos, en especial los referentes a la cultura y la historia. Para ello, se hacía necesario observar cómo los mecanismos de dominación social se consolidaban histórica y culturalmente, a la par de la lucha y agencia humana ante ellas, hallando con ello, la emancipación del pasado en el presente vital de los estudiantes, construyendo así su *memoria histórica*.

Gracias a la indagación teórica de esta investigación, se llevó a cabo, siguiendo los postulados de Walter Benjamin, una crítica cultural a la “segunda naturaleza” que produce sufrimiento y exclusión, por medio del montaje heterogéneo de tiempos históricos que permitiera mostrar el fenómeno de la exclusión social en el tiempo-ahora de su inteligibilidad, desde la construcción de una *imagen dialéctica*, la cual es construida desde la discontinuidad, ruptura y contraposición de fragmentos, bajo el procedimiento del montaje.

Con ello, se desarrolló un nuevo relato sobre la historia de la ciudad de Bogotá, teniendo como mayor interés, el sufrimiento y lucha de los oprimidos ante los discursos míticos que pretenden instaurar la desigualdad social como un destino inalienable, ante lo cual, se antepuso la lucha por la emancipación de las clases los oprimidos de la ciudad, hallando con ello, la necesidad de cambiar el *ethos* que propaga en la cotidianidad la *violencia simbólica* que inconsciente y conscientemente se reproduce en la sociedad en el fenómeno de la Limpieza Social.

Según la indagación anterior, el héroe trágico se enfrenta ante el destino produciendo la agnición moral ante la polis [tarea de la libertad ante las estructuras de dominación], pero el narrador de cuentos [el profesor que divisa la sociedad criticando el *status quo* a cómo podría llegar a ser una nueva sociedad], es quien divisa el umbral y narra la utopía. Esto se desarrollará a continuación.

Según se indagó mediante una crítica histórica y cultural de la ciudad de Bogotá [desde la confrontación trágica del héroe ante el destino], la cuestión de la identidad cimentada en el proyecto de nación en la que se veía a la capital como el emblema del orden y el progreso de la nación, se explicó en tres etapas: la primera dio cuenta de la

cuestión de la identidad republicana del gobierno de la Regeneración, mediante el cual, las élites gobernantes crearon un discurso determinista del orden social mediante la *fantasmagoría* clerical, según la cual, un orden divino establecía, lo que se denominó como *mal metafísico*, que concebía la desigualdad como un designio “natural” del intelecto divino en la tierra, lo cual se presentaba como un mito “sin afuera”. A la par con este discurso, nace la inconformidad política y social fundamentada en las consignas de *Libertad, Igualdad y Fraternidad* que dieron el aliciente para la revuelta artesanal de 1893; dentro de esta trama, el autor de cuadros de costumbres Francisco de Paula Carrasquilla, en su *flaniera* por la ciudad, intenta ver la signación mítica entre la vida desnuda y la culpa mítica del discurso de las élites, viendo la necesidad de una ruptura de este lazo metafísico por medio del levantamiento popular, el cual fracasa y queda olvidado por la historia oficial.

En una segunda etapa, se indagó sobre los discursos científicistas de las nuevas élites gobernantes, quienes, apoyadas en los discursos darwinistas y leboniano ven determinadas a las clases populares a la degeneración y el vicio; a la par de ello, nace con el discurso meilorista, la necesidad de la producción de ciudadanos limpios y productivos, viendo en la organización racional de la ciudad, la posibilidad de realizar el proyecto economicista del Progreso capitalista industrial, el cual está sustentado por el determinismo natural del tránsito de la barbarie a la civilización. Gracias a este discurso, el periodista y novelista José Antonio Osorio Lizarazo, en su caminar por la ciudad, denota la vida condenada de los más miserables, como un paseo infernal, en donde el mugre y la delincuencia tiene su asilo diviso así la conformación de una ciudad anómica, en donde los sujetos excluidos están inmersos en un destino que no pueden superar; a su vez, este discurso es provocado por las sanciones morales e inculpantes de los científicos sociales, a los cuales el escritor responde con la justificación del odio producido por la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán en el evento del Bogotazo, en donde la vida culpable de los miserables quiere librarse del “determinismo natural” instaurado por los discursos de las clases gobernantes, este evento fracasa dando paso a la violencia bipartidista.

En una tercera y última etapa, la ciudad anómica crece y da paso a un lugar denominado El Cartucho, el cual resulta ser peligroso para los discursos del orden y el

progreso anteriormente mencionados, ya que se está gestando el fenómeno de Gentrificación y revitalización urbana de la ciudad, proyecto que dará paso a las prácticas de exterminio de la vida culpable y condenada gracias al fenómeno de la Limpieza Social (o Exterminio Social) ante los excluidos de la sociedad. Mario Mendoza, verá en esta trama trágica, la necesidad de indagar por medio de la novela de crímenes la ciudad violenta que atormenta a los apologetas del progreso capitalista y la modernización, para ello, tomando la filosofía de Deleuze, construye novelas sobre la ciudad que sirvan como armas ante lo que denomina como LA COSA, la cual demuestra la capacidad de los discursos dominantes para interiorizarse en las mentes de los ciudadanos para apoyar, gracias al discurso del progreso, el aniquilamiento de los más miserables, apoyando así, algunas de las políticas de derechas en el país.

En esta construcción histórica se observó que los discursos dominantes primero, tuvieron que condenar la identidad de los “Otros”, entendiéndolas como la causa de la decadencia de las costumbres (conservadurismo) del atraso de la economía (liberalismo) y de la seguridad (neoliberalismo) de la ciudad, en tres etapas observadas por nuestros caminantes ciudadanos; la primera la condena en la fisonomías y las costumbres de los más miserables, se representó a *la nuda vida que es condenada*; la segunda, la *pena* infernal de los no-normalizados por la higiene y la medicina y la tercera el *aniquilamiento* de la identidad “peligrosa” para la ciudadanía democrática. En esta signación histórica entre condena, pena y aniquilamiento, se observa la necesidad de la agnición moral ante la otredad negada por medio de una crítica socio-histórica a los fundamentos del mito sobre el proyecto de ciudad vendido por los apologetas de la modernización. La idea es proponer, gracias a la justicia de la memoria, la destrucción de toda culpa y con ello, develar los poderes metafísicos que gobiernan a la sociedad como una “segunda naturaleza”, puesta ahora a la exclusión y la violencia gracias al montaje, como *síntoma* de nuestra cultura y sociedad, necesaria para romper la *violencia simbólica* de la transmisión de la historia como una cadena de acontecimientos sin conexión alguna en el presente, tarea que deber realizar un maestro educado en la dialéctica benjaminiana y la pedagogía radical que rompe, en vez de continuar, los imaginarios violentos y retrógradas de la sociedad, proponiendo la *utopía*.

Con ello, por último se propone, como lo hizo Baudelaire, montar las vivencias de la ciudad, buscando la experiencia moral de la historia de los oprimidos, que permita su escucha y no su condena moral. Para ello, se intensificó y se cambió el *carácter* anómalo producido por los discursos míticos para destruir su poder ante la *naturalización* entre lo considerado como *malo, decadente, criminal*, etc... poniendo ahora el énfasis, en la lucha (fuera esta real o imaginada) de los oprimidos ante el destino.

Después de esta construcción histórica, pueden denotarse cuatro puntos sustanciales sobre la ciudad de Bogotá y la exclusión del proceso de modernización: 1. Las nociones de *orden* (teológico/conservador) y *progreso* (económico/liberal) fueron implementadas de forma arbitraria ante la población, excluyendo de su proceso a la mayoría de los habitantes en los goces de la modernidad, esto quiere decir que, siguiendo la tesis de Consuelo Corredor (1992), quien a su vez sigue los planteamientos de Marshall Berman (1989), en Colombia, hubo un proceso de modernización sin la implementación de una modernidad que sirviera para apalear los cambios drásticos producidos por la ruptura abrupta del orden social tradicional³³, es así que:

[...] la erosión del orden social tradicional, las profundas mutaciones socioculturales y el deterioro de la cohesión social y de la identidad nacional, ha estado ocultas y por tanto su resolución ha sido postergada en forma permanente. Esta es la matriz del conflicto en que se debate en la actualidad la sociedad colombiana. (1992, p. 74).

Según esta afirmación [entra el profesor narrador de cuentos y utopías], en Colombia se construyó un proceso de identidad nacional a base de la exclusión de la mayoría de los ciudadanos a los cuales se les consideró como el rezago de la barbarie que impedía el paso hacia la civilización. Este trabajo quiso realizar la *captación plástica* de este fenómeno, el cual es de fundamental importancia para entender los conflictos sociales estructurales e históricos que han fundamentado y legitimado la violencia en el país, como es el caso de la Limpieza Social.

³³ Según lo interpreta la autora “entendemos por modernización el proceso de mutación del orden social indicado por las transformaciones derivadas del desarrollo de la ciencia y la técnica. Por su parte, la modernidad alude al proceso social de construcción de actores sociales liberados de la sacralización del mundo, o mejor, de actores provistos de una visión secular del mundo y, por consiguiente, con capacidad de actuar sobre el mismo”. (Corredor, 1992. p.51).

Ello se pudo observar con el concepto de *anomía*, el cual intentaron destacar en sus narrativas los tres autores de literatura tomados para realizar la crítica cultural. Es por ello que los *personajes conceptuales* (personajes que encarnan conceptos filosóficos, en este caso los que vislumbran el umbral discursivo de la crítica y la emancipación social) de la *Vergonzante*, la *prostituta* y el *Desechable*, son rastreables en las tres etapas anteriormente mencionadas de la historia de Bogotá y se dinamizan perfectamente con las luchas sociales que el *flâneur* puede dar vida en la lucha política; dichos “tipos sociales” fueron puestos en este trabajo para denotar el fenómeno de la ausencia de una construcción de la “identidad ciudadana” basada en el proyecto moderno de *Igualdad, Fraternidad y Libertad*, el cual sólo pudo realizarse ilusoriamente mediante la modernización de la ciudad: la Gentrificación urbana y la implementación de las dinámicas del consumo lo demuestran, encubriendo un orden social tradicional que produce violencia y exclusión.

También se constató, la persistencia de los temas en base a esta subclase social, el *lumpen* bogotano, demuestra la incapacidad de los sujetos para enfrentarse a los mecanismos burocráticos y administrativos (higiene, policía, tecnócratas en general) siendo lanzados a la perdición y aniquilamiento por los escritores bogotanos, los cuales crean personajes los cuales como en las tragedias antiguas, son inmolados por el destino. Ello se comprueba cuando, siguiendo a Forero (2012), se constató que la épica trágica hace parte de los relatos literarios sobre la ciudad de Bogotá, al ser la falta de una regulación social no coercitiva, la que impere en la sociedad colombiana, apareciendo el crimen, la corrupción y la violencia como los elementos característicos de las novelas colombianas contemporáneas.

Desde la mirada política del anarquismo, la anomía producida por el fenómeno de falta de regulación de un Estado, en vez de ser un impedimento, puede ser una posibilidad. Tanto en Juan de Dios Uribe, comentarista del texto *Tipos Sociales* de Carrasquilla, las dádivas al anarquista Ravachol de los amotinados en el revuelta artesanal de 1893, como en el tinterillo subversivo Osmos de la novela *El día del Odio* de José Antonio Osorio Lizarazo y el anarcoprimitivista Rafael de la novela *Buda Blues* de Mario Mendoza, la ausencia de ley producto de un Estado lejano y coercitivo puede brindar la posibilidad de la

creación de una libertad social por fuera del control social normalizado del Estado. Siguiendo al autor anteriormente mencionado:

La idea de que la anomia sea la situación moral deseable en los individuos de un contexto social determina, ni más ni menos, la base del anarquismo político que pone en entredicho supuestos de organización social como el Estado, la ley y la democracia moderna. (...) se recrea un mundo social en que la libertad individual se encauza de las más variadas maneras, incluido el camino del crimen, y el control social, difuso siempre, tiende a conformar métodos inusitados de piedad o solidaridad. (Forero, 2012, p. 37).

Ello traería como consecuencia analizar las motivaciones del testimonio de Rogelio, el ciudadano que siguiendo las nociones de orden y progreso de los discursos dominantes, colaboró asesinando a la población “peligrosa de la ciudad”, el cual justificaba que gracias a la ausencia del Estado tuvo que tomar la “justicia” por sus propias manos; lo ideal sería deslegitimar este tipo de prácticas violentas interiorizadas en los ciudadanos desde una crítica cultural e histórica como la precedente, la cual podría ser transmitida en una clase de historia, de ética o un curso electivo de paz, para así propagar la piedad y la solidaridad comunitaria sin la necesidad reguladora de ningún ente estatal; ello podría ser el primer paso para prescindir de la normalización, regulación y cohesión social impuesta por un Estado excluyente, injusto y violento como el colombiano; Mario Mendoza, tiene razón al proponer a la educación, a la par con la indignación, la protesta social y la resiliencia como los motores que puedan construir una identidad moderna de *facto* que permita superar los embates de una sociedad cada vez más polarizada hacia los discursos coercitivos de extrema derecha, los cuales imperan en la mentalidad de los políticos, policías, militares y la sociedad en general.

La filosofía de Walter Benjamin, como lo interpreta el pedagogo radical norteamericano Henry Giroux, permite repensar los grandes relatos históricos desde otra perspectiva, brindando herramientas interpretativas de las problemáticas del presente dando las posibilidades plásticas y creativas para el investigador, de indagar por el pasado que las constituyen, edificando así la memoria de los vencidos desde la *pedagogía Radical*, construyendo la *conciencia histórica* que se hace necesaria para transformar la realidad.

Desde esta perspectiva se plantea una “propuesta pedagógica” que pueda ser empleada para abordar el problema de la violencia en la ciudad de Bogotá.

Construir *métodos pedagógicos radicales* es un reto para los licenciados en las áreas de las Ciencias Humanas y Sociales para pensar a la sociedad desde el postconflicto; existen aún muchos problemas que abordar entorno a nuestra cultura, identidad y sociedad que no han sido indagados desde la perspectiva de la justicia de los oprimidos; por ello es importante pensar con Walter Benjamin aquellas formas de colectivizar la justicia no solo desde los ámbitos jurídicos estatales, los cuales, según el autor, propagan la culpa y la expiación, sino desde la capacidad redentora de la acción moral cotidiana, en la cual, se resuelven los litigios trascendentales de la historia, la política y la economía, a lo cual debería responder un modelo y un educador que crea que otra sociedad, más justa pueda ser pensada y realizada; sólo cuando podamos ser capaces de racionalizar moralmente nuestras acciones desde una *conciencia histórica* como sociedad, podremos construir un proyecto colectivo más equitativo, justo y democrático. En esta investigación se quiso dar un acercamiento a esta propuesta pedagógica desde su aplicación práctica, esperando develar con ello, su potencial educativo.

Bibliografía

- Benjamin, W. (2003) La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. México D.F., México: Ítaca.
- _____ (2005) Libro de los pasajes. Madrid, España: Akal.
- _____ (2005) Notas sobre los cuadros parisinos de Baudelaire. Boletín de estética, N°2 (pps, 7-19).
- _____ (2007) Obras completas, II, vol. 1. Madrid. Abada editores.
- _____ (2008) Obras completas I, vol. 2. Madrid: Abada editores.
- _____ (1972) Iluminaciones II. Madrid, España: Taurus.
- _____ (1972) Discursos interrumpidos I. Madrid, España: Taurus.
- _____ (1967) Ensayos escogidos. Buenos Aires, Argentina: Sur.
- _____ (2015) Obras Libro I/ Vol. 1. España: Abada Editores.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, M. (1996). Insurgencia urbana en Bogotá. Motín conspiración y guerra civil 1893-1895. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Adorno, T. & Horkheimer, M. (1994). Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Agamben, G. (2005). Profanaciones. Argentina: Adriana Hidalgo Editora.
- Agamben, G. (2006) El poder soberano y *la nuda vida*. Madrid, España: Pre-textos.
- Barrera, R. (2014). La polisemia y la lingüística de la Gentrificación. *Cad. Metrop.* [online]. vol.16, n.32, pp.329-340. ISSN 2236-9996. Recuperado el 22 de septiembre de 2017 en: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3202>
- Baudelaire, (1948) Pequeños poemas en prosa. Buenos Aires, Argentina: Colección Austral.
- Baudelaire, (2005). Las Flores del Mal. Madrid, España: Editorial Cátedra.
- Baudelaire, (2014). Paraísos Artificiales. Madrid, España: Espa.
- Berman, M, (1989). Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

- Buck, S. (1995). *Dialéctica de la mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Madrid, España: La Balsa de la Medusa, 79.
- _____ (2005). *El flâneur, el hombre-sandwich y la puta: las políticas del vagabundo*. En López, M. (trad.) *Walter Benjamin escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona Editora.
- Bushnell, D. (2007). *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta.
- Caygill, H. (2004). Walter Benjamin's concept of cultural history. In D. Ferris (Ed.), *The Cambridge Companion to Walter Benjamin* (Cambridge Companions to Literature, pp. 73-96). Cambridge: Cambridge University.
- Calvo, O. (2005) *Biografía de nadie José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1964)* [Tesis de maestría]. Escuela Nacional de Antropología e historia. México, D. F.
- Carrasquilla, F. (1882). *El Museo Social*. Bogotá: Banco de la República de Colombia.
- _____ (1886). *Tipos de Bogotá*. Bogotá: Banco de la República de Colombia.
- Castro-Gómez, S. (2009). *Tejidos Oníricos: Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá, 1910-1930*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Colombiana.
- Castro-Gómez, S. & Restrepo E. (eds). (2008). *Genealogías de la Colombianidad: Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Corredor, C. (1992). *Los límites de la modernización*. Bogotá: Cinep.
- Contreras C. (2010). *Estética del residuo: el proceso de Gentrificación de El Cartucho en Bogotá*. Acceso el 15 de agosto de 2017. Blog disponible en: <http://pervisiones.blogspot.com/2009/10/estetica-del-residuo-el-procesode.html>.
- Cuvardíc, D. (2008). La construcción de *tipos sociales* en el costumbrismo latinoamericano. *Filología y Lingüística*. N° 34, (pps. 31-51).
- Cuvardíc, D. (2012) *El flâneur en las prácticas culturales, el costumbrismo y el modernismo*. París, Francia: EPU, editions Publibook Université.
- Deleuze F. & Guattari, (1993) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Delgado, J. (2015). La redención del pasado. Sobre un motivo central en el pensamiento de Benjamin. *Anales del seminario de historia de la filosofía*. N°33, (pp. 227-252).

- Dussel, E. (1993). *Carácter fetichista de la circulación*. En Las metáforas teológicas de Marx. Recuperado de: <http://ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/93.pdf>
- El Tiempo, Sala de redacción. (27 de marzo de 1999). *Limpieza Social En El Cartucho*. Recuperado el 15 de septiembre de 2017 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-858046>
- Escobar, J. (2000) Un tema costumbrista: el trapero en Mercier, Janin, Baudelaire y Larra, metáfora del escritor. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0k2r5>
- Escobar, J. (2006) La mimesis costumbrista. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcx9n4>
- Escobar, J. (2005) "Literatura de 'Lo que pasa entre nosotros'. La modernidad del artículo de costumbrismo". Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmchd860>
- Forero, G. (2012). *La anomía en la novela de crímenes en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Franken, A (2002). Los géneros literarios en el pensamiento crítico de Walter Benjamin. Revista do grupo de pesquisa Walter Benjamin e la filosofía contemporanea. Cauderno N° 8 (pp. 106-136)
- Galfione, M. (2012). La sociología criminal de Enrico Ferri: entre el socialismo y la intervención disciplinaria [en línea]. *VII Jornadas de sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata Argentina*. En memoria académica, disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30336>
- Gallegos, E. (2014) Walter Benjamin y el ciframiento político de la estética en Baudelaire. En Naishtat, F. & Yébenes Z. (eds) *Ráfagas en dirección múltiple. Abordajes de Walter Benjamin*. Guadalajara, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Giroux, H. (1983). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. En Graciela Morzade (Trad.). *Harvard Education Review*. N° 3. Miami University Ohio.
- _____. (1992). *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición*. México: Siglo XXI Editores.

- González, B. (2013). *Manual de arte del siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- González, F. y Areyuna, B. (2014). *Pedagogía, historia y memoria crítica. Una mirada educativa a los discursos y lugares de la historia*. Santiago de Chile: Facultad de pedagogía UAHC.
- Gutiérrez, M. (comp.) (2009). *Ciudad-Espejo*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Huberman, D. (2011). *Ante el Tiempo: Historia del arte y el anacronismo de las imágenes*. España: Adriana Hidalgo Editora.
- Lafuente, M. (1846). *Teatro Social del Siglo XIX*. Madrid: Exlibris.
- Macedo, M. (2010), La participación ciudadana en la Constitución del 91, *Pensamiento Jurídico* (N° 30), pps. 129-160. Recuperado el 22 de septiembre de 2017: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/36714/39502>.
- Marroquín, J. (1886). *Contribuciones Directas*. Museo de Cuadros de Costumbres. Bogotá: Banco de la República de Colombia.
- Marx K. (2005). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Argentina: Longseller.
- _____ (2010). *El capital*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- _____ (2012). *Obras: Antología de textos de economía y de filosofía: Manuscritos de París Manifiesto del Partido Comunista y Crítica del programa de Gotha*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Marcuse, H. (1964) *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrialmente avanzada*: Planeta-Agostini: México.
- Mate, M. (2006). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*. Madrid: Editorial Trotta.
- _____ (2010). *Del proletariat al lumpen*. Sobre el sujeto político en el capitalismo contemporáneo. *Revista internacional de filosofía política*. N° 35 (pp. 46-62).
- Mendoza, M. (1995). *La ciudad de los Umbrales [Versión electrónica]*. Bogotá, ESPaPDF. Recuperado el 10 de agosto de 2017 en: [http://assets.espapdf.com/b/Mario%20Mendoza/La%20ciudad%20de%20los%20Umbrales%20\(10690\)/La%20ciudad%20de%20los%20umbrales%20-%20Mario%20Mendoza.pdf](http://assets.espapdf.com/b/Mario%20Mendoza/La%20ciudad%20de%20los%20Umbrales%20(10690)/La%20ciudad%20de%20los%20umbrales%20-%20Mario%20Mendoza.pdf)

- _____ (2004). Relato de un asesino. Bogotá: Seix Barral-Planeta.
- _____ (2009). Scorpio City. Bogotá: Editorial Planeta.
- _____ (2015). Buda Blues. Bogotá: Editorial Planeta.
- Morris, I. (2011). En un lugar llamado El Cartucho. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Muñoz, B. (2005). Modelos culturales: teoría sociopolítica de la cultura. México: Anthropos.
- Muñoz, C. (2011). Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: Determinismo geográfico y las “dolencias sociales”. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Neira, E. (2004). La gran ciudad latinoamericana. Bogotá en la obra de José Antonio Osorio Lizarazo. Medellín: Editorial Universidad EAFIT.
- Osorio, J. A. (1926). La cara de la miseria. Bogotá: Ediciones Colombia.
- _____ (1930). La casa de vecindad. Bogotá: Minerva.
- _____ (1936). El Criminal. Bogotá: Renacimiento.
- _____ (2010). El día del odio. Bogotá: Punto de Lectura.
- _____ (1952). Gaitán, Vida, muerte y eterna permanencia. Buenos Aires: Negri.
- Peralta, V. (2013). Distinciones y exclusiones: en busca de cambios culturales en Bogotá durante las Repúblicas Liberales. Una historia cultural de Bogotá (1930-1946). Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional. Volumen CLXX
- Pérez, C. (2015). Nosotros y los otros. La representación de la nación y sus habitantes: Colombia, 1880-1910. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pla, V. (2010) La ilustración gráfica del siglo XIX. Funciones y disfunciones. España: Universitat de Valencia. Servei de publicacions.
- Policía Nacional de Colombia. (2012). Cuaderno Histórico N° 18. Bogotá: Academia Colombiana de Historia Policial.
- Rancière J. (2013). Los Pequeños dioses de la calle. Munich-Berlin, 1828. En Horacio Pons

- (trad.), *Aisthesis: escenas del régimen estético del arte*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- _____ (2011). *El destino de las imágenes*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Robledo, A, y Rodríguez, P., (2008). *Emergencia del sujeto excluido. Aproximación genealógica a la no-ciudad en Bogotá*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rojas, L. (2015). *Limpieza Social. Una violencia mal nombrada*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Santander, E. (1936). *Raizalismo Vindicado*. Museo de Cuadros de Costumbres I. Bogotá: Banco de la República de Colombia.
- Sánchez, M. (1998). La prostitución en Bogotá, 1820-1920. *Anuario colombiano de historia Social y de cultura* 25 (25), 146-187.
- Simmel, G. (2005) *La metrópolis y la vida mental*. *Bifurcaciones*, N°4 (pp. 1-5).
- Taille, M. (31 de junio de 2013). *La Colombie livrée à l'illettrisme*. Recuperado el 20 de septiembre de 2017 en: www.liberation.fr/.../la-colombie-livree-a-l-illettrisme_878374
- Uribe, J. (2013) *Obras Completas, V. 1*. Antioquia: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Wohlfarth, I. (1989), *Sobre alguno motivos judíos en Benjamin*. *Acción poética*. (1-2). (pps. 155-205).
- Vargas, G. (2016). *La nación de los mosaicos. Relaciones de identidad, literatura y política en Bogotá [1856-1886]*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Vergara, A. (2012). *Historia del arrabal. Los bajos fondos bogotanos en los cronistas Ximénez y Osorio Lizarazo, 1924-1946*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.